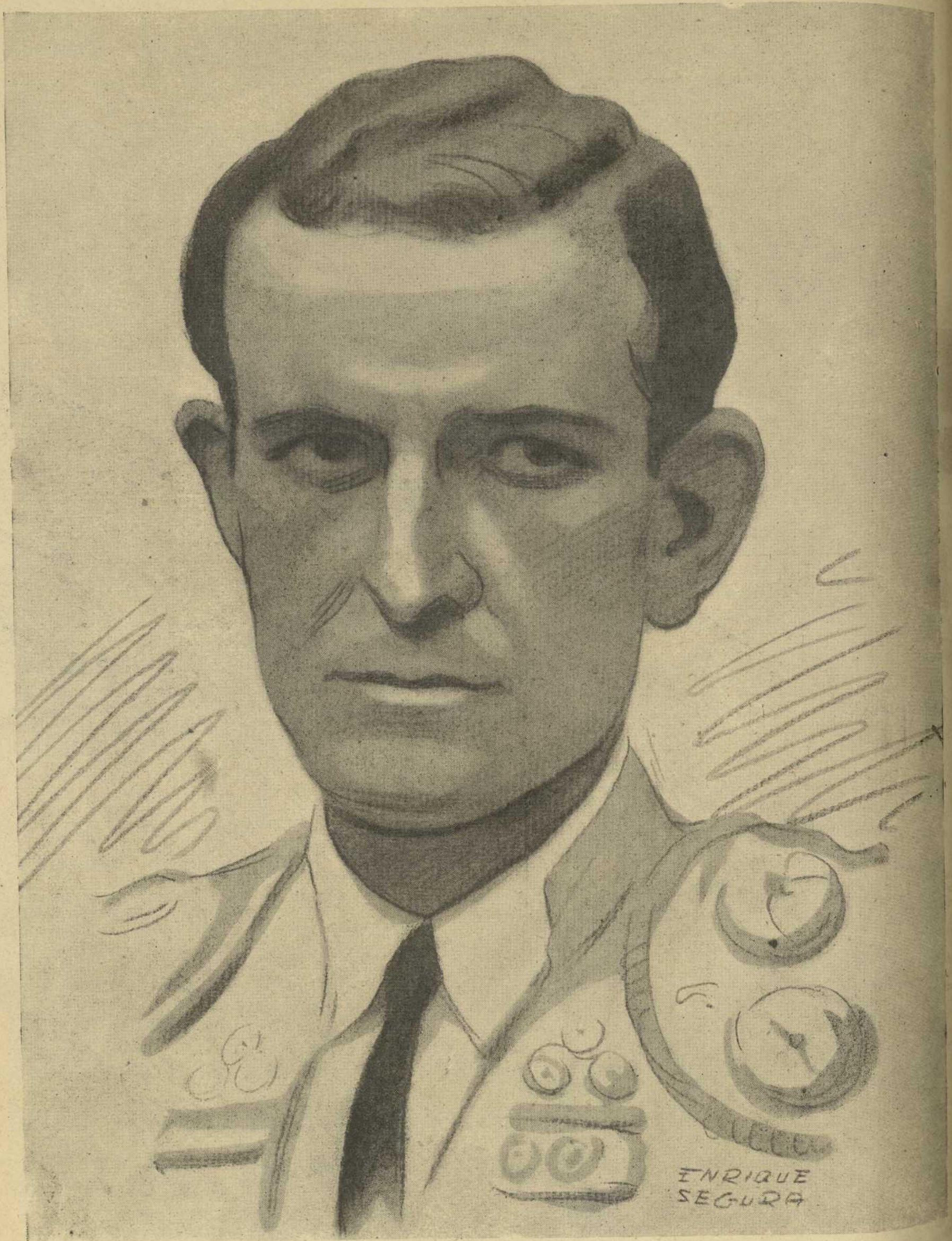


El Ruedo

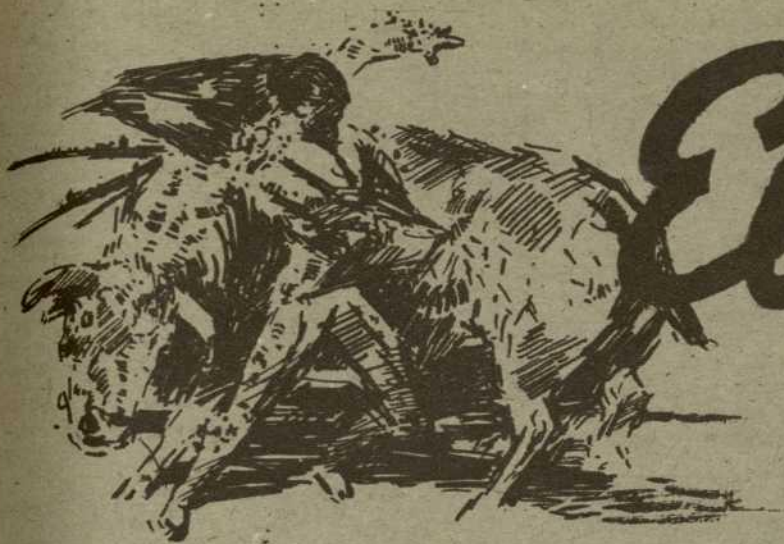


3
PTAS.

Caldentey



Domingo González Peinado



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

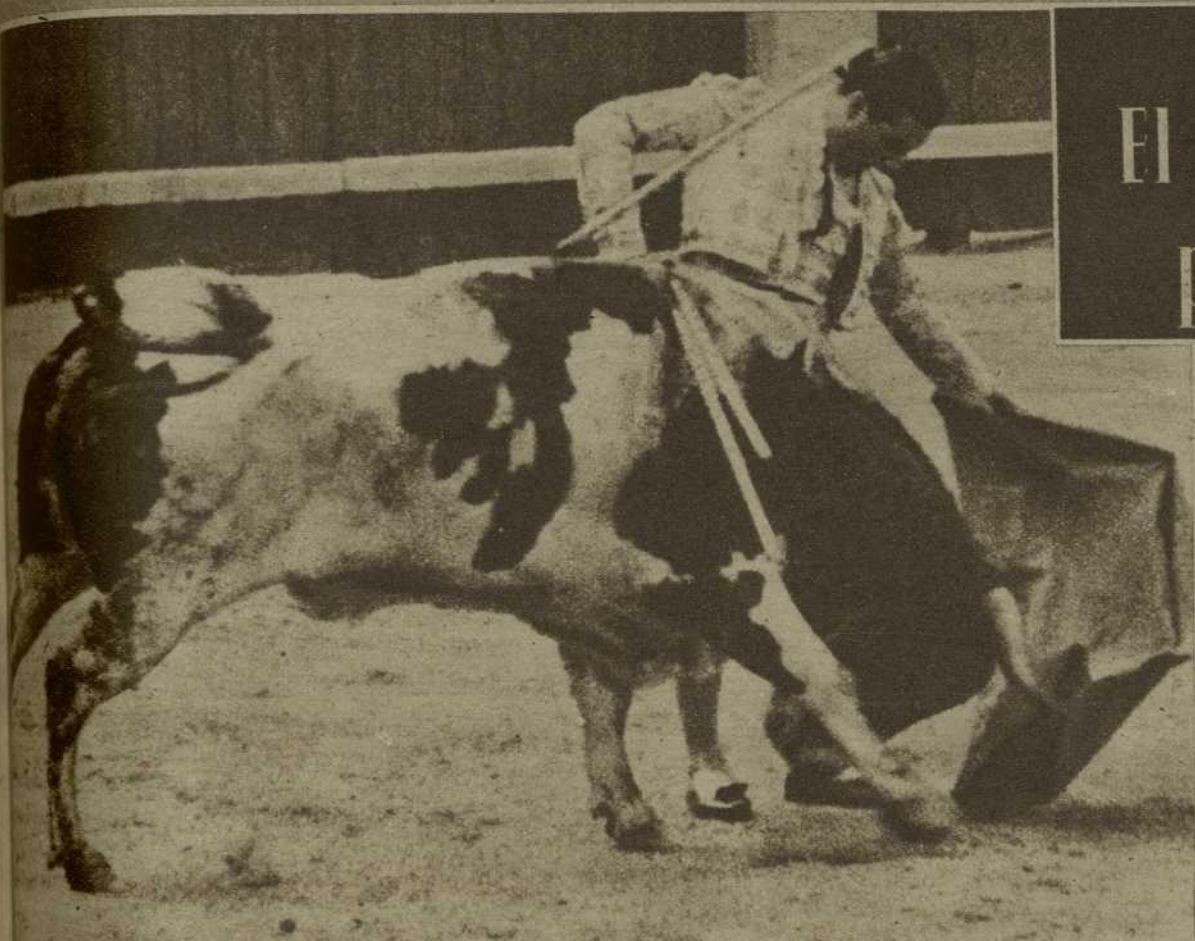
Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 27 de mayo de 1948 - N.º 205

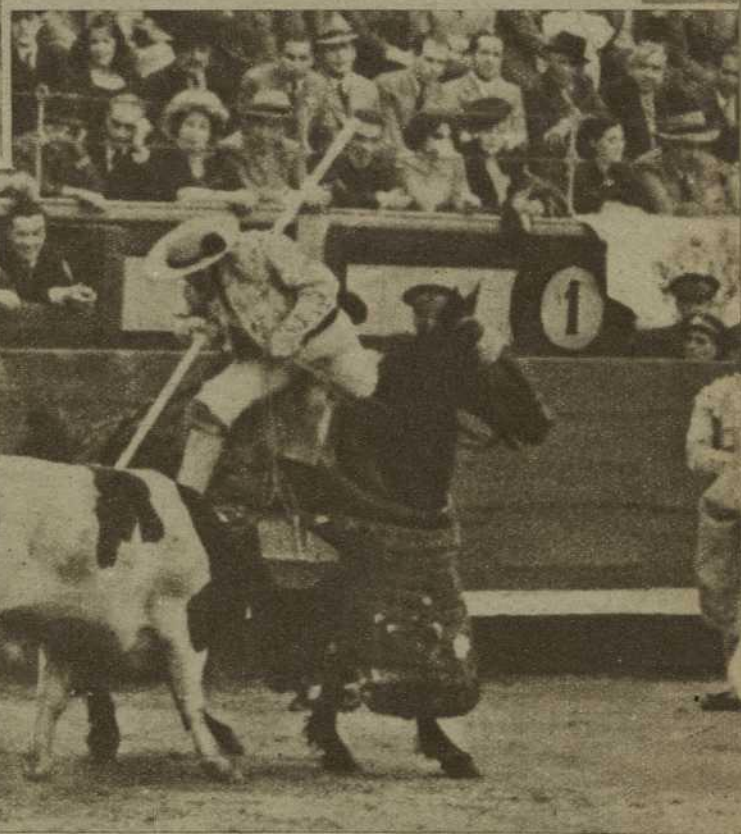


CADA SEMANA

El camino que pasa por las Ventas

la corrida, y a ningún aficionado pudo sorprenderle el resultado.

Antonio Bienvenida fué, sin duda, el más afortunado en el lote. Bien es verdad que Antonio supo aprovecharlo. Sobre su clase indiscutible —uno de los que mejores hacen el toreo—, Antonio, recuperado desde el final de la temporada anterior, sale a la Plaza alegre, animoso, pisando terreno firme. Al primero le hizo una faena justa, clásica, preciosa, que ésta es la verdadera definición. Algunos pases con la izquierda fueron la gracia y la perfección misma. A la tarea, redonda, le faltó acer-



Antonio Bienvenida toreando al primer galache de la tarde
(Foto Cifra)

Un gran puyazo del picador Parra a'l quinto de la tarde
(Foto Cifra)

A temporada madrileña está cobrando el rango que merecía y que tantas veces hemos defendido. A un lleno sucede otro lleno, y la Empresa ha podido comprobar con reciente experiencia a qué carteles responde la afición y con cuáles se queda corta. Los toreros, las primeras figuras, habrán comprendido también que este camino que pasa por las Ventas es el más corto. Se discute, se contrastan los estilos, hasta hay una minoría intranigente que niega a veces una vuelta al ruedo merecida; pero, en general, la justicia que se administra es buena. Incluso benévola. Probablemente, ante algún otro público, alguno de los toros de Galache lidiados el domingo no hubiera pasado sin protesta. Pero como los galaches tienen una historia de toros muy en tono, nadie quiso cambiar lo seguro por lo probable. Lástima fué que solamente unos respondieran al crédito de la divisa. Aunque en la corrida hubo cosas buenas, buenísimo, y en los otros la decepción hubiera sido menor si se llegara al convencimiento de que a todos los toros se les puede torear de la misma manera. Antonio Bienvenida toreó magistralmente a un toro con la mano izquierda y a otro con la mano derecha. Por donde sea bien. El tercero se pudo torear, aunque fácilmente, pues el toro llegó muy fuerte y había que aguantarlo y exponerle mucho,

como hizo "Rovira". El sexto, burriciego y peligroso, no. Ninguno de los de "Parrita" se prestaron al toreo al natural, aunque el diestro madrileño con toda buena voluntad lo intentara, seguro de su fuerte y de los gustos del público. Sobre estos materiales se construyó

tar con el estoque. Aun así, ante los aplausos, reanudados varias veces, sólo por un exceso de delicadeza del torero, no hubo la vuelta al ruedo merecida. Algo semejante ocurrió en el cuarto, en que Antonio volvió a centrarse con el de Galache, y dió pases hondos y largos y

estuvo verdaderamente afortunado en el adorno. Pero como tropezó también con el estoque, tampoco llegó esta vez el premio final; aun cuando el público, al que le había quedado el buen sabor de su toreo, le aplaudiese largamente al abandonar la Plaza.

En sus intervenciones con la capa, en los quites y en el cuidar de la lidia de los toros, fué también Antonio Bienvenida muy aplaudido. Sin orejas, pero una buena tarde.

La otra nota más destacada de la tarde fué "Rovira", por sí mismo, por la emoción que promueve y por su faena al tercer toro. Como casi todos, el de Galache, sacando la casta, se fué arriba. Era un toro peligroso de torear, por bravo. "Rovira" hizo eso que se dice en el argot taurino: "se lo lló a la cintura". Difícilmente le pasará otro toro tan ceñido. En algunos países, tan pegajoso y con embestida larga le iba el toro, que parecía imposible que pudiera darle la salida sin enmendarse. El mérito de "Rovira" fué ése: no enmendarse. Aguantar quieto una y otra vez, y cambiar y variar la faena desde los altos, emocionantes, hasta el natural, apretadísimo, y el de pecho y los redondos y las manoleínas. Diríase que en el encuentro crujían toro y torero. La ovación sostenida hizo que ya el público pidiese la concesión de la oreja antes de que "Rovira" entrara a matar. Cuando el de Galache cayó de una estocada, que necesitó el refrendo del descabello, los espectadores respiraron, y esta respiración se tradujo en la oreja, naturalmente, en una ovación entusiasta y en dos vueltas al ruedo.

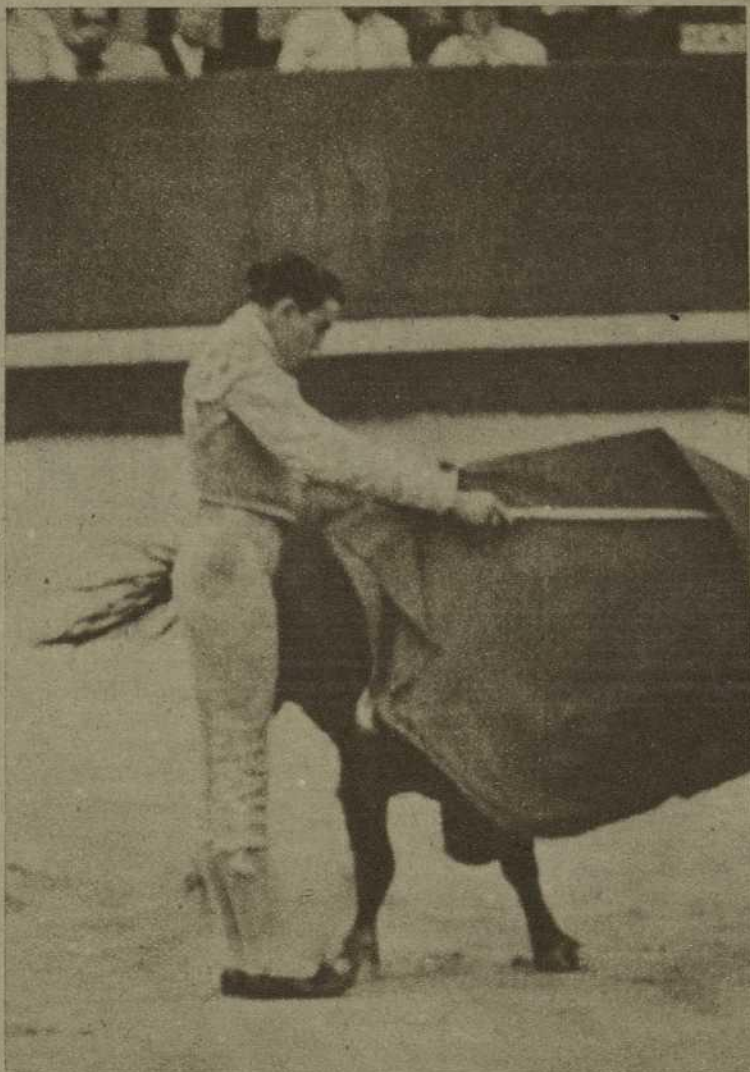
Con el mismo empeño de celo y de triunfo fué "Rovira" al sexto. Pero el sexto ya hemos dicho que era otro toro. Con él estuvo tan valiente como siempre y se supo defender bien. El cartel quedaba mantenido, qui zá acrecentado, y "Rovira" fué despedido con grandes aplausos.

"Parríta" no estuvo lucido el domingo. Una cosa es estar bien y otra estar lucido, y "Parríta" no podía estarlo, porque los toros que le correspondieron no es que no fueran de su estilo; es que no tenían estilo, ó lo tenían malo. "Parríta" los tanteó bien, les buscó las vueltas, intentó repetidas veces dar el natural; pero no pudo pasar de ahí. Además, no estuvo afortunado con la espada. Lo que acaso nos atrevamos a recomendar a "Parríta" es que él, con su autoridad de

ESTE NUMERO
de

El Ruedo

consta de 36 páginas
y se vende al precio de
3 pesetas el ejemplar



«Rovira» pasando de muleta al tercero (Foto Cifra)

«Parríta» en un ayudado por alto al segundo toro, negro, de la tarde (Foto Baldomero)



Antonio Bienvenida rematando un quite (Foto Baldomero)

figura del toreo y gran muletero, ayude también a comprender a los nuevos aficionados que cada toro tiene su lidia, y que si hay toro que no admite el pase natural, ni debe intentársele siquiera.

Una cosa es el deseo, siempre plausible y alentador — porque el natural es lo más bello y más verdad del toreo —, y otra es la decepción entre lo que se intenta y lo que se consigue. La tarde de "Parríta" del domingo es lo que dicen los propios toreros: "una tarde en que no ha habido suerte".

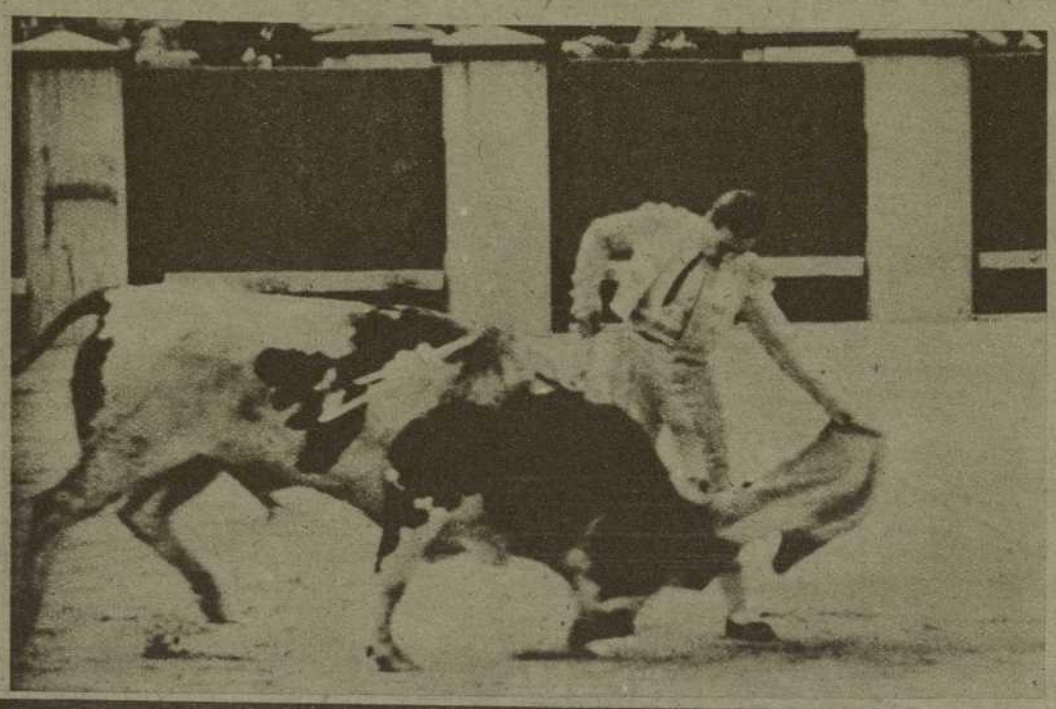
Otra corrida, en resumen, que continúa manteniendo el interés de la temporada madrileña. No es tan espinoso como parecía el camino de las Ventas.

EMECE

EL DOMINGO EN LAS VENTAS

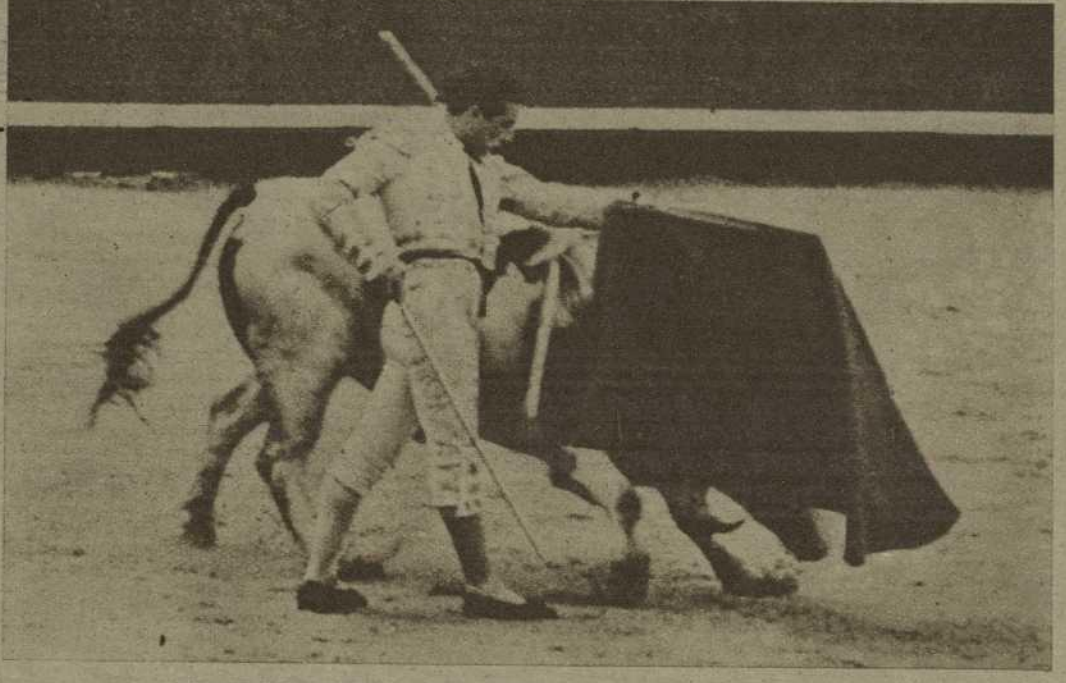
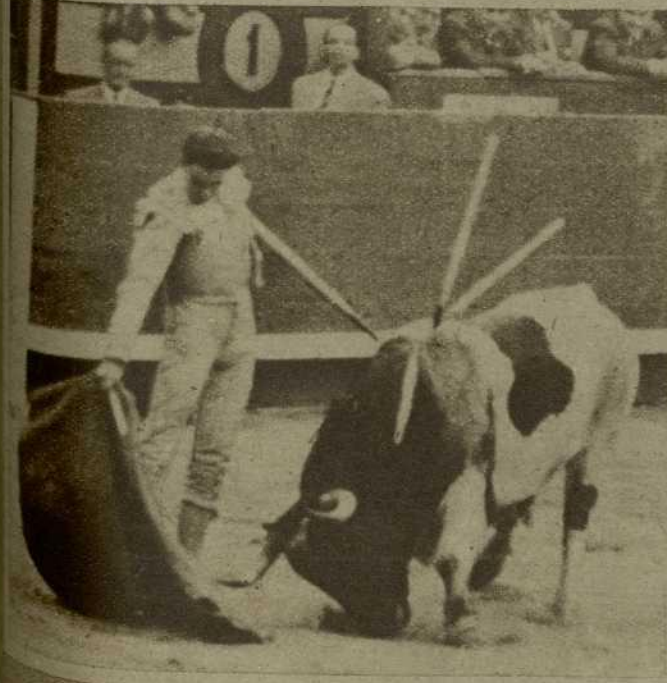
SEIS GALACHES PARA ANTONIO BIENVENIDA, "PARRITA" Y "ROVIRA"
 A "Rovira" le concedieron la oreja de su primero, y él y Antonio Bienvenida fueron muy aplaudidos al abandonar la Plaza

Antonio Bienvenida en un natural a su primer toro

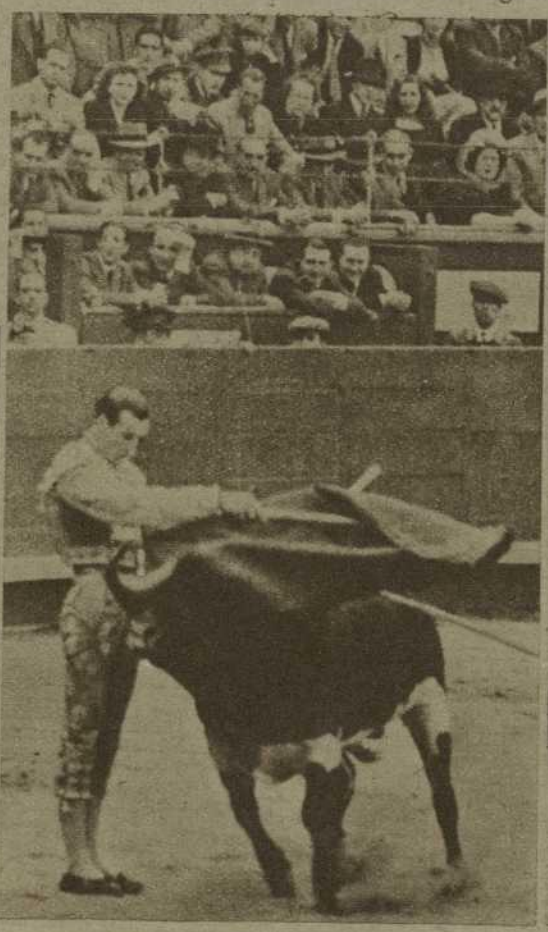


Un ayudado por alto de «Parrita» a su primer toro

«Parrita» en la faena a su segundo, que no fué fácil



Bienvenida iniciando un magnífico pase de pecho al primero



«Rovira» en uno de los magníficos ayudados por alto que dió al tercero



Raúl Ochoa da un muletazo mirando al tendido (Fotos Cifra)

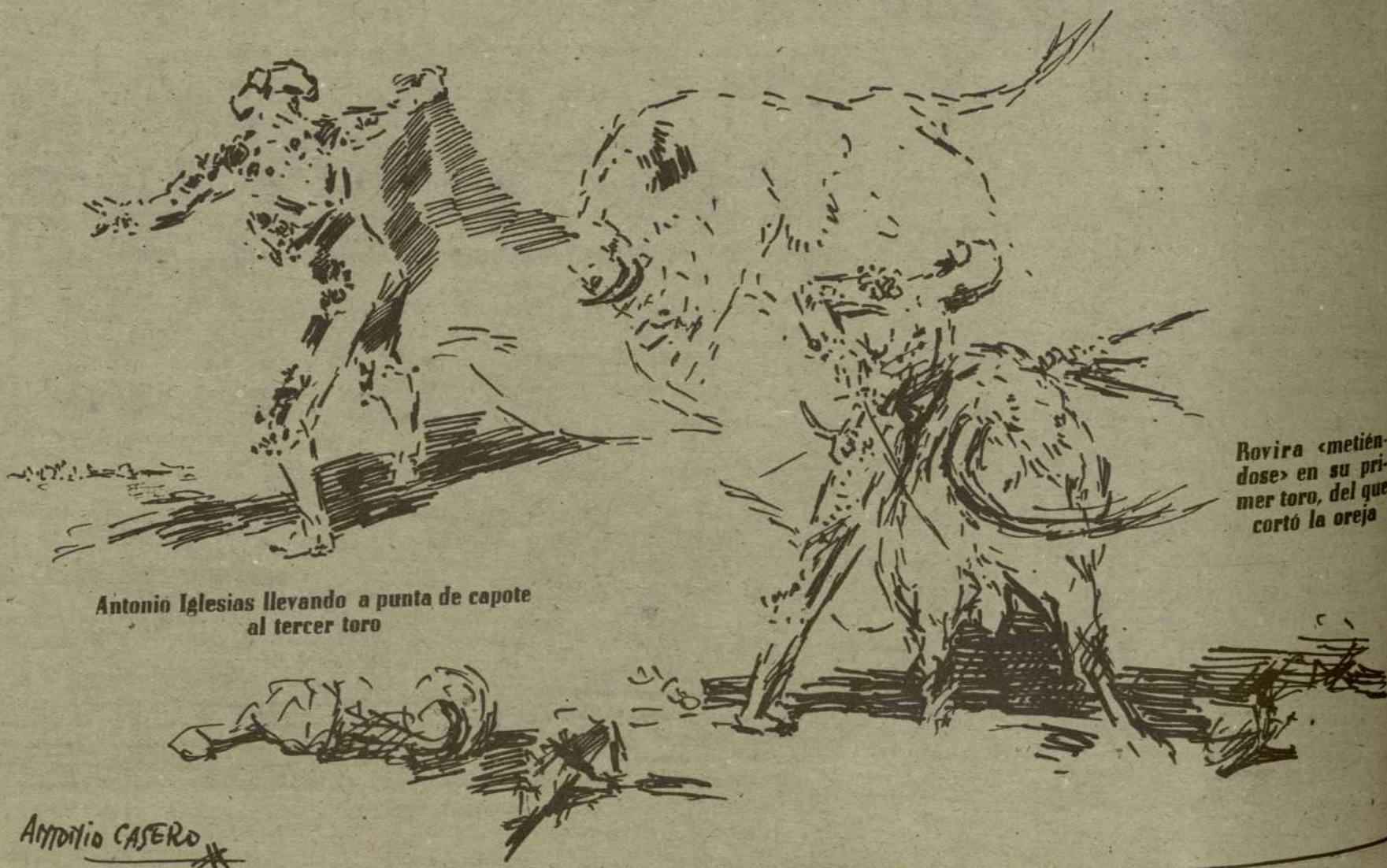
EL LAPIZ EN EL "RUEDO"

La corrida del domingo, por ANTONIO CASERO



El «Kikiriki» de Antonio Bienvenida en su segundo toro y un natural sobre la derecha del mismo toro

Dispersión de «monos» en el tercer toro...



Antonio Iglesias llevando a punta de capote al tercer toro

Rovira «metiéndose» en su primer toro, del que cortó la oreja

Antonio CASERO

A VISTA DE TENDIDO

La auténtica primavera. -
Mujeres en la Plaza. - Antoñito
y la distracción. - Broncas en
el 2. - Caballos y toros caí-
dos. - "Parrita" monologa. -
Valor de Rovira

El clásico refrán le pone al mes de marzo un rabo de toro. Pero no ha sido marzo, sino mayo el mes que volvió el rabo ése. Fue la corrida del domingo la primera de auténtica primavera, ya mucha gente sin gabardina ni sombrero, y teniendo que arrojar al ruedo, en el premio entusiasmado que se otorga a las buenas faenas, prendas de vestir y fundas de prismáticos. Quedan todavía algunos "isidros" rezagados, y los acomodadores, al ver el coso rebozante, sonrían y guiñan maliciosamente a los abonados y a los habituales:

—Claro, como hoy es corrida de moda...

A nuestro lado, un espectador filológico comenta:

—Observe usted que cada vez vienen más mujeres a la Plaza. En mis tiempos el público femenino abundaba sólo en las corridas muy señaladas —Cruz Roja, Beneficencia, Montepío, etc.—. Pero hoy hay casi tantas damas como caballeros.

—Eso, en definitiva, embellece el espectáculo.

—Y también le priva de su rigor.

Porque la verdadera afición supone el ejercicio de una capacidad plebiscitaria masculina.

No cabemos bien en los asientos, porque hay "espectadoras" de clavo. Surge la protesta, aunque no como en el 2, donde hay un flujo

un reflujo, una marea constante de bronceas que llegan a perjudicar la atención, con daño evidente de la apreciación y del juicio, particularmente en lo que atañe y concierne a la

faena de Antonio Bienvenida con el primer toro. Brindó Antoñito a la sombra del sombrero le-

mentado en el saludo del admirado Felipe Sassone, y, sonriente y tranquilo, mirando a la barrera, había dado lección de pases naturales

de pases en redondo llenos de armonía, de gracia, de claridad y de justeza. Y, sin embargo, gran parte del público no hizo la justicia

debida a su buen arte de muletero, y hasta quisieron aguarle la fiesta de que saliera a saludar a los medios (la vuelta al ruedo, ¡ni intención!). ¿Por qué?... Yo creo que

ovieron la culpa las bronceas del 2 y un poco también la novedad del auténtico calor primaveral, que des-

plaza las copas de coñac y los botellines que ofrecen los vendedores como si todavía estuviéramos en las

ornadas frías, cuando en realidad que apetece es el sorbo espumoso y helado de la ceryeza.

Un toro se cuele debajo de un caballo, engancha la cornamenta en las correas del peto y, por unos momentos, asistimos al extraño espectáculo de ver a la fiera convertida en cabalgadura del jamelgo y del piquero. Y otro penco se cae, ya en la puerta de retirada, y se cae el tambón y no se quiere levantar hasta que los "monos" lo convencerán, después de hacer-

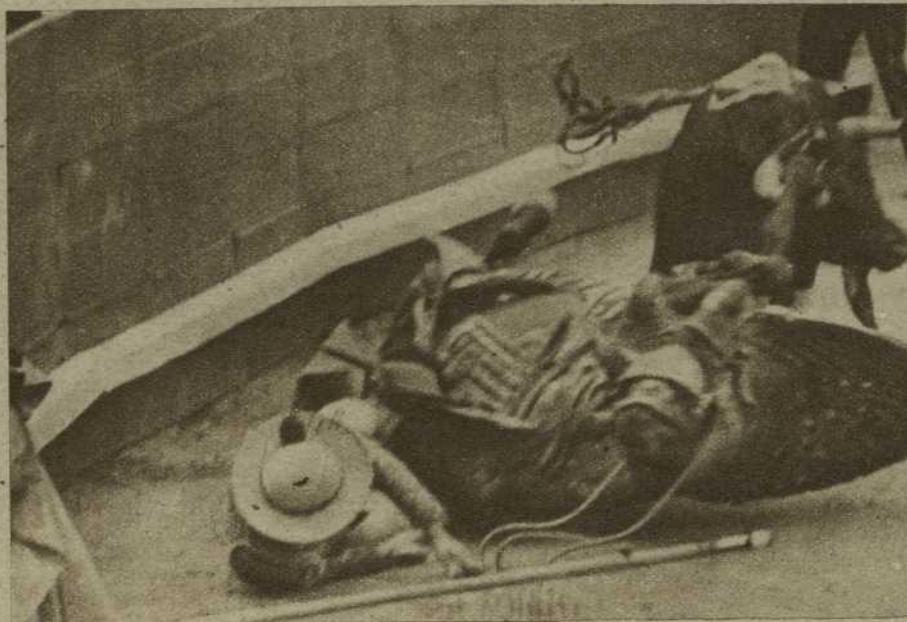


«Parrita», «Rovira» y Antonio Bienvenida en la puerta de cuadrillas (Foto Baldomero)

le muchas cosquillas y de buscar ese resorte misterioso del esqueleto de los caballos, que es el que en realidad actúa de palanca suprema del izamiento. Apláude el respetable el buen resultado de la tarea de los hombres de la blusa colorada, lo que quiere decir que sigue distraído y que pone poca atención a lo que pasa o a lo que no pasa en el ruedo, donde abundan los bichos lisiados o resentidos, que se caen a las primeras de cambio y que no aguantan ni un par de buenos puyazos ni unos "alegradores" clavados con fuerza.

"Parrita" defrauda, en parte por culpa del

El tercer toro, uno de los berrendos en negro, derribó alguna vez con estrépito (Foto Baldomero)



La actriz cinematográfica Zully Moreno presencia la corrida desde una barrera. A la derecha, su esposo, el director don Luis César Amadori; a su izquierda, el productor Rey Soria (Foto Cifra)

ganado y en parte también porque con el estoque no estuvo ni valiente ni feliz, como habrán dicho las crónicas.

Desde que salió en el paseo un admirador entusiasta empezó a gritar:

—¡Agustín!... ¡Agustín!...

Y la esposa del espectador denostaba al marido:

—¡Sí, sí, como que te va a ver!... ¡Déjalo ya, no seas bobo! ¿No te fijas en que pasa el tiempo hablando con los toros y diciéndoles cosas poco agradables?...

En efecto, "Parrita" monologaba mucho. Y pedía continuamente a sus compañeros que se "tapasen"; pero ni por esas.

También habló mucho e hizo toda clase de gestos, y ofreció y presentó un ancho muestrario de ademanes imperativos, "Rovira", el del muy curvado perfil, con aire de modelo de Zubiaurre.

Creo que ni un solo espectador dejó de hacer consideraciones sobre el valor temerario, escalofriante, impresionante, de "Rovira", que pasó de muleta al tercer toro —un bicho bravísimo, que desde la salida se comía los capotes— en estrecheces inverosímiles. Realmente es imposible torear más cerca ni aguantar más. Antes de tirarse a matar ya los pañuelos, en ese aleteo que rasga el aire con rumor de fronda, o más bien de rosal movido suavemente por el viento, pedían la oreja.

Lo que significa que la estocada —y en el caso que nos ocupa, los intentos fallidos de descabello— no importaba nada en absoluto.

El público sintió que con "Rovira" se le subía el corazón a la garganta por el derroche de valor que hacía el torero.

Lo demás no importaba.

Es un criterio como otro cualquiera.

Porque el criterio no era esta vez un juicio; sino un grito apasionado.

ALFREDO MARQUERIE

De la corrida del domingo pasado en Madrid

ANTONIO BIENVENIDA,

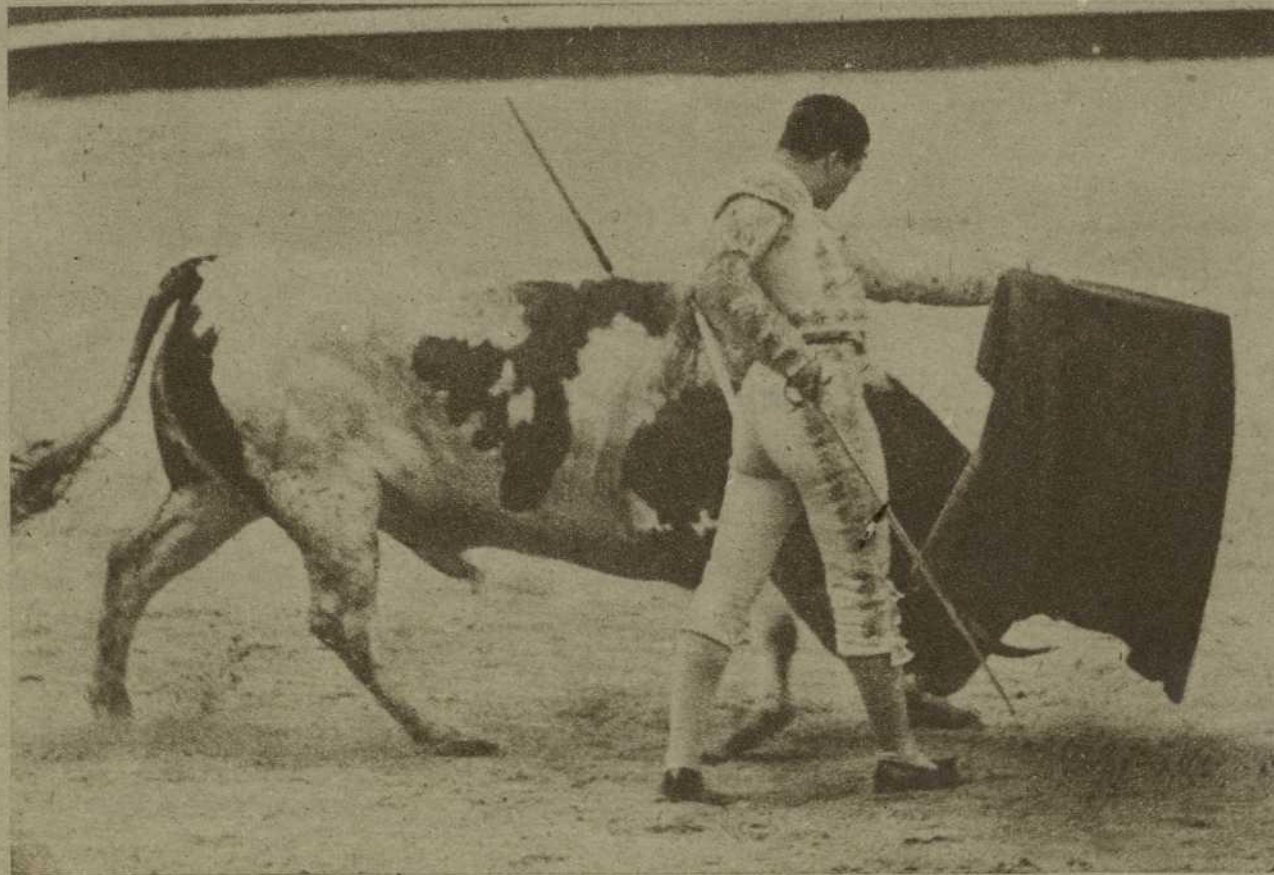
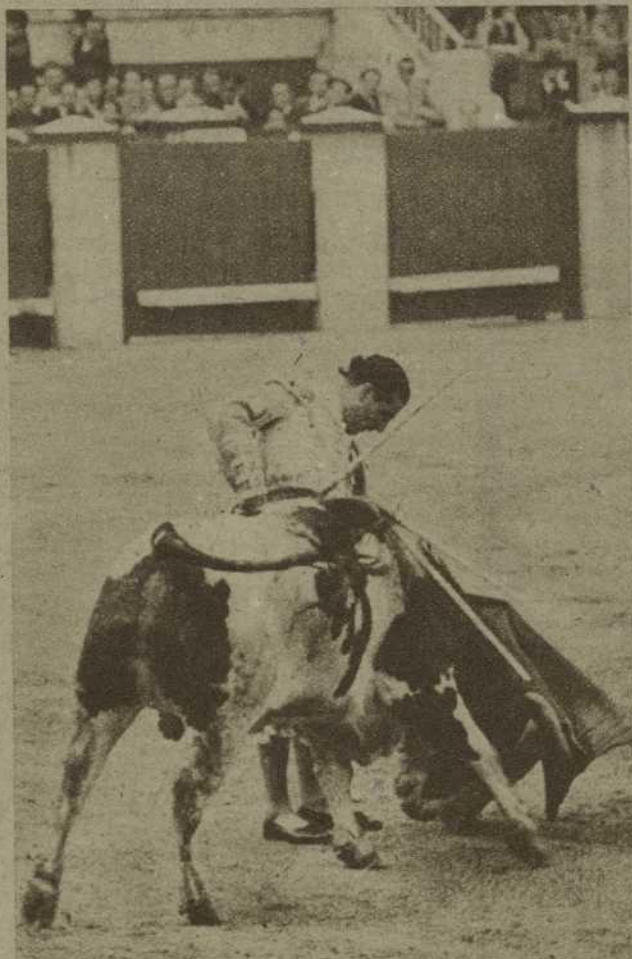
juzgado por "Manolete", según Federico Alcázar

ANTONIO Bienvenida torea demasiado bien. Esta es su virtud y éste es su defecto, si defecto puede tener la perfección. Recuerdo que un día, hablando con "Manolete" de este torero, me decía: "Es el que mejor hace el toreo de todos nosotros. Pero el toreo bueno, el difícil de hacer. Y lo hace tan bien, tan a la perfección, que el público no le da toda la enorme impor-

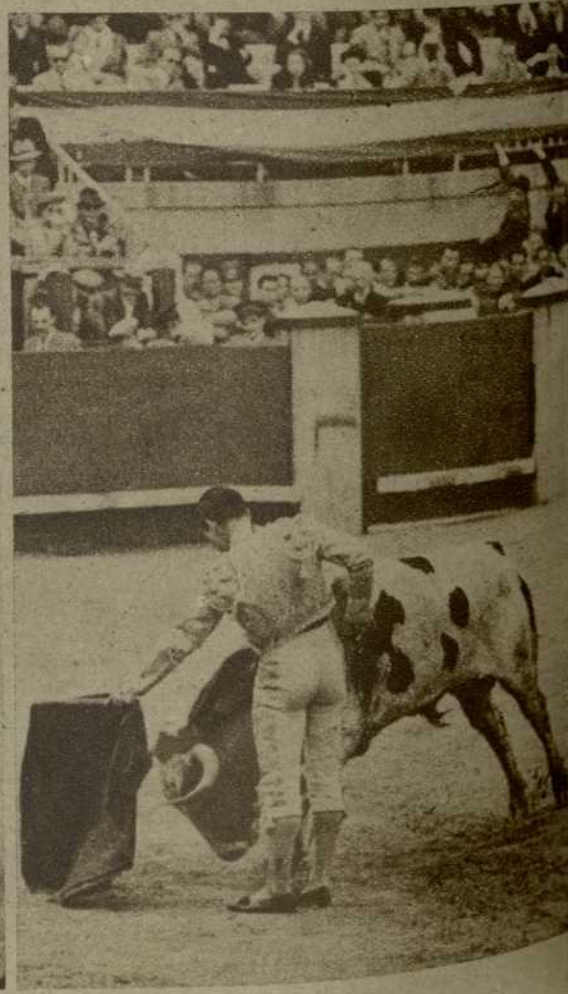
tancia que tiene. A todos nos cuesta trabajo recrear bien. Pocas veces hacemos una suerte perfecta. Y cuando la hacemos, no podemos disimular el esfuerzo que nos produce. Bienvenida no da la impresión de esfuerzo. Torea con una naturalidad que pasma. Naturalidad y facilidad para el toreo más difícil. Es el estilo más puro del toreo. Tan puro, tan puro es, que no llega al público por demasiada pureza. Yo, que sé lo difícil que es torear así, cuando lo veo me extasio y me dan ganas de decirle a todos los toreros: "Vamos a ver hacer lo más difícil del toreo de la manera más fácil." pero me callo y le admiro, porque yo sé lo difícil que es hacer lo que hace Antonio Bienvenida. Llegar a ese grado de perfección en algunas suertes es casi imposible, como no se esté iluminado por la divina gracia."

Esa faena al primer toro es una maravilla de bien torear. ¡Qué pases naturales! ¡Qué reposo! ¡Qué apretura! ¡Qué templanza! ¡Y qué perfección en los remates! ¡Cómo va pulsando la suerte y qué recreo en el temple! ¡Cómo calcula y mide el impetu de la res, y de qué prodigiosa manera acopla la muleta a la velocidad, graduando su embestida! ¡Y qué limpieza en la ejecución, y qué finura en el trazado, y con qué gusto moldea la suerte! ¡Un prodigio! El público, extasiado ante aquel alarde de arte, seguía el curso de la faena con murmullos admirativos. Algo más que la ovación y la salida al tercio merecían aquellos pases naturales, casi todos perfectos. Pases largos, pausados, melódicos, ligados en series, con levedad en el giro y sorprendente suavidad en el mando. La sosería del toro quitó relieve y brío a la faena, pero no su belleza serena y en reposo.

Más briosa y encendida la faena al cuarto, pero de idéntica perfección y belleza. El toro tenía genio, y Bienvenida comenzó sentado en el estribo, para continuar por alto y en redondo ceñidísimo. Poco a poco fué reduciendo al toro, acoplándose y centrando la suerte para torear en redondo, sobre la derecha, maravillosamente. Ca-



da pasé iba seguido de un clamor de entusiasmo. La faena culminó con cuatro redondos prodigiosos. Toro y torero giraron reunidos, acompasados, el torero, a la distancia precisa, y el toro, al temple justo. Y la muleta se abría y curvaba fluida y grácil, lenta y pausada, a todo lo largo y hondo de la suerte, matizándola y decorándola con un arte impar. Terminó la maravillosa faena con dos pases con la muleta por la espalda y otros dos ayudados por delante, de fino y garboso primor. Por pinchar cuatro veces perdió la oreja; pero le ovacionaron, obligándole a saludar. Pero ahí quedó ese toreo, de la mejor escuela y más depurado gusto. Torea demasiado bueno, por la singular perfección de su forma y la forma en que está vaciado. Como esas mujeres demasiado hermosas, que la única imperfección es la de su excesiva hermosura.



Evocación de "MANOLETE" ante el cuadro de Joaquín Vaquero

La convocatoria del acto rezaba así:

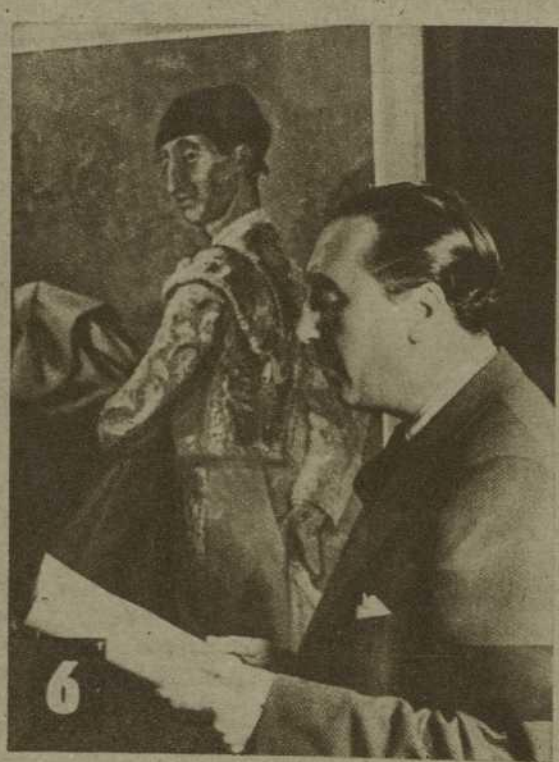
Ninguna conmemoración mejor para nuestra memoria, fiel al recuerdo del torero «Manolete», como el cuadro que el arte (de Joaquín Vaquero ha sabido arrancar de la gran tiniebla de la muerte. Otra vez la fina silueta del torero genial en una presencia de eminente virtud, lograda por un pincel admirable. Si un día al hombre supimos rendirle homenaje literario, es emocionante, junto a su vera estigie, traérselo ahora en las alas de estos poemas, repetidos, en su dramática ausencia. En los viejos espejos de Lhardy, que le coplaron aquel día, se apoyará el lienzo de Joaquín Vaquero, y alrededor suyo volveremos a reunirnos el sábado, día 22 de mayo de 1948, a las ocho de la noche, José María Pemán, Agustín de Foxá, Alfredo Marquerie, Adriano del Valle, Julio Fuertes, Mariano Rodríguez de Rivas.

Así ocurrió, en efecto. En el mismo salón de Lhardy, los poetas que un día se reunieron junto a «Manolete», se congregaron junto al retrato —entre Zuloaga y Solana— pintado por Joaquín Vaquero. Fué un acto sencillo y de sencilla emoción. Mariano Rodríguez de Rivas leyó un fragmento de sus Memorias, y Agustín de Foxá, Adriano del Valle, Rafael Duyos y Alfredo Marquerie leyeron sus versos de entonces. Con la mayor emotividad del recuerdo, del fiel recuerdo de que se hablaba en la convocatoria. Finalmente, los reunidos en Lhardy contemplaron la mascarilla del torero muerto trágicamente en Linares.

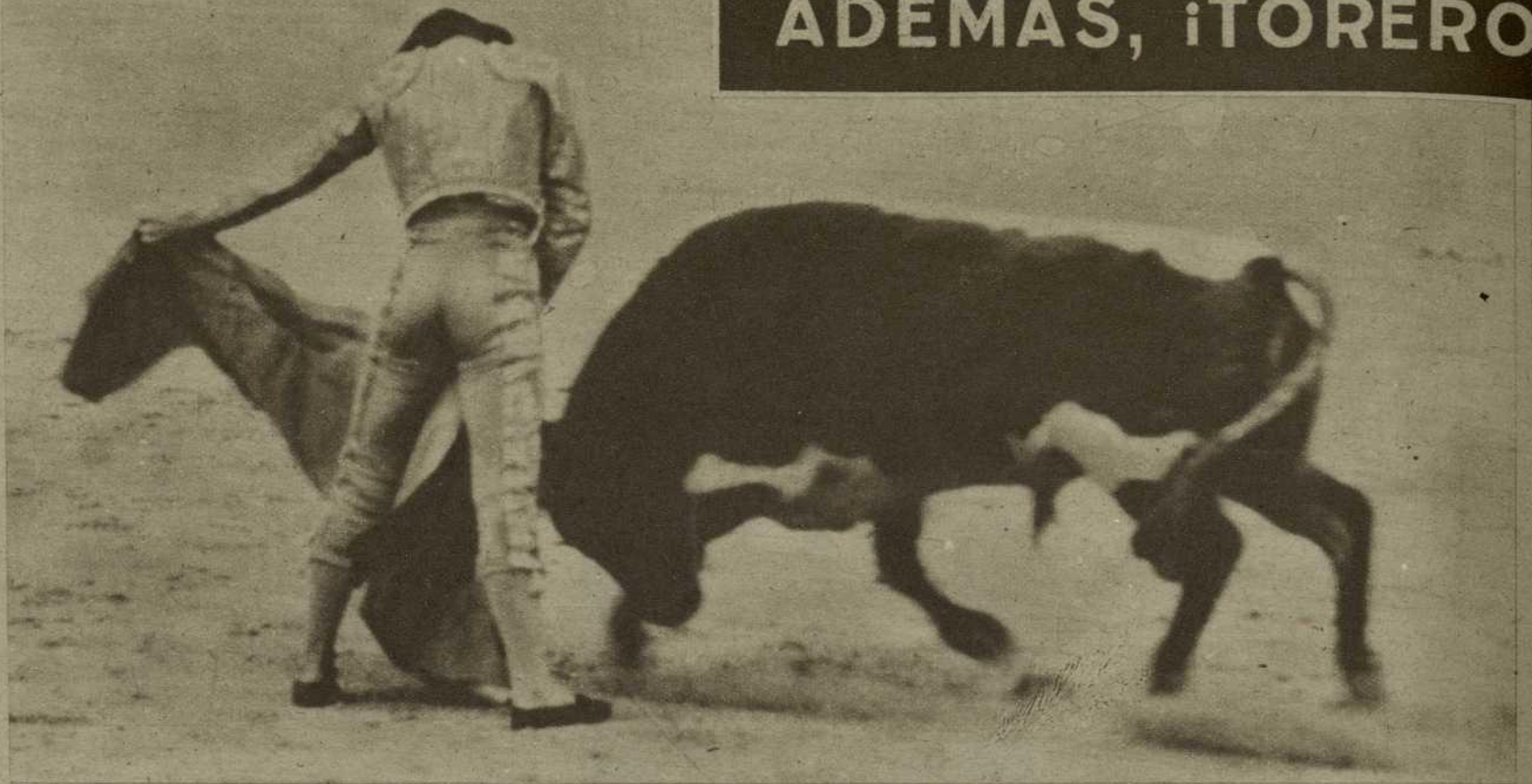


1, 2, 3, 4,
5 y 6

Retrato de «Manolete», pintado por Joaquín Vaquero.—Mariano Rodríguez de Rivas, que leyó un fragmento de sus Memorias, y Agustín de Foxá, Adriano del Valle, Alfredo Marquerie y Rafael Duyos, que recitaron sus poemas sobre la personalidad del infortunado torero de Córdoba
(Fotos Actualidad)



«ROVIRA», TODO UN VALIENTE Y, ADEMAS, ¡TORERO!



De «Rovira» todos dicen que es un valiente. No es un valor, «se le supone». Es un valor reconocido. Pero en «Rovira» hay algo más que el valor. Hay el ¡torero! Ver estas fotografías de la corrida del domingo en que alcanzó un triunfo extraordinario y cortó la oreja de su primer toro. «Rovira» toreó a lo clásico: cargando la suerte, templando, llevando con suavidad y con garbo la embestida del de Galache. Su faena en el tercer toro fué, no una lección, todo un curso de bien torear. Y he aquí cómo «Rovira» se ha convertido —valor y arte— en el nuevo revolucionario del toreo

POR TIERRAS DE RESES BRAVAS Tienta en el «Campillo» o «Noguerita», 164

Qué placer observar al toro bravo en estos cerrados de fino pasto salpicado de florecillas primaverales!

PARA el aficionado al toro de lidia nada hay que pueda colmar mejor sus entusiasmos como el ser testigo presencial de alguna de las operaciones efectuadas por escrupulosos criadores, al objeto de comprobar y registrar personalmente las buenas o malas condiciones de sus animales.

Y el que suscribe, «torista» cien por cien — moderna denominación aplicada a los defensores del toro, piedra angular del espectáculo, como a cuantos se preocupan del estudio de las reses bravas, bajo sus aspectos zootécnico, alimenticio y selectivo—, no puede disimular la alegría cuando por los hilos telefónicos, o por atenta misiva, recibe una invitación para asistir a cualquier faena ganadera.

¡Qué enorme placer experimenta el verdadero enamorado del toro bravo al encontrarse a sus anchas en la dehesa de dilatados horizontes —cubierta de verdura y salpicada de fresnos—, viendo al ganado carear tranquilamente!

¡Qué deleite el contemplar las diversas faenas de herradero, tienta, apartado, conducciones, enjule y un sinfín más, llenas todas ellas de sugestiva emoción y extraordinario interés!

En el recorrido a la señorial hacienda «El Campillo», a un paso de la maravilla escurialense, y en mañana perfumada por effluvios de la naturaleza campestre, que comienza a despertar, pasamos ligera ejecada a estas exuberantes tierras castellanas, donde moderna y ya renombrada ganadería de ilustre dama vive y se desarrolla en su ambiente de lujo y abundancia.

Nuestra vista se recrea en el cerrado de verde primaverales, cuajado de florecillas, mientras un lote de vacas madres, finas, pelechadas, se mueven a su antojo entre los tardos pasos de «Raspaso», el semental, y las retozonas, morisquetas de sus tierras crías; más allá juguetean añejos y reales: en otro cercado, la camada de uteros come con avidez la fresca grama serrana, y a lo largo, rebrillando bajo el sol de mayo, los toros de saca, gordos, formales, lustrosos, pavonean con orgullo su trapío, ajenos por completo al próximo fin que les aguarda.

Ni el barrunto de personas extrañas, ni el ruido de motores, ni el avanzar de los vehículos por descarnados caminos de la finca, rozando en ocu-

siones ampulosas grupas de las reses, logran excitar los bravos instintos de estos hermosos animales, valientes de por sí, pero también de probada nobleza, de reconocida docilidad.

Es curioso observar los preparativos y el desenvolvimiento de la tienta: de esa faena que tiene algo de rito, de ceremonia clásica, que impone absoluta atención y seriedad en quienes la dirigen y ejecutan, y la mayor quietud y silencio en cuantos la presencian.

Porque, realmente, no es, no debe ser, esta importantísima operación fiesta bullanguera y de chanzas, sino más bien motivo de orden y formalidad. Es preciso tener en cuenta se trata de la prueba que mayores elementos de juicio proporciona al ganadero sobre las condiciones de bravura, codicia y docilidad de las reses, y que, por tanto, cualquier ruido, barullo o movimiento inoportunos puede distraerlas, avisarlas, hacer que embistan descompuestas, etc., sin dar cada animal todo lo bueno o malo que lleva dentro, con evidente perjuicio y lógica desorientación del celoso criador.

Por eso, cuando ante nuestros ojos desfilaron escenas tan justas, tan precisas, tan ordenadas, sin el más leve fallo, sin confusión ni algarabía, como las que a lo largo de la jornada comentada se sucedieron en «El Campillo», no pudiendo reprimir la satisfacción hubimos de gritar entusiasmados: «¡Así se llevan las tientas!»

Severidad, desde el palco de la placita, al juzgar y anotar en el cuaderno provisional la nota obtenida por cada res; duro castigo a cargo del tentador; oportunidad, finura y precisión en el director-auxiliador, al hacer el quite en su momento y colocar en suerte a los animales con capotazos maestros, y orden, compostura, mutismo, durante la prueba, por parte de la concurrencia.

Cubierto con la guadrupa defensiva y sosteniendo al tentador —protegido asimismo por la «mona» o armadura metálica de los picadores— el caballo, situado contra quereencia, aguarda pacientemente la arremetida de los bichos.

Ya está en la corraleta la primera becerria, negra, ágil, nerviosa. Con velocidad increíble da la vuelta al pequeño círculo, reparando de pronto en el bulto que llama su atención.

—¡Mira, vaca! Mira, vaca!

La potente voz del tentador resuena en el silencio impresionante de la placita, perdiéndose su eco en la lejanía.

—¡Mira, vaca! ¡Mira, vaca!

Y la vaquilla, desafiada por la voz y por el ruido de hierros y estribos del jinete, acude furiosa al caballo, tomando codiciosamente la primera vara. Así un puyazo, otro, otro... Hasta que agotada y jadeante no tiene más



Bajo verdes fresnos, los toros de saca, formales y lustrosos, esperan en «El Campillo» su próxima salida para las Plazas. (Fotos Vera)

riamente fuerza suficiente para sostenerse en pie.

Entre vaca y vaca, o al finalizar la prueba a caballo, dando ocasión a diestros y aficionados para lucir sus «maneras», hay unos minutos de expansión, de comentarios, de descanso.

—¡Brava becerria, doña Teresa!— dice un aficionado.

—¡Qué casta y qué temple!— exclama otro asistente.

—Tan fina como uno de sus hermanos, el toro puntero que llevamos con la corrida el año «pasao» a Pamplona—tercia el mayoral.

Y en seguida, caía cual nuevamente a su puesto, renaciendo el orden, la quietud y el silencio durante la operación con las demás reses.

Esta otra vaca que acaba de salir cumple solamente, y la dueña la señala en sus notas con una M, significando que tal hembra, y posiblemente la madre, engrasarán la punta del desecho; la sucesiva es superior, como soseana y remolona la siguiente, y extraordinaria la que aparece en último lugar.

«Noguerita», número 146, chorreada, fina, elástica, brava, codiciosa, dura al hierro como pocas y de un temple y una docilidad ejemplares.

¿Cuántas veces se arrancó desde lejos al caballo, dejándose pegar sin compasión?

Maravillados por la sin par bravura de «Noguerita», no sólo perdimos la cuenta de los puyazos, sino el control de nuestros nervios. Estábamos ante un caso excepcional, ante un auténtico animal de bandera, que seguramente hubiérase dejado matar por la pica sin volver la cara ni salirse suelto de la suerte.

¿Doce? ¿Quince varas? Desde luego, muchas, muchas.

Y chorreándole la sangre a «Noguerita» desde la cruz a las pezuñas, con un pitón partido contra el estribo del tentador en los iniciales encuentros, dolorida y mareada, aguantó después innumerables muletazos, siguiendo el engaño con bravura y docilidad increíbles.

«Noguerita», chorreada, número 146. Su nombre y sus hechos quedaron grabados en la imaginación y difícilmente se nos olvidarán.

Para nosotros, aunque este día de mayo, vísperas de San Isidro, no hubiese tenido otros momentos agradables —que fueron todos—, solamente el recorrer el cerrado, el presenciar una tienta ordenada y escrupulosa, así como el pensar en las crías que habrá de dar «Noguerita», sirvieron de compensación a los muchos malos rato que ordinariamente pasamos en las Plazas. ¡Palabra!

AREVA

Muy antiguo
y muy moderno...

Un coñac de
ayer para el
gusto de hoy.



VALDESPINO
JEREZ

**AL
MARGEN
DE LA
CRITICA**

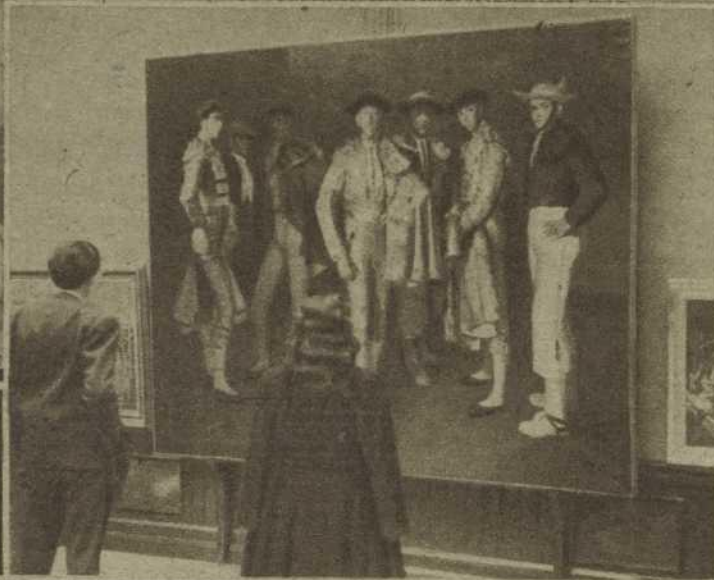
**Los temas taurinos en la Exposición Nacional y la
solemne inauguración del certamen de Córdoba**

En Madrid, tres cuadros, ninguna escultura y algo de arquitectura.—En Córdoba, extraordinaria concurrencia de artistas



Son tres los cuadros de temas taurinos expuestos en la Nacional. Este, de Ignacio Gil, atrae intensamente la atención del público

Ante esta «Cuadrilla», el público siente reavivarse su nostalgia de una apoteosis pictórica de lo taurino



matices, intensidades, composiciones, cromatismos, perspectivas, tonalidades, gamas, en fin, sobre toda esa serie infinita de sustantivos y calificativos con que apellidan a pintores y cuadros los críticos profesionales y aficionados.

Y de pronto, uno de los enjuiciadores exclama:

—¿Cómo no está aquí un cuadro que ha colgado Bueno-Díaz en el Salón Clan?

—¿Un cuadro sobre asunto taurino?

—Sí; "Toros en Castilla" lo titula. Es una magnífica tela; un gran lienzo. Una ambiciosa y lograda

idea. Es un cuadro vivo, pujante, saturado de humanidad; tremendo de realismo, en una palabra. Parece como si Bueno-Díaz hubiese vivido por sí mismo la oscura y diaria tragedia del modesto matador que va dejando su sangre, su vida y sus ilusiones por esas plazuelas castellanas; sólo así se comprende que la haya acertado a plasmar con tan certero colorido, con tan exacta y acabada composición, con tan genial factura.

La conversación de los dos enjuiciadores gira luego sobre otros temas. Entonces me despreocupo de su diálogo y sigo por las salas de la Nacional mi búsqueda de temas taurinos, que no encuentro en este proceloso mar.

Sólo ahí, en una oscura rinconada, sordina al interés, descubro un grabado. Es una fiesta taurina en un pueblo, y está realizado el trabajo con gran maestría.

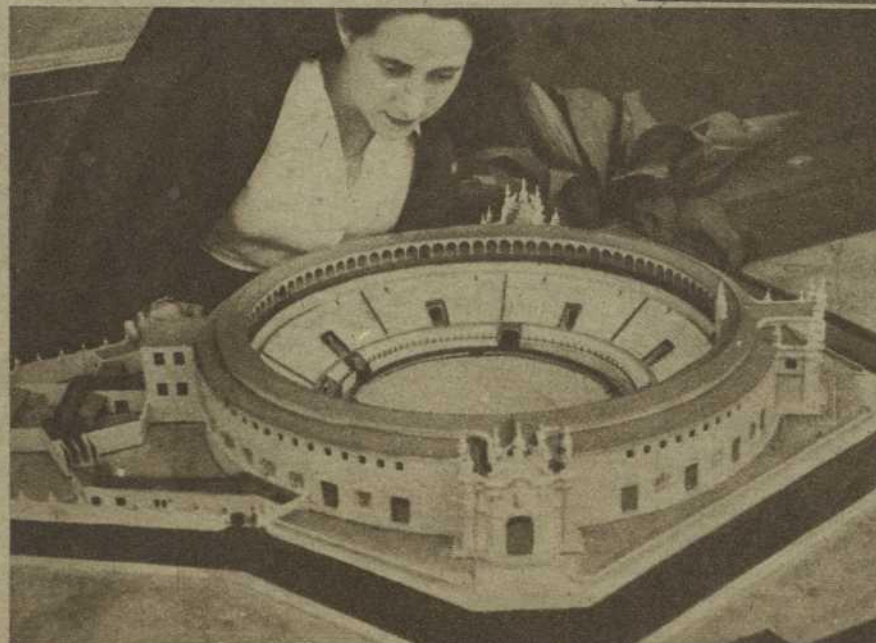
EN MADRID

La verdad es que la actualidad artística de la semana ha sido netamente pictórica. En círculos, "peñas", tertulias de casinos y cafés, e incluso en las oficinas, los temas pictóricos han constituido el norte de todos los diálogos. Ha despertado extraordinario interés la Nacional de Bellas Artes. Y aunque la entrada al Certamen cuesta dinero, el buen pueblo de Madrid, en ansia de una cultura que parecen despreciar aquellos que ponen barreras monetarias a la presencia del público ante el Arte, ha sabido, magnánimo, estrujar su tal vez no muy repleta bolsa y sacar su entrada al más que alambrado y amurallado recinto de la Exposición.

Los toros en la pintura de la Nacional

Son tres, sólo tres, las telas sobre temas taurinos colgadas en la Nacional: un cuadro de Ignacio Gil, otro de Miravalts Bobe y un tercero y último del murciano Garay. Y pare usted de contar. Los tres lienzos ofrecen cierta analogía: las cuadrillas son la nota argumental de todos.

Frente al cuadro de Miravalts Bobe dialogan dos visitantes de la Exposición. La conversación versa, naturalmente, sobre pintura; hablan sobre



Toreros que van a iniciar el paseíllo, de Garay

En la Sección de Arquitectura destaca esta graciosa maqueta de la nueva Plaza de Toros de Melilla. Esta joven visitante estudia, muy seria, las características técnicas de la obra

Portada de la nueva Plaza de Toros de Jaén

Nada en el Palacio de Cristal

Las primeras ranas de la primavera saludan con su estúpido croar a los visitantes del Palacio de Cristal. Aquí están instaladas las Secciones de Escultura y Arquitectura de la Exposición Nacional de Bellas Artes. Pocos segundos bastan



para recorrer la Sección de Escultura cuando lo único que se pretende es localizar obras sobre temas taurinos. No hay nada, absolutamente nada. El espíritu de don Mariano Benlliure, cuyo busto se yergue en un lugar de la Sección, debe de estar consternadísimo por la falta de continuadores para su arte españolísimo y singular.

Como la única esperanza que me queda de hallar temática taurina se encuentra



Bueno-Díaz posa junto a su cuadro «Toros en Castilla», que al no ser admitido en la Exposición Nacional, ha sido expuesto en la Sala Clan

en la Sección de Arquitectura, hacia ella, con el espíritu estremecido de emoción, encamino mis pasos.

Tampoco en esta faceta artística brilla por su abundancia lo taurino. Sólo destacan los planos de los proyectos de las nuevas Plazas de Toros de Jaén y Melilla. Y, dicho sea en honor de la verdad, son estos planos, sobre todos los demás de las más variadas edificaciones arquitectónicas, los que de una forma absoluta atraen el interés de los visitantes.

También constituye centro de interés general la graciosa y airosa maqueta de la nueva Plaza de Toros de Melilla. Está justamente realizada, y por eso el público se detiene embelesado ante la miniatura.

«Carrito Reyes», cuadro al óleo de Vázquez Díaz que figura en el Certamen de Córdoba

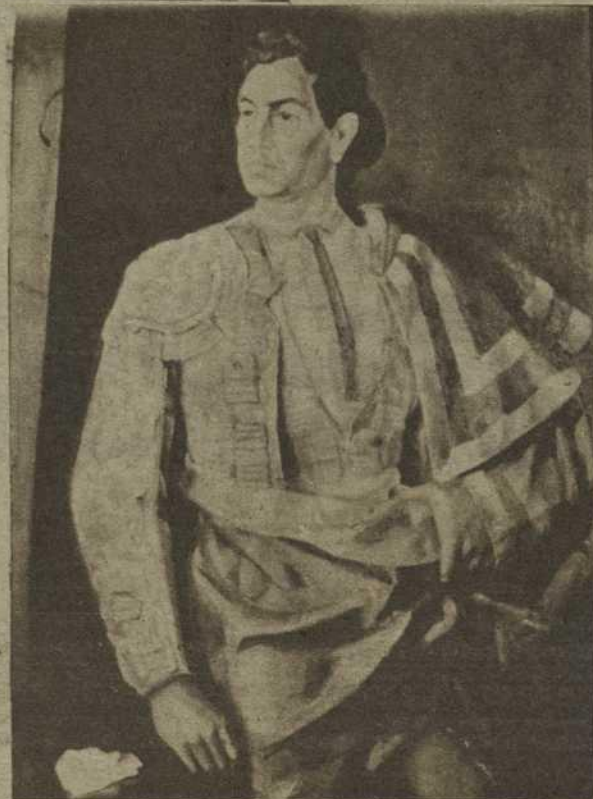


«Eusañamiento». Grupo, en barro cocido, del escultor Navarro Santafé, otra de las obras expuestas en la III Exposición de Arte taurino

A modo de epílogo: un cuadro de toros

A la salida de la Nacional hablo sobre el tema que me preocupa con una persona, testigo diario por sus deberes de lo que sucede en la Exposición.

—Mire usted —me dice—: Yo soy un viejo aficionado a la Fiesta. Por eso me gusta observar las reacciones del público ante las obras artísticas taurinas. Por eso también puedo afirmar que el público las echa de menos en esta Exposición. Queda esto demostrado con el interés y minuciosidad con que contemplan los tres únicos cuadros colgados. Este magno Certamen debiera ha-



ber sido más abundante en obras de esta clase, sin duda alguna.

Sigue luego mi interlocutor hablando sobre sus puntos de vista en relación con la pintura taurina, para concluir diciendo:

—En la Exposición, y en orden a la Fiesta, falta, indudablemente, algo.

F. HERNANDEZ CASTANEDO

EN CORDOBA (De nuestro corresponsal)

En la mañana de este domingo día 23 de mayo —visperas de la renombrada Feria cordobesa de Nuestra Señora de la Salud— hemos asistido a la culminación de una obra magnífica, a la que desde los primeros momentos —hace varios meses— prestamos nuestra modesta, si que entusiasta, colaboración. Sinceramente satisfechos trazamos después estas líneas, que no pueden ser ni de información detallada ni de crítica, sino

«Más peleas». Otro grupo escultórico de Navarro Santafé (Fotos Zarco)

que son de mero comentario. Comentario optimista, porque el acto por nosotros presenciado, que avalaron —y avalaron— con su presencia las primeras autoridades provinciales y locales y numerosos artistas de toda España llegados al efecto, dió idea de la importancia del Certamen, por el que su director, don José Bellver Cano, ha batallado con verdadero denuedo, hasta ver solventadas cuantas dificultades le salieron al paso y ver traducida su ilusión de triunfo en una auténtica realidad.

Por nuestra pluma, los lectores de EL RUEDO están informados de la importancia del contenido de esta Exposición. Huelga, por tanto, añadir nuevos nombres a los ya por nosotros publicados. Más de ciento cincuenta prestigiosos artistas. Más de cuatrocientas meritisimas obras en pintura, escultura, grabado, repujado...

En la parte histórico-taurina hay que destacar las vitrinas presentadas por el Ayuntamiento de Córdoba, en las que se pone de relieve el admirable trabajo de investigación llevado a cabo por los señores Bellver Cano y Rey Díaz, este último archivero municipal y cronista de la ciudad.

Sin duda alguna que la atracción máxima del público en esta Exposición la constituye el traje de luces que vestía "Manolete" el día de su mortal cogida. Por esta sala el desfile es interminable. Se ha colocado el traje —que consta de chaquetilla y taleguilla, camisa, medias, faja, corbata montera y zapatillas— en una vitrina, sobre la que aparecen los dos magníficos candelabros de plata enviados como premio de honor para los expositores por Su Excelencia el Jefe del Estado. La sala toda en que está

colocada dicha vitrina se dedica a exponer obras en las que los artistas —pintores y escultores ilustres— han plasmado la figura o el arte de "Manolete".

Otra joya que el Caudillo posee, y que también se exhibe, es el valiosísimo estoque que le fué regalado a Rafael Guerra, "Guerrita", por el aficionado salmantino don José Manuel Molta. Son también dignos de mención y estudio la sala dedicada a los despachos de "Lagartijo", de "Guerrita", de "Machaquito" y de "Manolete"; la que presenta recuerdos de la vida profesional del rejoneador cordobés don Antonio Cañero; el espacio dedicado al centenario de "Cara-Ancha"; las vitrinas que encierran los trajes de luces que vestían "Corchaito" y "Granero" el día de sus trágicas cogidas, y la colección de carteles, de indudable interés histórico, y de trofeos, y de cabezas de toro y de fotografías...

Y como rincón evocador y espiritual del Certamen, la capilla: la capilla de los toreros. En ella, la túnica que Rafael Molina, "Lagartijo", regaló a la imagen de Nuestro Padre Jesús Caído, de cuya Cofradía era hermano mayor, y los faroles de dicho "paso" procesional, y la artística urna, con la imagen del Arcángel San Rafael, que "Guerrita" tenía instalada en su oratorio particular, y los reclinatorios, también propiedad de Rafael Guerra.

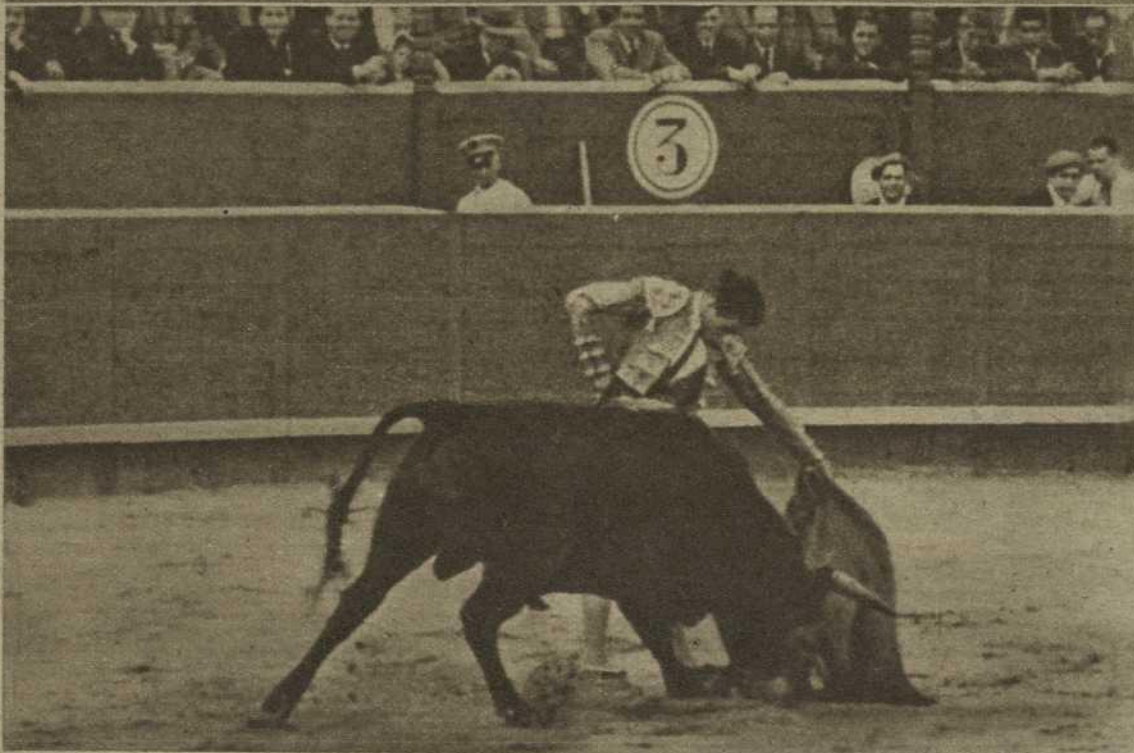
La Exposición, en fin, hablando en términos generales, presenta sugestivas facetas para el investigador, para el crítico, para el aficionado al Arte y al arte de los toros, para el simple espectador curioso... Porque insistimos en nuestro criterio, ya expuesto en anterior reportaje en estas columnas, de que difícilmente podrá ni igualarse ni superarse este Certamen, por la cantidad y calidad de obras que en él se exhiben.

Córdoba hoy es, pues, centro de la atención de España entera. Y de fuera de España, porque de Portugal —el sector I—, y aun de Méjico, se anuncia la llegada de muchos artistas y aficionados.

JOSE LUIS DE CORDOBA

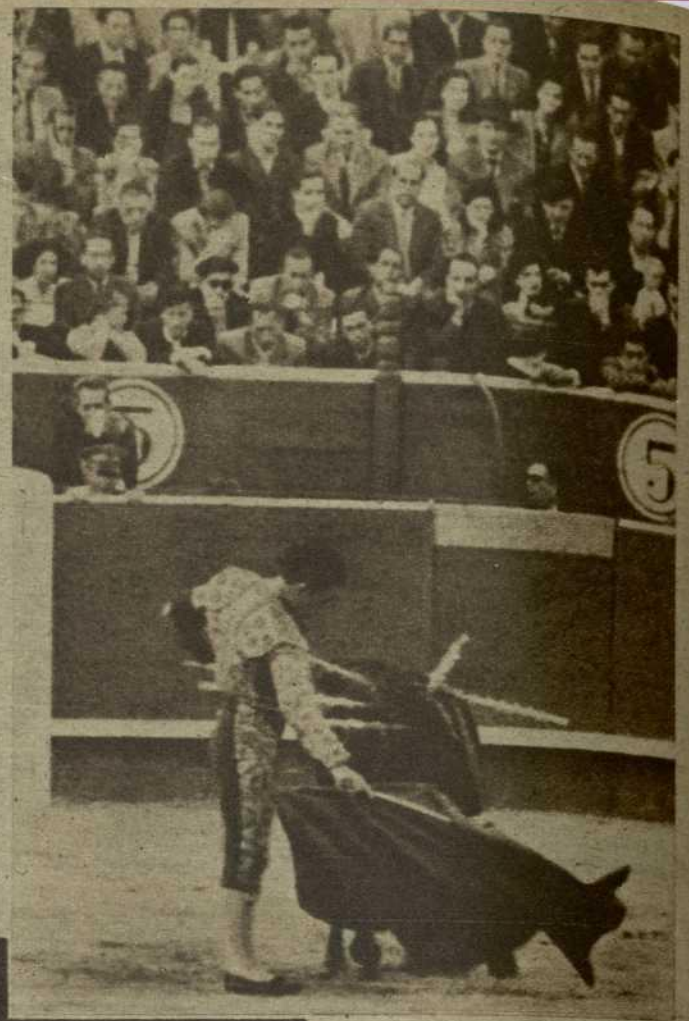


LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN VISTA ALEGRE



«Cagancho» hijo en la faena de muleta a su segundo novillo, del que no cortó oreja por su deficiente labor con el estoque

RESES DE LOPEZ NOVALON, ANTES TOVAR, PARA «CAGANCHO» (HIJO), GALISTEO Y LUIS RIVAS



Antonio Galisteo se lució en sus dos novillos, y en ambos fué ovacionado. Le vemos aquí en un derechazo al quinto



Luis Rivas interesó a los espectadores y a los toreros. Que lo digan esos dos picadores que montaron en los caballos para poder ver torear a Rivas

YA tenemos al cordobés Luis Rivas hecho figura de Carabanchel en gracia a dos tardes afortunadas. Ser figura de Vista Alegre no lo es todo, pero significa mucho en la historia de un hombre que hasta que no actuó en la Placita madrileña no tenía historia y no era cotizado en el mercado taurino. Otro torero lanzado a la conquista de un puesto brillante, que bien puede conseguir su propósito de ser figura. Claro está que al enjuiciar la labor de Luis Rivas se tiene en cuenta que es un torero en formación, y, por consiguiente, se pasan por alto defectos que la práctica y su probada afición, han de eliminar. No diremos, alegremente, que

nos encontramos ante un nuevo "fenómeno", que estamos presenciando el alborar de una nueva época ni diátesis parecidos; pero honradamente hemos de declarar que en el joven torero cordobés concurren dotes muy apreciables que pueden llevarle, si la suerte no le abandona, a resultados positivos en esta difícil rama del arte.

El domingo, Luis Rivas cortó una oreja, y como en su anterior actuación, fué sacado en hombros. Tuvo la fortuna de que los dos novillos que estoqueó fueran bravos. No se consigna esta circunstancia en demérito del resultado de su actuación, antes al contrario, se hace constar así porque se aprecie mejor cuál fué el éxito conseguido por el muchacho, ya que no es raro en estos tiempos que un torero fracase justamente porque las reses que tuvo que lidiar eran "excesivamente" bravas.

Hizo Rivas su primera faena, que brindó al público, en el centro del anillo. Fué su labor variada, artística y alegre, y como lo puso todo en la estocada que mató al bicho, sin necesidad de intervención por parte del puntillero, le fué concedida la oreja. La faena al sexto fué de gran calidad, y abundaron en ella los naturales y de pecho. Mató de una contraria, y se reprodujeron las manifestaciones de entusiasmo. Hubo petición de oreja, que el presidente no concedió, y como el peón José María Vizcaino, puesto de parte del público y al servicio de su jefe de cuadrilla, cortó las dos y el rabo, fué multado, medida que juzgamos prudente y necesaria en previsión de otros excesos.

En resumen: la tarde fué de triunfo para Luis Rivas, como fué de éxito, aunque no cortase oreja, para el chico de "Cagancho", que parece decidido a colocarse.

El joven "Cagancho" no pudo redondear faena en su primero porque el novillo, muy pegajoso, pero sin pizca de nervio a última hora, llegó sosote al último tercio y se aplomó mucho. Mató el estoque de tres pinchazos y una caída. También brindó al público la muerte del cuarto, como Rivas la del tercero, y comenzó con tres muleta por alto muy buenos. Siguió por naturales, de pecho y manoleínas, y mató de dos pinchazos y una estocada. Perdió la oreja por su deficiente labor con el estoque, pero fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo.

Antonio Galisteo estuvo bien en sus dos novi-

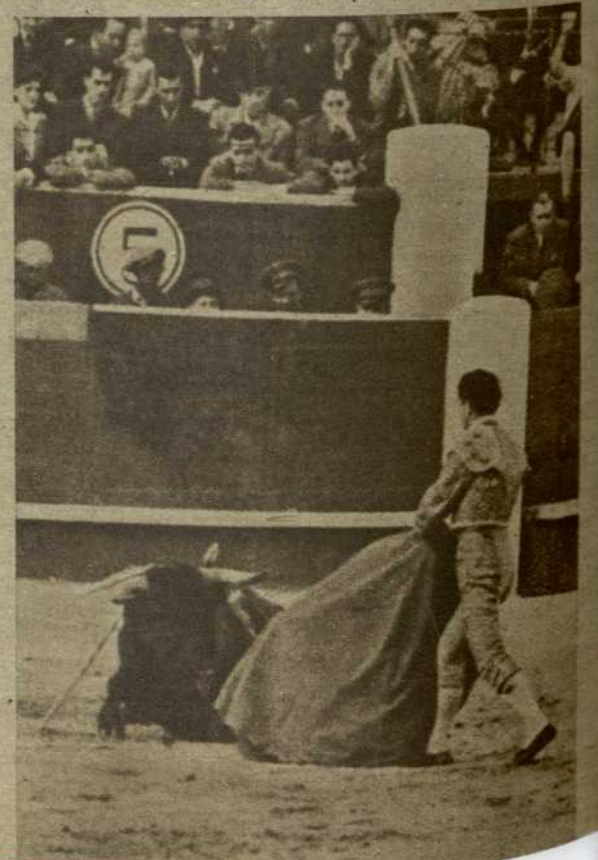
llos, y en ambos fué aplaudido. En el quinto dió la vuelta al ruedo. Al segundo le hizo faena por bajo, de pecho y manoleínas, y lo mató de una tendida y tres pinchazos. Al quinto le dió muleta por alto, naturales, molinetes, de pecho y algunos adornos, y lo mató de una entera un poco tendida.

Los novillos de Nicasio López Novalón, antes del duque de Tovar, no ofrecieron dificultades graves. El primero y el quinto fueron sosos y llegaron quedados al último tercio, y, como queda dicho, fueron bravos el tercero y sexto. Por lo que respecta a presentación, desiguales.

Una novillada, en fin, entretenida, y en algunos momentos, brillante.

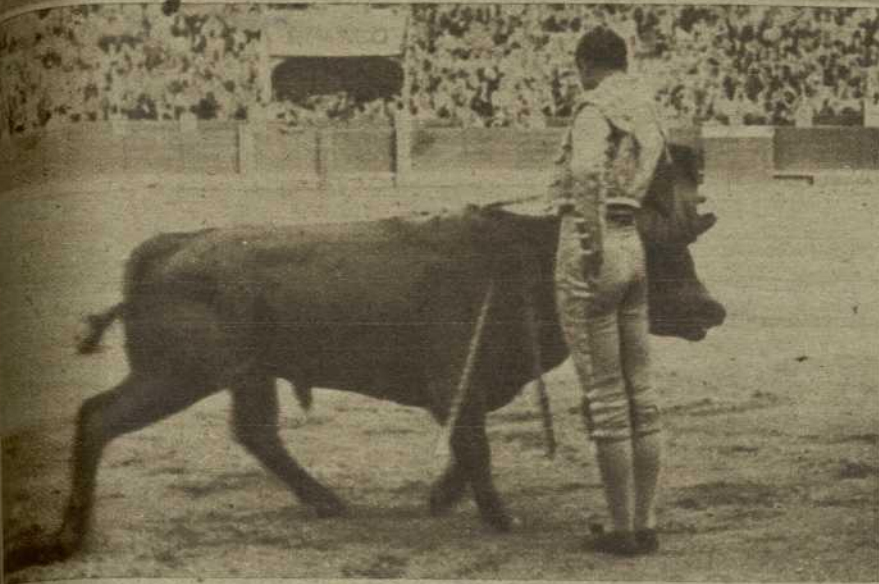
BARICO

El tercer novillo, muy bravo, llegó agotado al último tercio. Luis Rivas espera que el bicho se levante para continuar la faena (Fotos Cifra)



NOVILLOS EN ZARAGOZA

Cartel: cinco novillos de la Viuda e Hijos de don Félix Gómez y uno de los Herederos de don Gabriel González, para Luis Peña, "Cardenio" y Enrique Abad



Luis Peña en un buen pase por alto a su primer novillo



«Cardenio», que hacía su presentación en Zaragoza, carga la suerte en un pase ayudado

A función fué aburridísima como pocas. Ni un momento feliz a lo largo del espectáculo. Un novillero gris, sin entusiasmos: Luis Peña; otro, al que se le esperaba con interés, Manuel Franco, «Cardenio», al que no se le pudo ver, por ser herido al comienzo de la faena de muleta en su primero, y otro, el zaragozano Enrique Abad, sustituto del «Diamante Negro», enfermo; demasiado visto Enrique y muy poco puesto con los novillos al momento presente. Resultado: la gente abandonó la Plaza con una cara de cinco palmas.

Ni los cinco novillos de Félix Gómez, ni el sobrero de Gabriel González, sustituto de un cegarrucho que



para averiguar «de visu» si era cierto lo que se contaba de él. Tendremos que esperar a una nueva salida para comprobarlo.

Luis Peña, salvo en la primera parte de su faena de muleta al primero, amenizada por la música, no supo arrancar aplausos ni tuvo acierto estoqueando. Sus tres intervenciones terminaron entre la indiferencia del graderío. Como no empujó su postura en una nueva actuación, por la del domingo no quedará huella de su paso ante sus paisanos.

Enrique Abad muleteó con brevedad y algún lucimiento a su primero, con acompañamiento de corcheas, y le despachó de media alta, un poquito trasera. Le fué concedida la oreja y dió la



Tres momentos de la cogida de «Cardenio» por el segundo novillo, y su conducción — un poco atropellada — a la enfermería



coló en segundo lugar y hubo de ser castigado, fueron bravos con los de a caballo; pero a la muleta llegaron sin dificultades, y algún mejor partido pudieron sacar de ellos Luis Peña y Enrique Abad de pararse más con sus enemigos, adelantándose previamente, y no quitándose al engaño antes de tiempo ni muleteándose con incertidumbre.

Como «Cardenio» fué cogido al cuarto y quinto pase de muleta al segundo de la tarde y curado de una herida leve en el escroto, el festejo quedó en un mar de amargura o mano imprevisto y no deseado. El deseo, por el contrario, era conseguir a «Cardenio», nuevo en Zaragoza,



vuelta al ruedo. Al quinto —el sobrero—, que sólo trataba de huir, le toreó como puño y le cazó a la primera. Y al sexto, muy manejable, le hizo una faena sin sitio, con deslucimiento al estoquear. La gente le vió salir del ruedo sin pros ni contras.

Un cartel que la afición había recibido bien, quedó reducido a nada. Mejor dicho: se tradujo en un bostezo muy largo y muy profundo.

DON INDALECIO

Enrique Abad en el novillo tercero, del que le fué concedida la oreja (Fotos Marín Chivite)

Un Museo taurino en Castro Urdiales

La biblioteca quiso comprarla «Manolete». Una de las mejores colecciones de carteles en seda. La foto de «Frascuero» con autógrafo, y un trozo del traje que llevaba «Gitanillo de Triana» el día de la cogida que le causó la muerte

Aspecto de la sala principal del Museo

ENCONTRAR en Sevilla, Córdoba, Valencia, un Museo taurino no tiene nada de particular; Madrid mismo tiene tres o cuatro, interesantes todos ellos. Pero lo extraordinario es que en Castro Urdiales haya un Museo dedicado al arte de "Cúcharres". Esta pequeña, pero preciosa villa del Cantábrico, poca tradición taurina tiene, por no decir ninguna, a pesar de que su Plaza de Toros, capaz para seis mil espectadores, es una de las mejores y más bonitas de España. Se inauguró en 1912, y solamente tres o cuatro corridas se han celebrado en ella

desde entonces. Pero vamos a ver por qué hay un Museo taurino en Castro Urdiales. Para ello, nada mejor que acudir a su propietario, el buen amigo Luis Juez, tan conocido en los medios taurinos como en los deportivos, pues Luis Juez es vicepresidente de la Federación Española de Toro al Plato. Con él empieza la charla.

—Mi afición data de muy niño, y nunca abandoné los toros. El año 1939 formé el Club taurino Peña Rafaelillo, en Castro Urdiales, por mi gran amistad y reconocimiento a ese gran torero, el más valiente de todos: Rafael Ponce. Con su ayuda (de ahí mi reconocimiento) organizo todos los años en Castro Urdiales unos festivales el día 23 de agosto, por los que han desfilado las figuras taurinas más destacadas del momento, con todos los cuales me unía y me une gran amistad, desde el gran Rafael "el Gallo", pasando por Ortega, Juanito Belmonte, "Gallito", "Parrita", "El Estudiante", "Bienvenida", mi entrañable amigo Vicente Barrera, "Andaluz", etc., hasta don Alvaro Domecq, a quien, por cierto, le gustó mucho el modesto museo de que hablamos.

—¿Y como coleccionista de cosas de toros?

—Al abandonar la presidencia de la Peña Rafaelillo, dediqué mis aficiones taurinas a instalar mi colección de cosas de toros, que han visitado desde el pobre "Manolete" hasta el más modesto



En el Museo de Castro Urdiales hay una colección auténtica de carteles de seda

Otro rincón adornado con trofeos taurinos



novillero que ha pasado por Castro, así como grandes figuras de las letras, las artes y el teatro. Entre los autógrafos que se encuentran en el libro de visitas, hay dos que si ya antes eran interesantes y famosos, hoy la muerte de quienes los estamparon los ha hecho de gran valor. Son las firmas de don Mariano Benlliure, ¡tan taurino!, y la del coloso Manuel Rodríguez.

—Los objetos, ¿son conseguidos por ti, o te han hecho donativos y regalos para ese fin?

—De las dos maneras. He tenido suerte y amigos que se han preocupado de guardarme cosas, y así, hoy creo poseer una de las mejores colecciones de carteles en seda y papel, auténticos, y no de los que se hacen para el turismo, que no tienen de antiguo más que los nombres de los lidiadores, puestos a capricho. En porcelanas y cerámica, también hay cosas de algún valor taurino: platos y mosaicos antiguos; cuadros de buenas firmas y dos anónimos, y también los toros "Jocinero" y "Jaquetón", célebres en la historia taurina; una serie grandísima de fotografías dedicadas de casi todos los toreros en activo, y muchísimas de otros ya retirados; recuerdos de despedidas de los ruedos de espadas célebres; cabezas disecadas de toros con historia; trajes de luces que pertenecieron a famosos toreros; un trozo del traje que vestía el desgraciado "Gitanillo de Triana" el día de la trágica cogida que le ocasionó la muerte en Madrid. Esta reliquia es regalo de su hermano Rafael. Entradas de corri-

das célebres y famosas; por ejemplo, la de la coronación de Alfonso XIII, bodas reales, y unas muy curiosas, en bronce, de corridas celebradas en Málaga y San Sebastián, ésta con "Lagartijo" y "Frascuero". También poseo, y es lo último que ha entrado en mi colección, algunos recuerdos del pobre "Manolete": la entrada a su última corrida en Linares, cartel de la misma, etc. De "Frascuero" poseo una fotografía con autógrafo, por la que muchos coleccionistas de asuntos taurinos me han hecho algunas ofertas interesantes.

—Esto es lo que más consideras tú.

¿Y qué es lo que más consideran los demás?

—Lo mejor que ofrece mi modesto Museo al visitante es la biblioteca, por la cual un día, hace tres años, en Bilbao, reunido con "Manolete" en el "hall" del hotel Carlton, insistía con verdadero interés en comprármela a toda costa. Contiene muchos volúmenes, algunos muy antiguos, y, desde luego, todo lo bueno y lo malo que se ha escrito de toros o relacionado con nuestra Fiesta Nacional de cuarenta años a esta parte.

—¿Tu tercera faceta, la de productor cinematográfico taurino?

—Mi afición era tanta, que hice, como sabes, dos películas largas de toros y un documental que dirigí yo mismo, con "Gallito" de protagonista, que alcanzó gran éxito, sobre todo en América.

—Este Museo, ¿lo has formado por puro recreo particular, o te has propuesto algún fin especial?

—Desde luego, mi idea ha sido siempre que mi Museo tenga un fin benéfico, para lo cual a la entrada hay un cepillo, en el que algunos visitantes depositan su donativo, que luego va a parar a la obra que se designe. Pero, naturalmente, los donativos son completamente voluntarios, y como sólo llegan en verano algunos visitantes, la suma es pequeña.

La exhibición de unas fotografías pone término a la conversación con este aficionado y coleccionista de todas las curiosidades taurinas que llegan a su mano.

E. G. DE LA V.



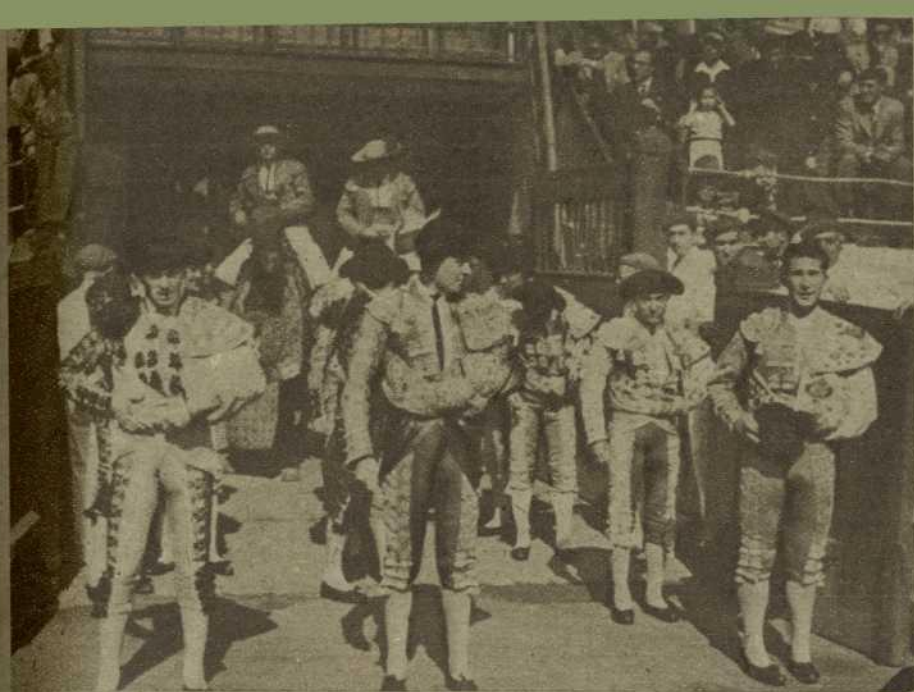
UNGUENTO ANTISEPTICO
PARA ACCIDENTES Y
ENFERMEDADES DE LA PIEL.

seguro
sanitario
n.º 3970

QUEMADURAS - GRANOS
ULCERAS - HERIDAS
PRODUCTO DE BELLEZA

NOVILLOS en BILBAO

Seis de don Juan Sánchez de Valverde para Manuel dos Santos, Pablito Lalanda y Juanito Bienvenida



A pesar de lucir un sol espléndido la tarde del domingo, la Plaza bilbaína de Vista Alegre apenas registró algo más de media entrada. Los novillos, de don Juan Sánchez de Valverde, estuvieron, en general, bien presentados, y en la lidia hicieron una pelea desigual, mostrándose, a veces, huidos, y otras, inciertos y sosotes. El más bravito y manejable, el tercero, al cual se le aplaudió en el arrastre. Algunos bureles fueron descarados de pitones.

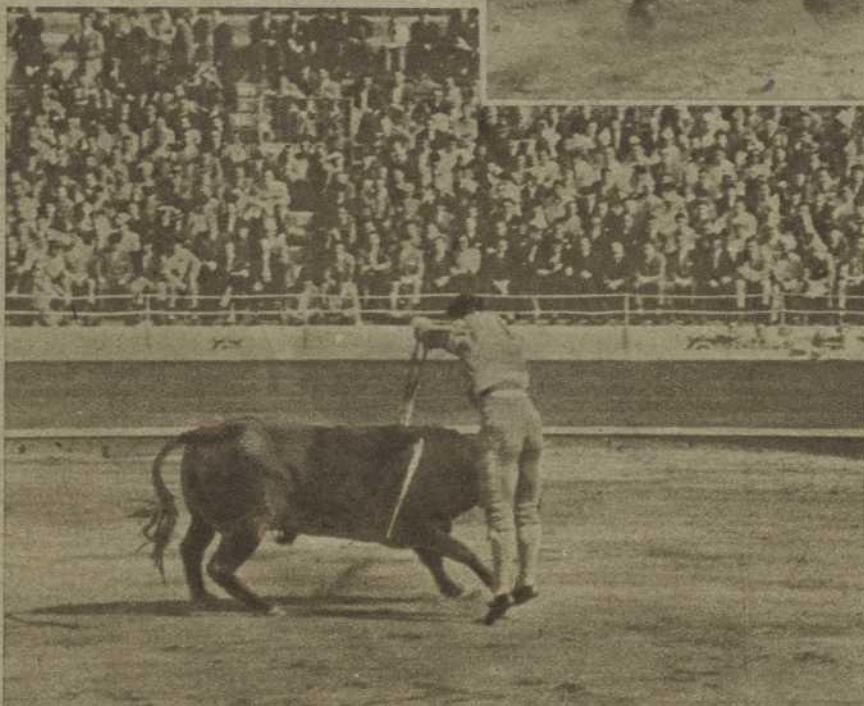
El portugués Manolo dos Santos, que hacía su presentación, se mostró valiente y enterado. Destacó con las banderillas de manera especial en su primero, al que colocó tres pares estupendos entre grandes ovaciones. Muleteó de cerca con quietud y aguante. Flojo al pinchar. Las estocadas quedaron atravesadas. Oyó palmas.

Pablito Lalanda demostró sus conocimientos de la lidia y se lució con el capote y la muleta en variados pases. Sufrió un palotazo en el codo derecho, leve, que no le impidió despachar la corrida. Fue breve al matar y se le aplaudió.

Juanito Bienvenida, que debutaba, destacó al banderillar a su primero, oyendo grandes ovaciones por los cuatro pares formida-

Pablito Lalanda Juanito Bienvenida y Manuel dos Santos. Estos dos últimos debutaban en Bilbao

Pablito Lalanda inicia la faena de muleta a su primero



Un gran par de banderillas de Juanito Bienvenida

bles que colocó, sobre todo uno al trapecio inmenso. Voluntarioso con la muleta y breve al matar. Palmas. En el último estuvo deslucido.

La corrida, en general, resultó pesada, sin que viéramos faenas de categoría.

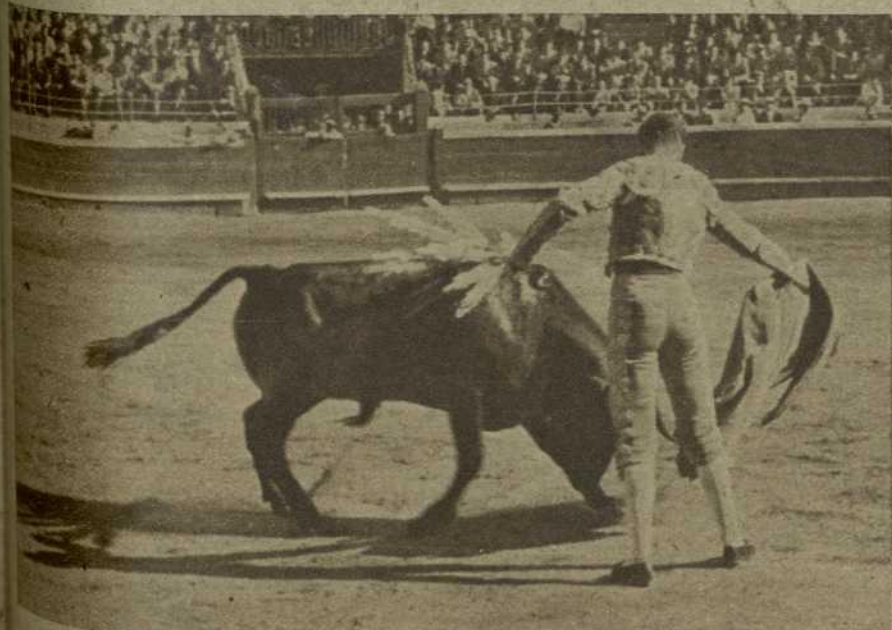
De los subalternos, Lalanda, Luis Díez y Manolo Agüero.

Hubo broncas para los picadores.

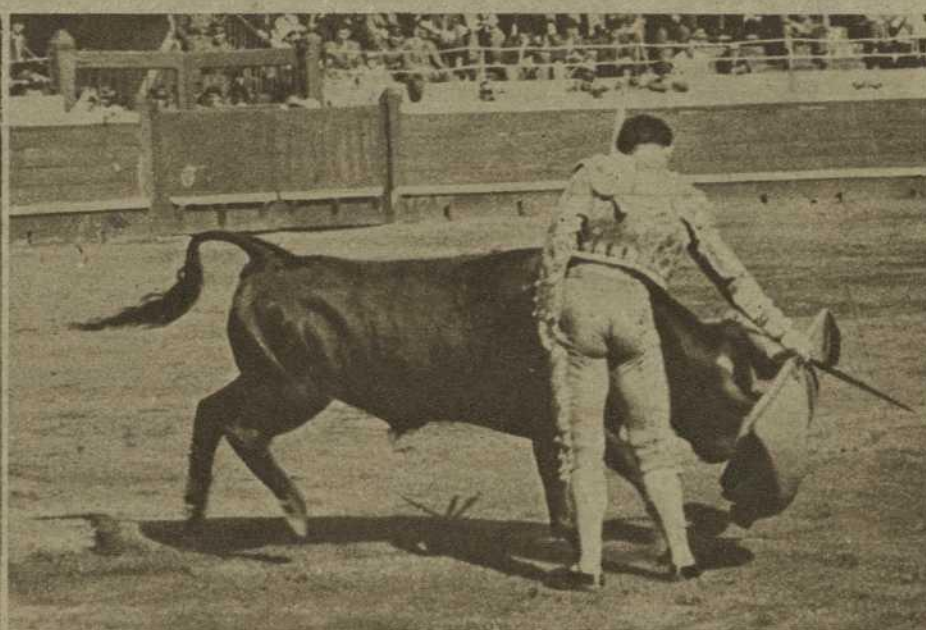
Pesos en canal; 211, 208, 210, 183, 211 y 243, ó sea, un promedio de 211 kilos.

Se prepara para el mes de junio, en día laborable, una novillada para la reaparición de «Frasquito», que alternaría con Juanito Bienvenida y el novillero bilbaíno Samuel Ugalde, que hará su presentación con picadores.

LUIS URUUELA



Juanito Bienvenida, en su primero, al que banderilleó como se ve en la fotografía



Manuel dos Santos en el novillo de su presentación en Bilbao (Fotos Elorza)



En Las Arenas, novillada, con reses de don Marceliano Rodríguez, para Juan Tarré, Rafael Soria y Julio Aparicio

Este último, que debutaba, cortó orejas y salió en hombros

El novel diestro Julio Aparicio, que tan afortunada presentación ha tenido en Barcelona

¡Aviso a los navegantes!

QUIENES conozcan la geografía urbana de Barcelona se harán cargo perfectamente de lo que supone llevar a un torero en hombros —y aplaudido en todo el trayecto— desde la Plaza de las Arenas hasta un hotel inmediato al teatro del Liceo, y ese torero fué un muchacho de dieciséis años llamado Julio Aparicio y Martínez, quien en la tarde del 20 de mayo, y en el expresado circo taurino, obtuvo un triunfo de tal magnitud que repercutió en toda la populosa ciudad y acaparó todos los comentarios.

Y bien: ¿qué hizo ese torero en las Arenas para que su nombre corriera de lengua en lengua por todo el ámbito barcelonés y se convirtiera en airón de gloria y motivo de desusada exaltación? Nos guardaremos muy bien de decir que como él toreó "no ha toreado nadie", por tratarse de un tópico harto desgastado, y muchas veces sin razón justificada; pero sí afirmamos que produjo, primeramente, sorpresa, admiración después, y finalmente, estupor, porque su estilo maravilloso ofrece una personalidad tan vigorosa, tan reluciente y magnífica, que, de lucirlo con los toros, puede asegurarse que nos hallamos ante algo excepcional.

Igual con la capa que con la muleta, toreó de un modo asombroso; las dimensiones de sus lances y de sus pases, la lentitud, la gracia y la majestad con que

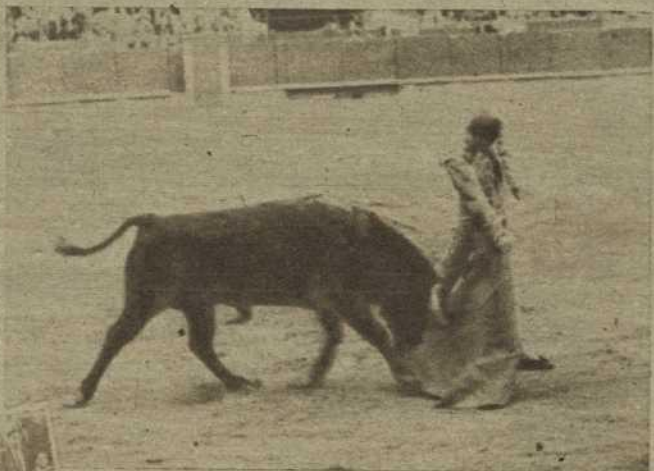


los interpreta, su amplio repertorio, la finura en la ejecución, el engarce artístico de las suertes, el terreno que pisa y la soltura de sus brazos —ágiles para realizar lo que la mente concibe—, ofrecieron un conjunto tan bello, armónico y sugestivo que pocas veces hemos visto vibrar a una muchedumbre por el frenesí como en esta ocasión.

Pasando de muleta, aleteaban ya los pañuelos pidiendo la oreja; el pasmo colectivo no se enfrió un momento; mal mató el muchacho a sus dos enemigos; pero la gente no quiso saber nada de esto, no quiso enterarse de este fallo, y si le dieron la oreja del primer bicho, luego de estoquear al sexto le alzaron sobre el pa-



Un pase de Rafael Soria, el nieto de «Lagartijo Chico»



Julio Aparicio corta la oreja. La cuadrilla devuelve sombreros de los espectadores entusiasmados

Un pase, mandando mucho, de Julio Aparicio



vés y se lo llevaron hasta las Ramblas, la vieja y típica arteria barcelonesa que recoge todos los movimientos y oscilaciones de la ciudad. Cuando lo repitan en la Monumental, será ésta insuficiente para dar cabida a cuantos corran en busca de la emoción estética que este chiquillo sabe producir con su arte limpio, terso y fulgurante.

Verdad es que los seis novillos de don Marceliano Rodríguez que se lidiaron favorecieron



Juan Tarré veroniqueando

mucho el resultado de cuanto con ellos se intentó; Juan Tarré y Rafael Soria —el nieto de «Lagartijo Chico»— estuvieron muy bien; el primero dio la vuelta al ruedo en cada uno de sus dos astados, y el segundo, en una ocasión; ambos oyeron música en sus faenas de muleta y escucharon muchos aplausos; pero la actuación de Julio Aparicio lo borró todo y acaparó todo el interés, un interés que, cuando pergeñamos estas líneas, tiene latido, sonido y fulgor en la actualidad barcelonesa.

Grave cogida de Paquito Muñoz

El deseo de ver competir a Luis Miguel Dominguín y Paco Muñoz en la corrida que el día 23 se celebró en la Plaza Monumental, hizo que en ésta se registrara una gran entrada; pero la mala suerte quiso que se frustraran dichos anhelos, pues el segundo de dichos espadas —recibido con una ovación— fué cogido a poco de empezar su faena de muleta con el tercer toro, al dar un pase ayudado por alto por el lado izquierdo, seguido de uno igual, magnífico, por el otro lado. Sufrió una herida, calificada de grave, en la cara antero-superior del muslo derecho, y este accidente doloroso restó parte del gran interés que el cartel ofrecía, el cual lo completaban Pepe Dominguín, como primer matador, y seis reses de don Fermín Rodríguez.

No dieron estos toros la lidia apetecible, la necesaria para realizar las faenas que a todo evento quiere ver el público, el cual exige que el diestro que está en lo alto dé constantemente pruebas de los méritos que han labrado su fama, y a Luis Miguel se las piden todas las tardes y en todos los toros, de cualquier condición que sean.

Pepe Dominguín puso mucha voluntad, estuvo valiente y banderilleó con gran brillantez al primer astado, el mejor de todos; pero tuvo poca suerte al esgrimir la espada, y este fallo deslució su labor de conjunto.

Banderillaron los dos hermanos al cuarto, sin que dicha res se prestara a expansión alguna en dicho tercio, y aunque la colocación de los rehiletes no resultó lucida, hubo, al menos, juguetes y pasadas de a dorar que dieron alegría a la referida suerte.

Luis Miguel tiene que luchar

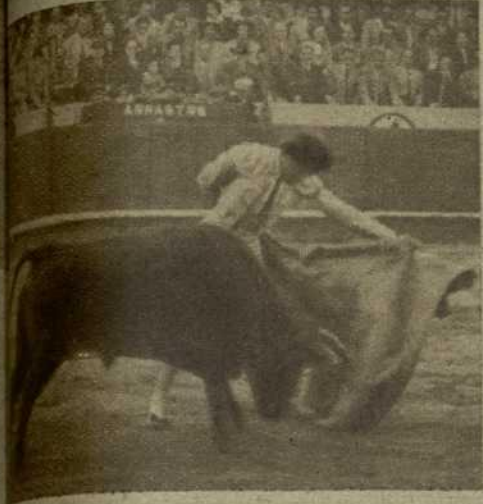
Un gran par de banderillas de Pepe Dominguín

Pepe Dominguín toreando al natural a su primero



en BARCELONA

En la del domingo, en la Monumental, resultó cogido y herido gravemente Paquito Muñoz.—Luis Miguel y Pepe Dominguin acabaron con la corrida mano a mano.—A Luis Miguel le concedieron la oreja de su primero



El lance ceñido, con el capote a la espalda, de Luis Miguel

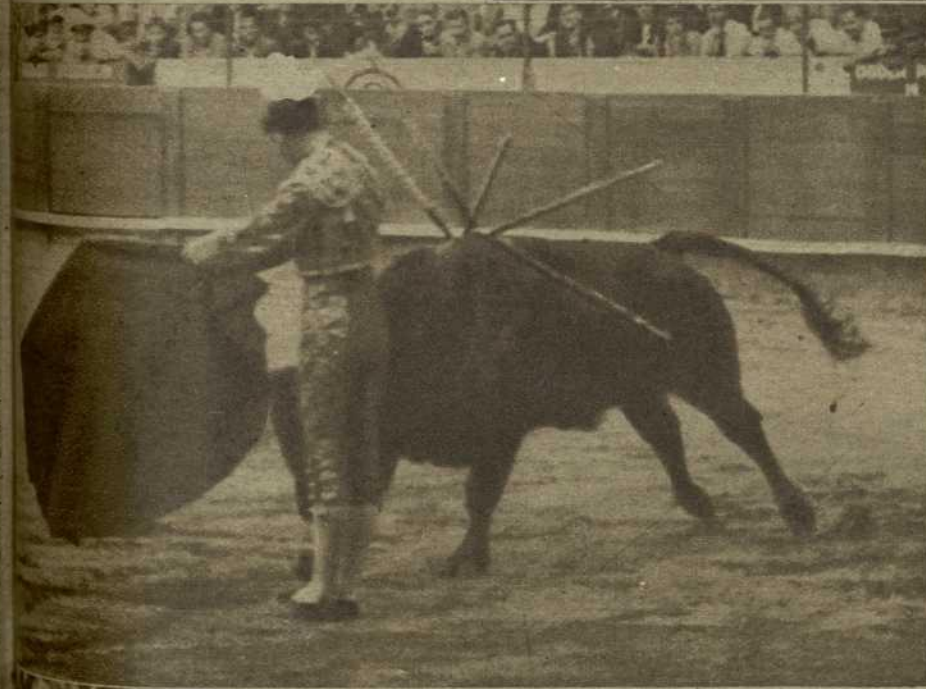
que con el toro, con una parte del público, que le hostiliza sin cesar, aun en los mayores aciertos, y la verdad es que pesita de una gran presencia de ánimo para no sentir relajada su moral en medio de tal ambiente. Lo mejor de toda la corrida fué la gran faena que dicho Luis Miguel realizó con el toro segundo; grande, porque, receloso y quedado el animal, parando mucho el diestro, cerquisima, adelantando el embudo y aguantando enormemente, logró entusiasmar a la gente toreando al natural, tanto con la derecha como con la izquierda, faena que fué amenizada por la



Luis Miguel da la vuelta al ruedo, después de matar al primero de la tarde



Luis Miguel en la faena Paquito Muñoz rematando un quite



Primer momento de la cogida de Paquito Muñoz por el tercero de la tarde. El toro se venció en el pase y enganchó al torero por el muslo derecho

música, y tuvo como remate media estocada buena y un descabello a la primera. Fué una labor de oreja, y se la concedieron; pero ante las protestas de sus adversarios, la rechazó. Ovacionado, a pesar de todo, dió la vuelta al ruedo. Al quinto, de lidia incierta, y embestida corta y fuerte, lo dobló por bajo, haciendo un látigo de su muleta; le recetó una buena estocada que mató sin puntilla... y le gritaron. Y al sexto, incierto también y sin pasar, lo dobló por bajo, le adjudicó una estocada defectuosa, lo descabelló a la cuarta y le pilaron con mayor encono.

Los toros arrojaron en canal los siguientes pesos: 248, 302, 322, 318, 324 y 272.

DON VENTURA



Paco Muñoz sale despedido con violencia (Fotos Valls). Paco Muñoz, visiblemente dolorido, es conducido a la enfermería



TOROS DE AYER Y DE HOY

JOSELITO también miraba al tendido



«Josecito» también miraba al tendido, pero cuando se detenía al remate de una suerte

aquellos toros, que «Josecito», con su gran estatura —en todos los aspectos, claro está—, para dar un pase ayudado tenía que auparse sobre las puntas de los pies! ¿No lo estáis viendo en ese documento gráfico que no puede mentir? Entre el tamaño del toro y el del torero no mediaba más que el valor auténtico, el arte sin mortificaciones, el dominio del hombre sobre la bestia. Afición pura, instinto torero, sin trampa... Pudiera decirse que «Josecito» fue un auténtico virtuoso del toreo, por su vocación desmesurada. Precursor en todo —la lidia encontró en «Josecito» su mejor intérprete—, ahí lo tenéis rebotando gozo. Su sonrisa de niño grande —cuanto más hombre fue, más niño se sentía— agradece en ese momento la ovación calurosa que el público, entregado sin tasa a su genio, le tributa. Y todo porque aquel temple, aquel arte hondo y ancho, aquel cora-

zón torero, sabían reducir, en obediencia ciega, a fieras de una corpulencia que ya sobreviven tan sólo en el recuerdo.

Y era por aquel entonces cuando el diestro inolvidable cogía el pitón a muchos toracos para, con despreocupación temeraria, permitirse el lujo de mirar al tendido. Pero siempre después de haber triunfado, después de haber vencido con su sabiduría el coraje y empuje de la hermosa fiera.

Precursor en todo decía antes. Y es verdad. Lo que parece mentira es que aquel genio de la tauromaquia, que tantas lecciones sapientes dió tarde a tarde en los ruedos españoles, una de ellas, la más aciaga, «Josecito» fuera cogido, y muerto casi al instante, por un toro moricho, por aquel «Bailaor» sin abolengo, de la viuda de Ortega, en la Plaza de Talavera de la Reina, el 16 de mayo de 1920.

¡Dieciséis de mayo de 1920! ¡Cuántas cosas han ocurrido desde entonces acá en el toreo! Imposiciones, mercantilismo más que afición; toros de juguete, precios fabulosos... Y entre ese

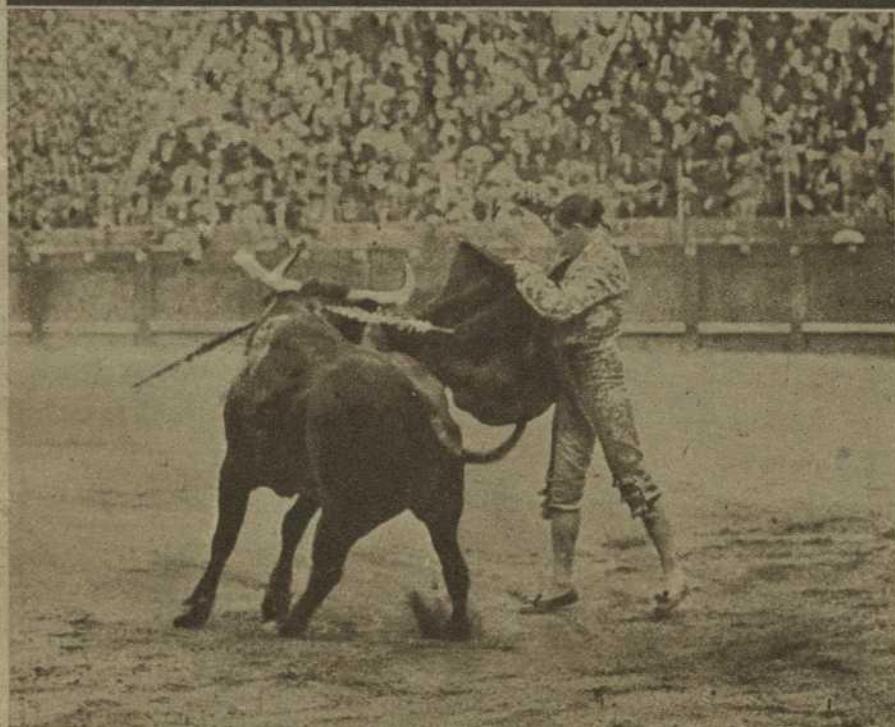
fárrago de intereses, otra luminaria del arte taurino que se disipó otra tarde nefasta en Linares, yéndose para siempre. Como el de Gelves, «Manolete», el de Córdoba, también miraba al tendido en sus faenas cumbres.

¿Predestinación? Yo creo que los grandes toreros, cuando miran a los tendidos, es que escrutan el trecho que conduce a la inmortalidad. Miran al alto camino, y luego, cuando ven abierto el paso, siguen hacia arriba, porque saben que ellos son los elegidos de la Providencia.

Por eso yo suplico ahora un momento de silencio, de recogimiento solemne... Es el XXVIII aniversario de la muerte de aquel genio de la tauromaquia que se llamó «Josecito». Ha sido un homenaje de recordación que estos días las cuadrillas hayan hecho el pasello montera en mano, porque ante el recuerdo de aquella figura gigante hasta los mejores toreros de hoy tienen el deber de descubrirse.

MIGUEL RODENAS

Para dar el ayudado, «Josecito» aun se aupaba sobre la punta de los pies (Fotos Rodero)



En Zaragoza este toro fue protestado por chico. «Josecito», después de hacerle una gran faena, regaló otro



DIECISEIS de mayo de 1920! Desde la atalaya de una vida entrada ya en madurez, las fechas ponen un poco de frío en el ánimo. Corre el tiempo con vélocidad vertiginosa, espantable, y un día cualquiera el cronista, aturdido un poco por el tráfigo y entorchos de las pasiones, rivalidades y recelos en que es preciso debatirse cotidianamente, clava el hito de su atención en el áspero camino de la lucha, para, como esos trashumantes que a la vera de una acequia encuentran el sombrío protector del árbol, entregarse allí al recuerdo de efemérides, a la evocación de ese pretérito preñado de recuerdos —tristes unos y felices otros— que ya no volverán nunca.

Y entre esos recuerdos que tunden el ánimo por su dolor punzante, unas fotografías que, como páginas desvaídas y amarillentas, arrancadas de un álbum viejo, he tenido la fortuna de hallar en el archivo de un buen amigo que es cabal aficionado a la Fiesta de toros.

Pero no todo es pátina en lo que ya dejó de existir. Habrán perdido el color las cartulinas deleznales, y aun así subsisten en ella, con avasalladora fuerza, los momentos en que aquel coloso del toreo que se llamó «Josecito» trajo a la Fiesta taurina, en noble rivalidad con el otro coloso, Juan Belmonte, trazos magníficos de un arte y de un estilo que difícilmente han sido superados. Aquella gloriosa época del toreo es indudable que abrió cauces nuevos, dió normas insospechadas, trazó directrices que, al correr del tiempo, habrían de ser ejemplo y lección para los muchos diestros que hoy enseñorean también con su arte espléndido los ruedos españoles.

Sin embargo, a la vista de las viejas láminas que ilustran esta crónica, yo quisiera, para tíros y troyanos, para esos capuletos y montescos que con su actitud enrarecen más de la cuenta la atmósfera taurina, que en la hora de ahora hicieran un punto de contrición, un alto en el camino de sus exigencias y vanidades. Fijaos: era la época en que el sueldo máximo de un torero sumaba siete mil pesetas. Era también la época en que los toros daban en romana trescientos kilos. ¿Cómo serían



Los matadores y un grupo de expedicionarios madrileños en el festival de Hortaleza



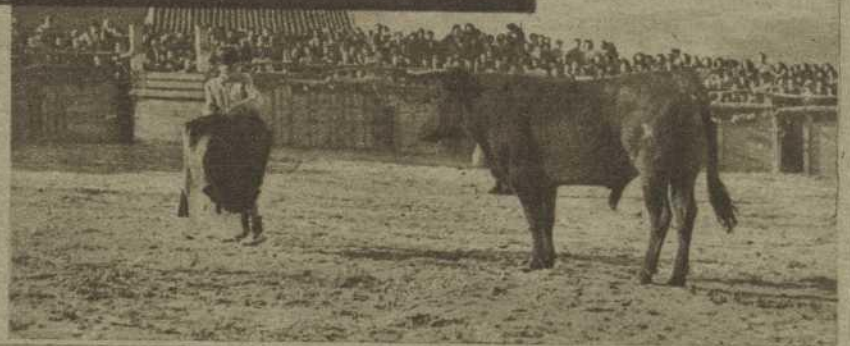
Luis Miguel, que acaba de llegar de Barcelona y se dispone a marchar a Portugal, interviene en el festejo y torrea al segundo novillo

En la cercana villa de Hortaleza se han celebrado dos festivales en los días 19 y 22 de mayo

En ellos han alternado PEPE LUIS y LUIS MIGUEL, MANOLO VAZQUEZ y TORRES BOMBITA. -- Los novillos fueron de Zeballos



Pepe Luis obligando al novillo a tomar un pase de pecho



Este niño se arrojó espontáneamente al ruedo y quiere emular las faenas de los maestros



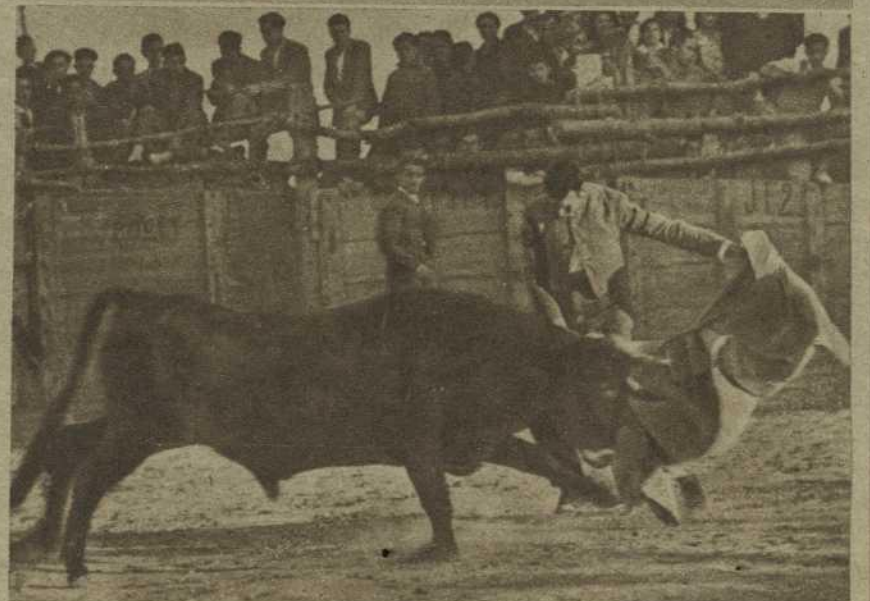
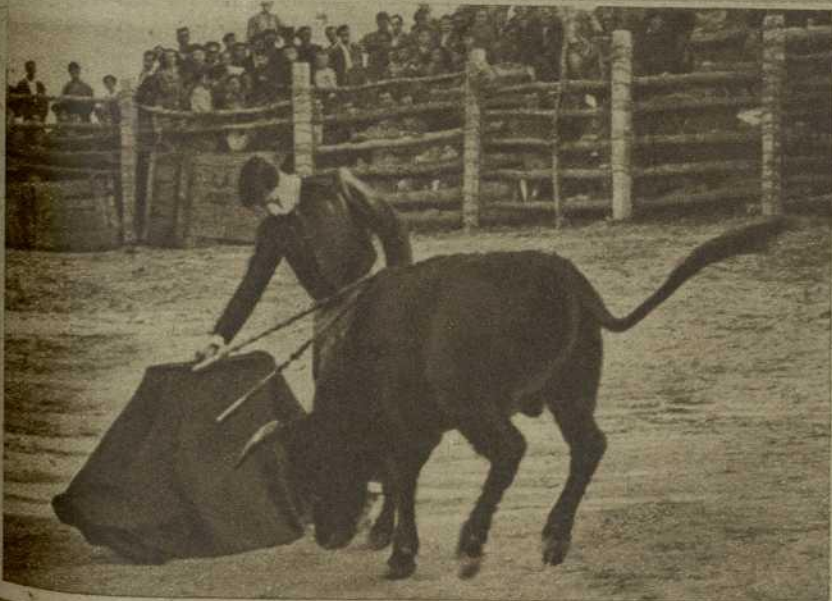
Las mulillas —ni más ni menos que en cualquier Plaza de categoría!— arrastran al último novillo de la tarde

Manolo Vázquez en un pase de muleta
(Fotos Cano)



Estos que no desfilan son los matadores que actuaron en el segundo festival: Manolo Vázquez, hermano de Pepe Luis (que mató dos novillos), y Torres Bombita

Torres Bombita en un lance





Un apunte de Mariano Benlliure

Para José García Nieto

Orgullosa... ¡de su España!,
de sí propio, era modesto.
Más que escultor, prefería
llamarse «picapedrero».
Tenía una extraña mezcla
de señor y de bohemio.
Bebía en copa de plata
o en botijo verbenero,
y «parlaba en valenciano»
o en castellano correcto.
Lo mismo esculpía al rey,
que al golfillo colillero...
Dejaba, al pasar, la brisa
de Roma y el aire griego,
y con un algo de clásico
y un poco de picaresco,
la lujuria del barroco
lo reventaba en los dedos.

MARIANO BENLLIURE,

Un Fidias y un Miguel Angel,
Partenón y Coliseo.
Todo amasado con sal
de su Cabañal velero...

Así se asomó a las Plazas,
con sus mostachos tremendos,
con su risa ancha y jovial,
con sus ojillos pequeños,
y en su mente fué grabando
caballos, reses, toreros,
mulillas y monosabios,
gradas, arenas y cielos...

Espectador desde su
barrera, siempre en acecho,
él selecciona los toros
¡como el mejor ganadero!
Y en la lidia, sin perder
un detalle en los tres tercios,
escoge los sementales
su musa de imaginero...
Y los tonta y los aparta;
éste, bravo; aquél, pastueño;
aquel que tarda en morir,
y el que se muere al momento,
y ese que remata en tablas
al salir de los chiqueros,
o ese otro que a los caballos
no quiere ni en broma olerlos,
o el que al salir se encampana
y se hace el amo del ruedo...
Algún apunte furtivo;
la verónica, el coleo,
un buen par, un molinete
o la alegre vuelta al ruedo...

Parece que no se fija,
mas todo lo caza al vuelo,
y es su sin igual memoria
el gran libro de recuerdos
donde guarda la armonía
de la corrida, en secreto...

Después, está en el Estudio
—madrugadas de desvelo—,
frente a frente con el barro,
el problema resolviendo,
y le van brotando, en vez
de rosas, como en el verso
del poeta, toros bravos
de sus extrañables dedos,
recreándose creando,
modelando sin modelo,
un toro de su invención,
un toro... ¡El toro perfecto!
De los cortijos de España,
él fué el mejor cortijero,
asombro de Villalones,
Miuras y Pablos Romeros,
que nunca, de sus camadas,
tendrían toros tan buenos.
Y las vacas, en el campo,
rumiaban, locas de celos
por quien, sin contar con ellas,
paría toros tan bellos...

La «Señera» valenciana
fué su Divisa; y el Hierro,
las letras con que su nombre
marcaba en el barro tierno.

¡Toros! ¡Toros de Benlliure!
¡Qué más quisieran los diestros!
Pero los toros estaban,
sólo... ¡sólo para verlos!
Eran como erales de humo
corneando los deseos,
sin acudir al capote
grana de ningún torero...
¡Toros para la vitrina
del escultor del Imperio!

Pero una tarde de junio,
bajo el cielo madrileño,
«Machaquito» mató un toro.
Mariano lo estaba viendo...
Y el toro, tambaleándose,
como barco sin barquero,
rodó con el volapié,
y eran los rizados del pecho
de la camisa del hombre
como unos zorros al viento,
como cintas de victoria
de la bandera del diestro...
¡Vaya un torero matando
y vaya un toro muriendo!

¡La estocada de la tarde!

Soñó con ella el Maestro...
¡Qué fácil era crear
los toros... vivos o muertos!
Pero éste, así, entre la vida
y la muerte, resistiendo,
el toro del cordobés,
qué difícil era hacerlo,
babeando y con las patas
flojas ya en compás abierto,
con su espadón en los rubios
hasta la cruz, y en los cuernos
como un temblor de coraje
de dejar vivo al torero...
¡Qué toro, «Mare de Deus»!
¡Y un toro! ¡Un toro cincoño!



hecho en la plaza
-estocada de la tarde- Plaza de Madrid
agosto del 45:
M. Benlliure

alias "EL PICAPEDRERO"

Noches y noches luchando
con un solo pensamiento:
LA ESTOCADA DE LA TARDE!
una mañana, entre sueños,
como si el mismo Dios
ajalara a empujar sus dedos,
se puso a palpar el barro
fue el milagro surgiendo...

Y allí quedó la estocada,
volapié más perfecto,
nada pudo imitar
ninguno a dar ha vuelto.

Después, cuando la esculpió,
buscando modelos:
una gitana, aquel conde,
un orador, un guerrero
el mismo José «Gallito»
cuando lo llevaban muerto
en Sevilla, fué en sus manos,
en bronce y mármol eternos...
niños, ¡niños desnudos!,
corriendo a las fuentes corriendo...
ángeles, cabezas de ángeles,
como guirnaldas de cielo...!

Pero los toros —¡sus toros!—
en su cortijo bebiendo,
desde el jardín al Estudio,
del Estudio al salón viejo,
y tras él, escoltándole,
como unos mansos corderos...

Y mayoral sin garrocha,
dándoles a mano el pienso,
sonreía entre las reses
el escultor-ganadero...

¡Toros! ¡Toros de Benlliure!
¡Qué más quisieran los diestros!

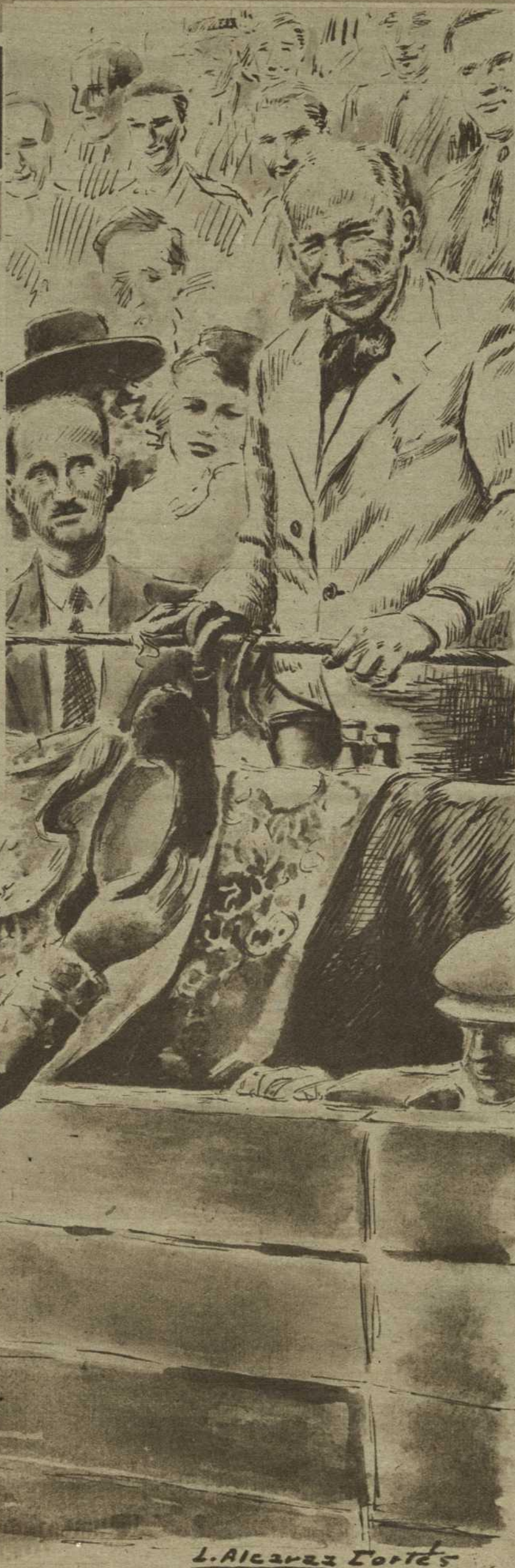
El, no les daba importancia...
Toros; juguetes de yeso...
Orgullosos... ¡de su España!,
de sí propio..., era modesto,
y suplicaba a las gentes
que le llamaban «maestro»:
—No me digáis don Mariano,
ni escultor, ni nada de eso...
Yo sólo soy Marianet,
alias «el Picapedrero».

¡Bien pudo este remoquete
ser mote de algún torero!

La noche en que se murió
—el Estudio ya en silencio—,
desmandándose de pena,
¡por él, sus toros mugieron!...

RAFAEL DUYOS

Madrid, 1948.



L. Alcaraz Cortés

LOS MATADORES DE NOVILLOS Y SU PRESENTACION EN MADRID

(CONTINUACION)



Julián Marín

NOLILLO.—Alternó con José Parejo y Agustín Díaz. El primer novillo que estoqueó fué «Marismeño», de García Boyero.

31 de agosto.—**JOSELITO MARTIN CAO**.—Primer espada de una novillada concurso, en la que actuaron, además, los siete espadas que a continuación se mencionan. El novillo que estoqueó fué «Bombero», de García Pedrajas.

31 de agosto.—**VICENTE PASQUAL (VALENCIANO)**.—Segundo espada de la misma corrida. El novillo que estoqueó fué «Garboso», de De la Cova.

31 de agosto.—**ANTONIO RAYO (RAYITO II)**.—Tercer espada de la misma corrida. El novillo que estoqueó fué «Gruñidor», de García Pedrajas.

31 de agosto.—**EMILIANO ASTUDILLO**.—Cuarto espada de la corrida expresada. El novillo que estoqueó fué «Borracho», de García Pedrajas.

31 de agosto.—**EMILIO ESCUDERO**.—Quinto espada de la mencionada corrida. El novillo que estoqueó fué «Batallador», de García Pedrajas.

31 de agosto.—**FELIX ARRI**.—Sexto espada de la misma corrida. El novillo que estoqueó fué «Serenito», de De la Cova.

31 de agosto.—**ANDRES LLORENTE**.—Séptimo espada de la corrida dicha. Estoqueó el novillo «Bodeguero», de García Pedrajas.

31 de agosto.—**PEPE CABO**.—Octavo espada de la tan repetida corrida. El novillo que estoqueó fué «Tomillero», de García Pedrajas.

4 de septiembre.—**DOMINGO FERNANDEZ**.—Alternó con «Rayito» y Florentino Ballesteros. El primer novillo que estoqueó fué «Camalarga», de Palha.

7 de septiembre.—**ANTONIO RIVERA**.—Alternó con Neila y Soria. El primer novillo que estoqueó fué «Marinero», de don José de la Cova.

18 de septiembre.—**JUAN MARI PEREZ TABERNERO**.—Alternó con «Morenito de Talavera» y Antonio Bienvenida.



Juan Mari Pérez Tabernero

17 de agosto.—**JULIAN MARIN**.—Alternó con «Alcalareño», hijo, y «El Ferroviario». El primer novillo que estoqueó fué «Rizón», de doña Enriqueta de la Cova.

24 de agosto.—**MANUEL SERRANO (MARNOLILLO)**.—Alternó con José Parejo y Agustín Díaz. El primer novillo que estoqueó fué «Marismeño», de García Boyero.

31 de agosto.—**JOSELITO MARTIN CAO**.—Primer espada de una novillada concurso, en la que actuaron, además, los siete espadas que a continuación se mencionan. El novillo que estoqueó fué «Bombero», de García Pedrajas.

31 de agosto.—**VICENTE PASQUAL (VALENCIANO)**.—Segundo espada de la misma corrida. El novillo que estoqueó fué «Garboso», de De la Cova.

31 de agosto.—**ANTONIO RAYO (RAYITO II)**.—Tercer espada de la misma corrida. El novillo que estoqueó fué «Gruñidor», de García Pedrajas.

31 de agosto.—**EMILIANO ASTUDILLO**.—Cuarto espada de la corrida expresada. El novillo que estoqueó fué «Borracho», de García Pedrajas.

31 de agosto.—**EMILIO ESCUDERO**.—Quinto espada de la mencionada corrida. El novillo que estoqueó fué «Batallador», de García Pedrajas.

31 de agosto.—**FELIX ARRI**.—Sexto espada de la misma corrida. El novillo que estoqueó fué «Serenito», de De la Cova.

31 de agosto.—**ANDRES LLORENTE**.—Séptimo espada de la corrida dicha. Estoqueó el novillo «Bodeguero», de García Pedrajas.

31 de agosto.—**PEPE CABO**.—Octavo espada de la tan repetida corrida. El novillo que estoqueó fué «Tomillero», de García Pedrajas.

4 de septiembre.—**DOMINGO FERNANDEZ**.—Alternó con «Rayito» y Florentino Ballesteros. El primer novillo que estoqueó fué «Camalarga», de Palha.

7 de septiembre.—**ANTONIO RIVERA**.—Alternó con Neila y Soria. El primer novillo que estoqueó fué «Marinero», de don José de la Cova.

18 de septiembre.—**JUAN MARI PEREZ TABERNERO**.—Alternó con «Morenito de Talavera» y Antonio Bienvenida.

17 de agosto.—**JULIAN MARIN**.—Alternó con «Alcalareño», hijo, y «El Ferroviario». El primer novillo que estoqueó fué «Rizón», de doña Enriqueta de la Cova.

24 de agosto.—**MANUEL SERRANO (MARNOLILLO)**.—Alternó con José Parejo y Agustín Díaz. El primer novillo que estoqueó fué «Marismeño», de García Boyero.

31 de agosto.—**JOSELITO MARTIN CAO**.—Primer espada de una novillada concurso, en la que actuaron, además, los siete espadas que a continuación se mencionan. El novillo que estoqueó fué «Bombero», de García Pedrajas.

31 de agosto.—**VICENTE PASQUAL (VALENCIANO)**.—Segundo espada de la misma corrida. El novillo que estoqueó fué «Garboso», de De la Cova.

31 de agosto.—**ANTONIO RAYO (RAYITO II)**.—Tercer espada de la misma corrida. El novillo que estoqueó fué «Gruñidor», de García Pedrajas.

RIANO MENDEZ.—Alternó con «Parrao» y Mario Cabré. El primer novillo que estoqueó fué de Ales.

Año 1942

22 de marzo.—**PACO LARA**.—Alternó con «Yoni» y Mario Cabré. El primer novillo que estoqueó fué «Marismeño», de don Juan Belmonte.

25 de julio.—**ANTONIO ARAGON**.—Alternó con «Revertito» y José Alcántara. El primer novillo que estoqueó fué de don Gabriel González.

26 de julio.—**JOSELITO MORENO**.—Alternó con Segundo Arana y Benito Jiménez. El primer novillo fué «Ladrón», de Pérez de la Concha.

2 de agosto.—**FIDEL ROSALEM (ROSALITO, HIJO)**.—Alternó con Martín Bilbao y Joselito Moreno. El primer novillo que estoqueó fué «Carpito», de don Amador Santos.

16 de agosto.—**MANUEL TORRES (BOMBITA)**.—Alternó con Chalmeta, Dionisio Rodríguez y Alvarito Moya. El primer novillo que estoqueó fué «Deseado», de don Mariano Fernández.

23 de agosto.—**RAFAEL CAMINO**.—Alternó con Gabriel Alonso y José Parejo. El primer novillo que estoqueó fué «Aviador», de Bernaldo de Quirós.

30 de agosto.—**VICENTE GARCIA (GITANILLO DE SALAMANCA)**.—Alternó con Luis Mata y «Rosálito». El primer novillo que estoqueó fué «Madroñito», de Villagodio.

6 de septiembre.—**PACO ORTIZ**.—Alternó con Luis Mata y Paco Lara. El primer novillo que estoqueó fué «Toronjito», de don Manuel Arranz.

13 de septiembre.—**EUGENIO FERNANDEZ (ANGELETE)**.—Alternó con Pascual Montero y Julián Marín. El primer novillo que estoqueó fué «Patintero», de don Gabriel González.

12 de octubre.—**MIGUEL ANTONIO ROLDAN**.—Alternó con Raimundo Serrano, «Pepete de Triana» y Casarrubios. El primer novillo que estoqueó fué «Trianero», de don Manuel García Aleas.

Año 1943

19 de marzo.—**RAFAEL LLORENTE**.—Alternó con Paco Bernad y Joselito Moreno. El primer novillo que estoqueó fué «Alcotán», de Flores Albarrán.

21 de marzo.—**MANUEL HERNANDEZ**.—Alternó con «Torero de Triana» y Luis Mata. El primer novillo que estoqueó fué «R feño», de don José de la Cova.

28 de marzo.—**MAXIMO COLOMO**.—Alternó con Mario Cabré y «Bombita». El primer novillo que estoqueó fué «Martos», de García Boyero.

4 de abril.—**JUAN DE LUCAS, HIJO**.—Alternó con «Alcalareño», hijo, y Doblado. El primer novillo que estoqueó fué «Cuidadoso», de don Juan Guardiola.

11 de abril.—**RICARDO RUBIO**.—Alternó con «Yoni» y «Gitanillo Chico». El primer novillo que estoqueó fué «Ronquillero», de doña Concepción Soto.

19 de abril.—**JAIME MARCO (CHONI)**.—Alternó con Parejo y «Angelete». El primer novillo que estoqueó fué «Gavioto», de don Manuel Arranz.

23 de mayo.—**ANTONIO GARCIA (EL SOLDADO)**.—Estoqueó el novillo «Cardenito», de doña Concepción Soto, en corrida nocturna.

11 de julio.—**FRANCISCO DOMINGUEZ**.—Alternó con «Angelete» y «Choni». El primer novillo que estoqueó fué «Chinito», de Concha y Sierra.

18 de julio.—**JOSÉ GUERRA**.—Alternó con «Yoni» y Francisco Domínguez. El primer novillo que estoqueó fué de doña Enriqueta de la Cova.

25 de julio.—**ANGEL LUIS BIENVENIDA**.—Alternó con «Parejo» y Pepe Dominguín. El primer novillo que estoqueó fué «Montará», de Muriel.

15 de agosto.—**JOSE MATEOS, DE TRUJILLO**.—Alternó con Cirujeda, «Doblado» y Joselito Moreno. El primer novillo que estoqueó fué «Cantalar», de don José de la Cova.

22 de agosto.—**JOSE ORTEGA (GALLITO CHICO)**.—Alternó con «Rosálito» y «Angelete». El primer novillo que estoqueó fué «Saltador», de doña María Montalvo.

29 de agosto.—**LEONARDO G. REONDO**.—Alternó con Pepe Dominguín y Cabré. El primer novillo que estoqueó fué «Paletto», de doña Concepción Soto.

4 de septiembre.—**IGNACIO ALVAREZ, DE TOMARES**.—Alternó con Juanito Martínez y Manuel Plaza. El ganado que lidiaron fué de don Miguel Prieto.

4 de septiembre.—**JUANITO MARTINEZ**.—Alternó con Ignacio Alvarez y Manuel Plaza. El primer novillo que estoqueó fué de don Miguel Prieto.

4 de septiembre.—**MANUEL PLAZA, DE ALMERIA**.—Alternó con Ignacio Alvarez y Juanito Martínez, siendo de don Miguel Prieto el primer novillo que estoqueó en esta Plaza.

19 de septiembre.—**ALEJANDRO MONTANI**.—Alternó con Martín Bilbao y el «Boni». El primer novillo que estoqueó fué «Pensador», de doña María Sánchez.

3 de octubre.—**LUCIO QUEVEDO**.—Estoqueó dos novillos de don Bernardino Jiménez, rejoneados por Simao da Vaiga, hijo.

19 de marzo.—**MANUEL ORTIZ**.—Alternó con Cirujeda y Rafael Llorente. El primer novillo que estoqueó fué de don José Enrique Alarcón, antes Veragua.

26 de marzo.—**JUAN MARTINEZ**.—Alternó con José Parejo y Emilio Escudero. El primer novillo que esto-

queó fué de Albayda.

1 de abril.—**PEPIN MARTIN VAZQUEZ**.—Alternó con Paco Lara y Manuel Torres (Bombita). El primer novillo que estoqueó fué de Bernaldo de Quirós.

19 de abril.—**ANTONIO FERNANDEZ (ALMENSILLA)**.—Alternó con «Rosálito» y Montari. El primer novillo que estoqueó fué de Concha y Sierra.

22 de abril.—**RAMON ARASA (FUENTES)**.—Alternó con Miguel Martín (Minuto). El primer novillo que estoqueó fué de Bernaldo de Quirós.

22 de abril.—**MIGUEL MARTIN (MINUTO)**.—Alternó con Ramón Arasa (Fuentes). El primer novillo que estoqueó fué de Bernaldo de Quirós.

2 de mayo.—**PEDRO DE LA CASA (MORENITO DE TALAVERA CHICO)**.—Alternó con «Parrao» y Emilio Escudero. El primer novillo que estoqueó fué de don Juan Guardiola.

8 de junio.—**ANTONIO CHECA**.—Alternó con Cirujeda y Luis Mata. El primer novillo que estoqueó fué de don José de la Cova.

15 de junio.—**RAFAEL MARTIN VAZQUEZ**.—Alternó con Boti y Luis Miguel Dominguín. El primer novillo que estoqueó fué de Arturo Sánchez Cobaleda.

9 de julio.—**LUCIO QUEVEDO**.—Alternó con Vicente Vega (Gitanillo Chico) y José Luis Alvarez Pelayo. El primer novillo que estoqueó fué de Arturo Sánchez Cobaleda.

9 de julio.—**JOSE LUIS ALVAREZ PELAYO**.—Alternó con «Gitanillo Chico» y Lucio Quevedo. El primer novillo que estoqueó fué de don Arturo Sánchez.

13 de julio.—**AGUSTIN PARRA (PARRITA)**.—Alternó con Luis Miguel Dominguín y Rafael Martín Vázquez. El primer novillo que estoqueó fué de don Félix Moreno Ardanuy.

16 de julio.—**FRANCISCO BULLIDO**.—Alternó con «Boni» y Rafael Martín Vázquez. El primer novillo que estoqueó fué de la viuda de Cruz e hijos.

18 de julio.—**JOSE LUCAS CARRERAS**.—Estoqueó un novillo de don Manuel González, rejoneado por Simao da Veiga, hijo.

23 de julio.—**ANTONIO MARQUEZ**, de Sevilla. —Alternó con Paquito Peris y Manuel Ortiz. El primer

novillo que estoqueó fué de García de la Peña.

25 de julio.—**MANOLO CORTES**.—Alternó con Paquito Peris y José Ortega (Gallito). El primer novillo que estoqueó fué de don Ignacio Sánchez.

(Continuará.)



Angel Luis Bienvenida



Jaime Marco «Choni»



Rafael Llorente



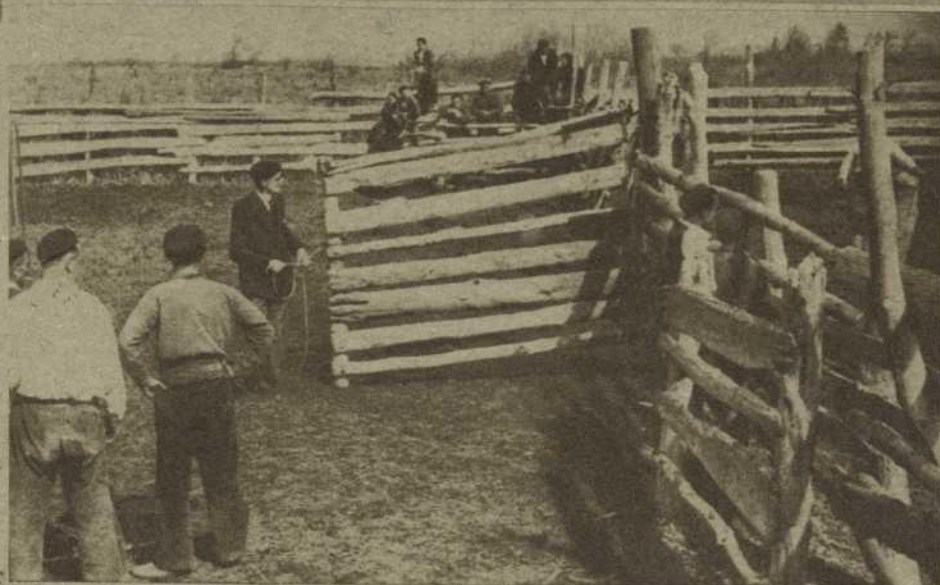
Pepín Martín Vázquez

El «ferreo» en la ganadería de don Gregorio Villa

ESTA operación campera, denominada «ferreo» en Aragón, herradero o marca en otras regiones, bien pudiera ser objeto de un estudio folklórico, quizá en época más propicia. Fuera de la región aragonesa y navarra, son marcados los becerros; se les hace la señal distintiva en las orejas, y para otro día queda la prueba de su bravura con caballo y con puya, como un «ensayo general con todo», según se dice en la jerga teatral, a la manera como se efectuará en la Plaza la suerte de varas.

En las ganaderías aragonesas hasta ahora no se hizo así: tras de la marca, tras del «ferreo», el mismo día, el mismo instante, vino la prueba de su acometida.

En el centro de la corraliza donde el herradero se lleva a cabo, se coloca un cesto, y contra él cierra el becerro en cuanto la media docena de pastores, o de «aficionados» que le derribaron y le tenían sujeto, le permiten que recobre su libertad, para que demuestre su genio, en aquellos momentos



«tan quemado». La ganadería que fué de don Nicanor Villa, el ex matador «Villita», fallecido hace cuatro años, ha sido dividida entre los hijos. Y el mayor, Gregorio, único varón, con gran entusiasmo, se propone seguir la huella de su padre como criador de toros, y con el mismo hierro que aquél, una «V», distinguirá sus reses, que llevan la brava sangre de un graciliano.

Recientemente, en término de Alfajarín, próximo a Zaragoza, se ha efectuado el primer «ferreo»

en la ganadería de don Gregorio Villa, nombre que por vez primera esta temporada figurará en los carteles. La operación se efectuó felizmente, y entre el grupo de íntimos invitados se hicieron votos por que el nuevo ganadero conquistase los laureles a que le hacen acreedor su apellido y entusiasmo por lo que constituyó la pasión de su padre al final de sus días. A esos votos van unidos los mejores deseos del cronista que firma.—D. I.

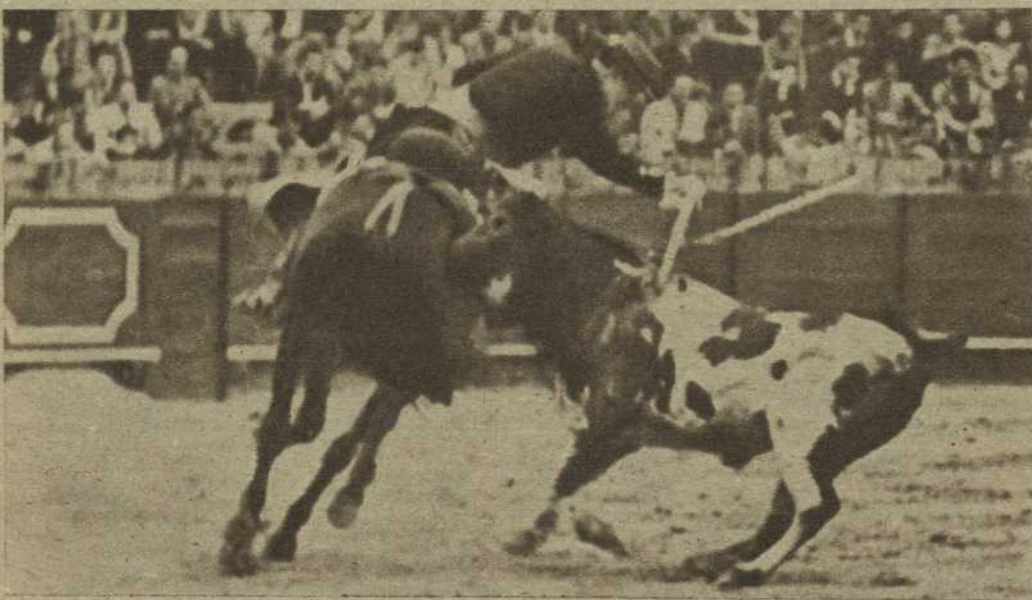
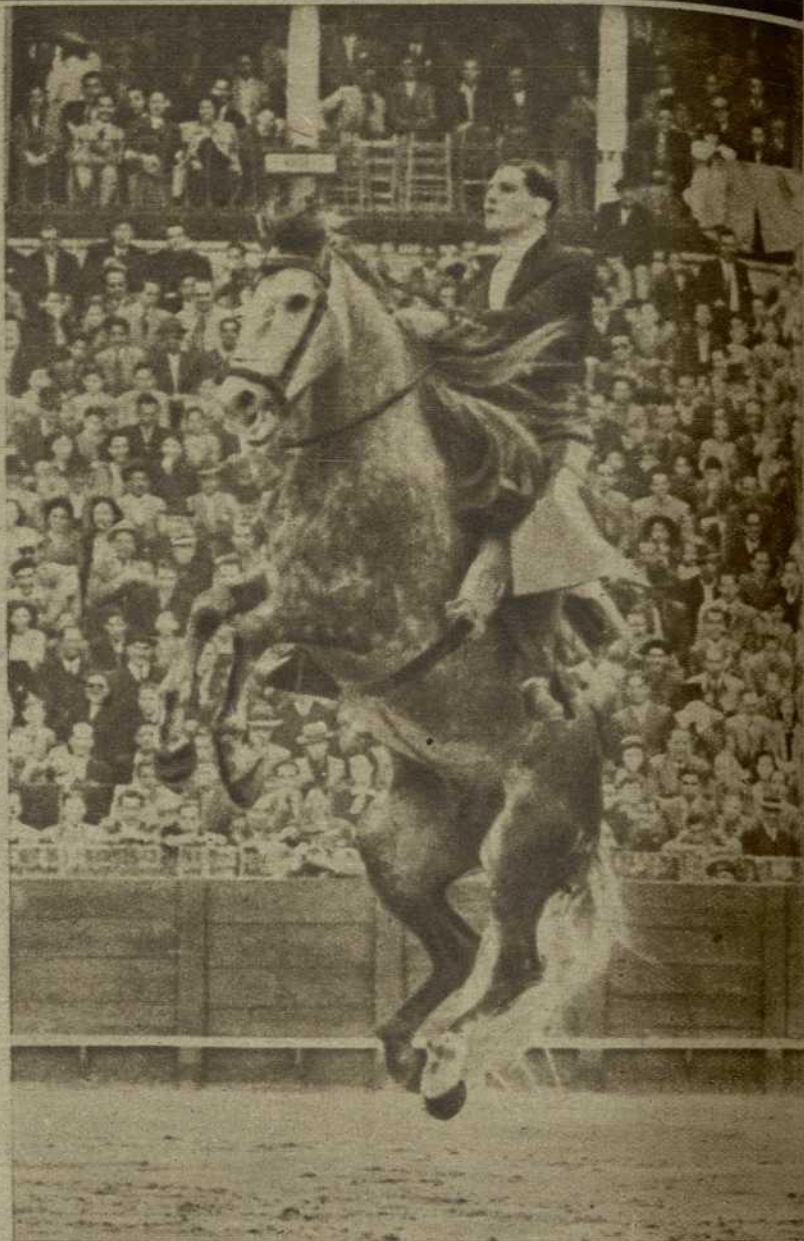
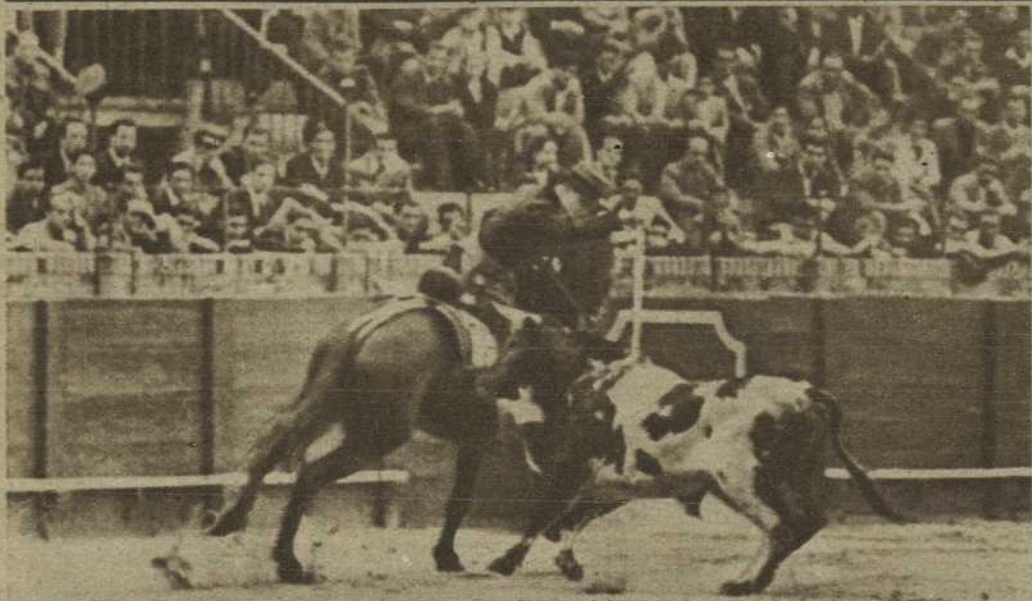


Diversas operaciones del «ferreo» en la nueva ganadería de don Gregorio Villa. Desde enlazar un becerro para proceder a su marca, hasta derribarle. Aquí aparecen el ganadero don Gregorio Villa y el crítico «Don Indalecio», marcando un becerro (Fotos Marín Chivite)



ANGEL PERALTA

EL FORMIDABLE
rejoneador sevillano

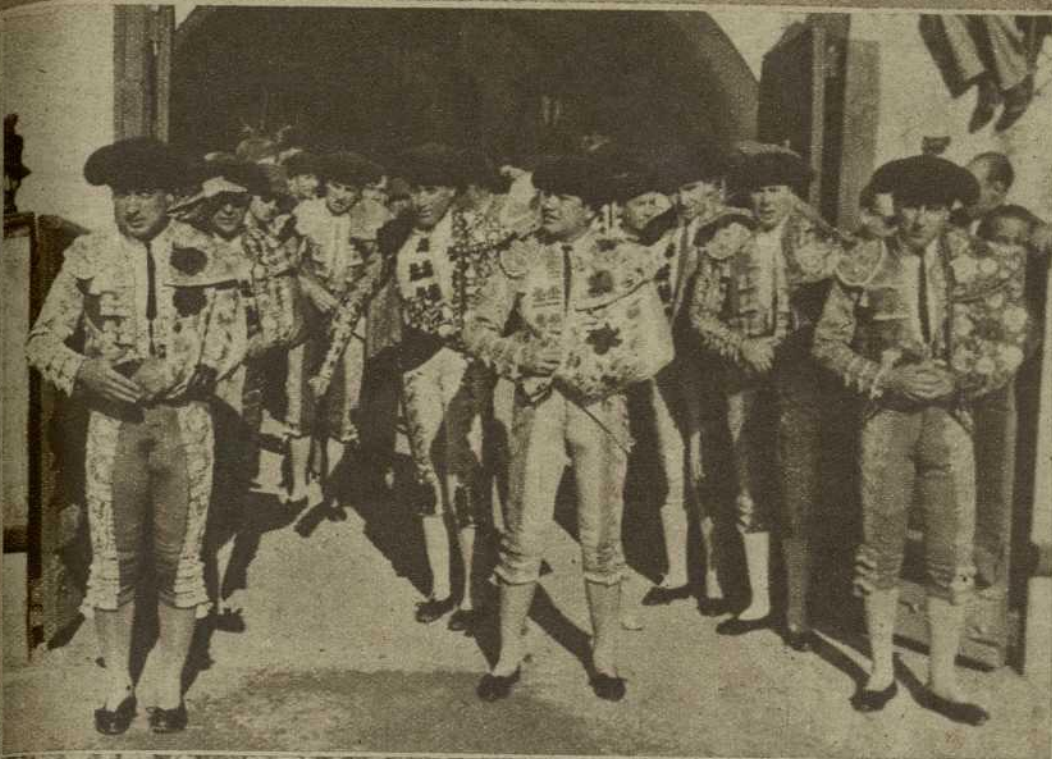


Unos momentos brillantes de su segunda y reciente actuación en la Plaza de Toros de Sevilla, en la que este excepcional torero a caballo alcanzó un éxito resonante por su magnífico estilo al rejonear y banderillar, y luego su valentía, pie a tierra. Ovaciones clamorosas, vueltas al ruedo y orejas fueron el premio muy merecido para tan insuperable labor artística



Novillada en LA LINEA

Seis novillos de Hidalgo Hermanos, para Rafael Vázquez, Moreno Reina y el venezolano Ali Gómez



Los novilleros Moreno Reina, Ali Gómez y Rafael Vázquez, dispuestos a hacer el paseíllo

Rafael Vázquez, que tuvo una actuación discreta, lanceando



Moreno Reina en un natural al novillo del que cortó dos orejas

Cogida, sin consecuencias, de Moreno Reina



Ali Gómez brinda la muerte de uno de sus novillos al doctor Carrascosa, que le asistió hace dos meses de una grave cornada sufrida en este ruedo

Ali Gómez en un ayudado por alto al sexto novillo



Don EDUARDO AUNÓS se aficionó a la Fiesta, gracias a la taurofobia de Eugenio Noel



CUANDO logramos entrevistarnos con don Eduardo Aunós no sabíamos, en realidad, si era o no aficionado a los toros. Pero, sinceramente, la idea de tratar con él —que tan bien maneja el difícil arte de la palabra— de materia tan apasionante como es la Fiesta de los toros nos impulsó a correr al albur. Al fin y al cabo, las mismas posibilidades había de fracaso que de éxito en nuestra tentativa de interviú. Además, un arrepentimiento hubiera sido tardío, puesto que ya nos encontrábamos en la antesala de la Presidencia del Tribunal de Cuentas esperando el momento de ser recibidos por el señor Aunós.

Nuestra primera pregunta le hizo sonreír; debió parecerle divertido el tema de la conversación que empezaba:

—¿Es usted aficionado a los toros, don Eduardo?

—Yo no soy un buen aficionado a los toros, porque asisto a muy pocas corridas, y esto no parece se conjuga bien con lo que se llama verdadera afición. En realidad, no soy aficionado a ningún espectáculo multitudinario o de grandes masas. Mis preferencias para mis

ocios van al teatro y la música. Estas manifestaciones del arte son los más preciados recreos para mi espíritu.

Su respuesta resultó algo desalentadora, y hubiera cortado nuestros bríos de no continuar así:

—Mi gusto por el espectáculo taurino nació al advenimiento de Belmonte y "Joselito".

—¡Ah!...—suspiramos.

—Y tuvo su origen, precisamente, en un folleto flagelador de la Fiesta que por aquel entonces publicó Eugenio Noel. Antes había visto yo pocas corridas, y mi emoción al presenciarias era tan fuerte, que rayaba en lo doloroso. Mi sensibilidad no me permitía disfrutar de la Fiesta. La suerte de varas era un plato demasiado fuerte, y el constante peligro de los toreros, en las bruscas arrancadas de la fiera, me hacía volver la cabeza. Ciertamente, aquello no me seducía ni lo entendía. Pero, como antes digo, las páginas violentas del escritor citado en contra de los toros, y el renombre de Belmonte y "Joselito", tema de todas las conversaciones en Madrid, me movieron a presenciar con más atención el espectáculo, y, francamente, de esta prueba no salí defraudado. Comprendiendo cuán injustas eran las frases de Eugenio Noel. El estilo alegre y barroco de "Joselito", en el que jamás se notaba la sensación de que el torero se hallase en peligro, y el sobrio y quieto de Belmonte, de tan honda emoción, ofrecían un fuerte contraste que hacía de las corridas de toros un espectáculo extraordinario.

Como estas últimas explicaciones nos animan bastante, continuamos:

—¿Dónde le gusta más ver toros?

—En el campo.

—¿Y qué es, a su modo de ver, lo más interesante del espectáculo?

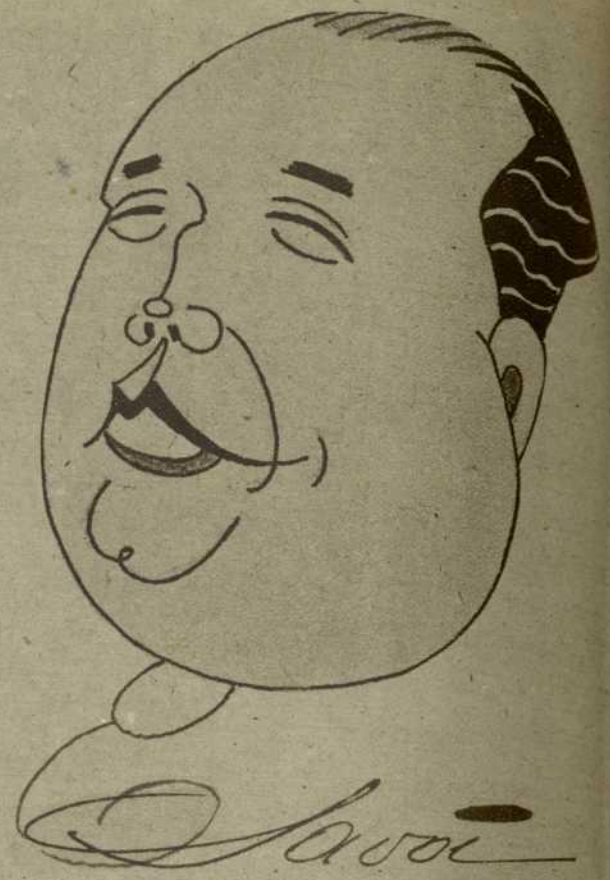
—Me interesa todo, menos la suerte de varas, aunque ella da lugar a la de quites, que la reputo de gran belleza.

—¿No tiene preferencia por ninguna suerte determinada?

—En los toreros de la escuela sevillana o adornista me gusta el toreo de capa y las banderillas; en los de la escuela de Belmonte o "Manolete", la muleta.

—¿Qué toreros son sus favoritos?

—Mis toreros predilectos son los creadores de nuevos estilos: un Belmonte, un "Manolete"... Si el toreo es un arte, hay que crear



nuevas formas que hieran la sensibilidad; persistir en lo viejo es decadencia, aunque sea bonito.

—¿Se interesa usted mucho por el toro?

—Más por el torero, sin duda alguna. El toro es un bello ejemplar de la raza zoológica, como lo es el tigre, y puede admirarse en cualquier parte. El torero es un valor humano de un mérito indiscutible, porque representa el exponente de algunas virtudes indiscutibles del español: pundonor ante el público a quien sirve y actitud serena ante el peligro de muerte. Eso de "vergüenza torera" no es sólo una frase más o menos manida: es un programa o norma de conducirse en la vida.

—¿Cuál es la mejor corrida que ha visto?

—La mejor corrida que he visto fué en Madrid, toreando "Manolete" a beneficio de la Asociación de la Prensa.

—¿Qué cree que hace falta para que una corrida resulte perfecta?

—Para que una corrida sea perfecta hay que aunar los dos estilos a que me he referido —el de la escuela sevillana, o adornista, y el de la escuela de Belmonte, o de "Manolete"—, actuando los toreros que mejor los representen con toros bravos, aunque no sean muy grandes. Desde luego, hoy existen todas las posibilidades para lograr una corrida así.

La interviú acaba. Ahora ya sabemos que don Eduardo Aunós es aficionado a los toros; más aficionado de lo que nos dijo al principio, y seguramente, más también de lo que él mismo cree.

PILAR YVARS



Niño del Rocío Vista Alegre, Madrid 15 Mayo 1948

"Niño del Rocío", Vista Alegre Madrid 15 Mayo 1948.

«EL NIÑO DEL ROCÍO» visto por el gran pintor de los toros don Roberto Domingo en la novillada del día 15 de mayo en la Plaza de Vista Alegre

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



El público de toros es apasionado, y en apariencia, versátil. Su mayor ilusión —preocupada ilusión— es descubrir una figura y consagrarla, para luego enfrentarla con otra figura que ya no es preciso que sea tan figura. Bastará tan sólo que sea un torero de esos que empujan, que se arriman con decisión suicida, que se "montan en los toros", según la frase más en el gusto y en el uso. Llegado este momento, surge la competencia, la rivalidad taurina, que, al decir de muchos, es la sal de la Fiesta, la levadura del arte taurino. Es decir, que, a nuestro modesto juicio, el verdadero creador de las rivalidades es el público, sin

perjuicio de que la actitud de éste creara a veces, entre parejas de diestros, ese estímulo de superación que dieron lugar a famosas competencias, que como tales pasaron a la Historia.

La brillante y amenísima pluma del crítico sevillano Enrique Vila ha trazado un libro, de abundantes, claras y bellas páginas, en el que se estudian todas las competencias taurinas que surgieron a través del tiempo, desde el año 1777 hasta el pasado, en que el autor pone a su libro un broche de oro, ensangrentado con el reportaje de la muerte de Manuel Rodríguez, "Manolete".

Comienzan las rivalidades con la de José Delgado, "Ilo", y Pedro Romero. El estudio de ésta, más que aleccionador, resulta pintoresco para los aficionados de ahora, que pueden ver cómo las proezas, tantas veces cantadas por eruditos cronistas contemporáneos, se reducen a lo que sigue, que copiamos textualmente del interesante libro de Vila, que usa de una transcripción del señor del Amo:

"En el primer toro, José Delgado dió únicamente un pase con la muleta, arrojó ésta, y con su sombrero de castor, utilizado como engaño, entró a matar y tumbó al toro de una estocada, siendo muy aplaudido. Al tocar a muerte, en el segundo toro, Romero tiró la muleta sin dar pase alguno, y con la peñeta que sujetaba la redcilla de la cabeza —peñeta que era como de unos tres dedos de ancha— citó al toro recibiendo, con una estocada en todo lo alto. Rodó el animal, y la concurrencia aplaudió entusiasmada, presagiano una buena corrida por el pique de los matadores."

Como fácilmente puede deducirse, el toro del año 1777 nada tiene que ver con el de 1948. Entre aquél y éste evolucionó el toro a tenor de los gustos, o, al contrario, los gustos evolucionaron a tenor del toro. El caso es que hoy, el diestro que intentara "desahacerse" del toro sin dar pase alguno, desataría una bronca estrepitosa. Tan sólo el hecho de abreviar una faena produce serios enojos en el "respetable", que no perdona semejante falta de respeto a sus derechos de "ver torear".

La "Historia de la rivalidad taurina", el excelente y ameno libro de Enrique Vila, acaba, como hemos dicho, en el año 1947. Esto quiere decir que la última figura del torero, tratada en ese aspecto de la competencia, es la de Manuel Rodríguez, "Manolete". Aquí el autor, como en la rivalidad "Joselito"-Belmonte, no recurre a lo que quedó escrito, sino a sus propias impresiones, a sus propios juicios, con lo que el libro adquiere el calor de la pasión vivida. Lo que antes fué deleite placentero se transforma en apasionado arrebato que

es el signo de la Fiesta. Vemos cómo ante el coloso cordobés resultaron baldíos todos los intentos de competencia, y que si en alguna ocasión los intentos llegaron a tener apariencia de realidad, fué cuando se transformaron en una amigable convivencia.

En suma, el público busca ilusionadamente la figura, y cuando la consigue, la pone en frente de otra figura para entusiasmarse en rivalidades que, en realidad, nunca o muy pocas veces existieron.



Representante: D. ANTONIO LOZANO
Francisco Ramiro, 7. - MADRID

HACE CINCUENTA AÑOS

«Frascuero», el «valiente entre los valientes», muere en Torreldones

Le digo que no se podía dar un paso.

—¿Qué ha dicho usted?

—¿Es usted sordo?

—Sí, señor, para servirle.

—Que no se podía dar un paso! Corrieron los chiquillos, se apelotonaban en las aceras las comadres, se tiraban de las cejas del bigote, hasta arrancárselas, los hombres: la señorita del principal dejaba de tocar el arpa, para ascarse al balcón, y algún papanatas, al ver tanto nervosismo y barullo, preguntaba:

—¿Qué pasa?

—¡Que «Frascuero» se corta la coleta! Madrid hervía de gente y de comentarios. Una de las dos potencias del toro se retiraba. La otra potencia, «monsieur Lagartijillo», como le llamaban los franceses, quedaba solo.

Los exequias taurinas del famosísimo hijo de Churriana fueron solemnes. ¡Todo Madrid estaba pendiente de la coleta de «Frascuero»! Y en los cafés, botillerías y paseos no se oía más que «¡Hoy se la corta, hoy!»

Y todos querían tener un puñadito de pelos de la coleta de «Frascuero». Y esto no era posible. El tesoro capilar del diestro era escaso. Un míserimo «añadido», y pare usted de contar. Pero como el hombre de todo hace negocio, muchos explotaron esta apatencia de pelos de «la coleta de «Frascuero», y vendían en los cafés puñados de cabellos del maestro, a «precios convencionales».

Y era tanta la emoción que había en Madrid, que los cronistas taurinos escribían, unos en verso y otros en italiano. Y refiriéndose a la retirada del idolo, decían:

Un bel morir, tutta una vita «nostra».

Pero antes de tomar «Frascuero» la trascendental determinación de cortarse la coleta, toro en Madrid con «Guerrita», que entonces no hacía franceses, y con «Lagartijillo», «un sol que nace, y un sol que muere».

Es el domingo 12 de mayo de 1890. Se habían seis veraguas, «Frascuero» da la alternativa a «Lagartijillo». El diestro de Churriana viste de oro y azul. Los veraguas no quieren embestir. El público nota que hasta los toros están contaminados de la emoción popular. Hay quien afirma que ha visto caer gruesos lagrimones de los grandes ojos de los astados. «La mansedumbre de los bichos, en un día como el de la retirada de «Frascuero», está justificada», afirma un aficionado.

Se terminó la corrida, y «Frascuero» volvió a su hogar «en medio de una gran manifestación de entusiasmo».

Cuando el espada llegó a su casa, le esperaban en el descansillo de la escalera su esposa y sus hijos.

La multitud vociferaba en la calle.

La hija de «Frascuero», Manuela, se abrazó a su padre y le cubrió la cara de besos.

A las diez de la noche caía la coleta del insigne matador, a golpe de tijera.

Se hicieron de la trenza del maestro cinco ramales, cortando tres de ellos sus hijos, Manuela, Elisa y Antonio, y otros dos, las señoritas Paca y Laura Barberi, amigas de la familia.

En casa del diestro reinaba en aquella hora gran animación y alegría. Baila cantaba el «Spirito gentil», acompañado al piano por Pepe Elorrio, el íntimo del inolvidable Gayarre. Se bailaba, se recitaban versos...

Salvador hizo el reparto de los objetos de su pertenencia.

El traje se lo regaló a sus hijos, juntamente con el estoque número seis, hoja famosa, con la que «Frascuero» había estoqueado más toros.

La manteca, a su amigo Peña y Coñi.

La camisa bordada, al banderillero «Primito».

El juego de estoque que usó en su última corrida, a «Guerrita».

La foja, a don Manuel Romero Flores, y la muleta, al aficionado y ganadero señor Fierro.

«Frascuero», el «valiente entre los valientes», como le llamó Cavia, el hombre que tanto amaba los aplausos y las apoteosis de las tardes triunfales en los ruedos, está ahora solo, aburrido, melancólico. Ya no es ni su sombra.

Vive en Torreldones. El hombre célebre, que gustaba vestir bien, comer en buena mesa, beber la rancia solera, lucir brillantes «tumbagas» y arrastrarle el ala a las buenas mozas, hace una vida de cenobita, y no cuida de su vestido.

Todo pasó.

El 10 de marzo de 1898 moría, en Torreldones, «Frascuero». Y en una de sus admirables crónicas decía Cavia:

«Quien ha muerto es nuestro particular y estimado amigo don Salvador Sánchez Povedano, acaudalado propietario, establecido, desde hace pocos años, en el vecino pueblo de Torreldones. «Frascuero», el gran «Frascuero», el «Negro», como familiarmente le llamaban sus amigos; el «Morucho», como familiarmente le llamaban sus admiradores, murió, en rigor el 12 de mayo de 1890. El torero, y un torero tan estrictamente «de los toros», como «Frascuero», murió, para esta grande y animosa parte de la vida española, el día en que renunció a la lucha, el día en que se cortó la coleta».

Cavia tenía razón. Como la tuvo un revistero taurino al decir estas palabras, el día que «Frascuero» se cortó la coleta:

«Lloremos a un muerto; pero saludemos a un inmortal.»

JULIO ROMANO

Domingo González Peinado, primo de los Dominguín, ha servido a los tres como banderillero

CONOCIMOS a Domingo González Peinado una tarde en el cuartel general de la casa Dominguín, situado en cierta cervecería de la madrileñísima plaza de Santa Ana.

La tertulia, curiosa mezcla de gentes de todas las clases sociales, tiene por centro, naturalmente, a Pepe y Luis Miguel. En ella no se habla de otra cosa que de la corrida pasada y de la próxima a lidiar por alguno de los hermanos. Se lleva al dedillo la cuenta de las corridas que tienen, y cada contertulio es un archivo viviente de fechas, sucesos y nombres.

Al fondo de la cervecería, alrededor de una mesa, vemos a González Peinado con otros toreros de la cuadrilla del menor de la dinastía. Nos pareció adivinar como un encogimiento de su persona, que más tarde vimos respondía a la timidez de su carácter, opuesto a la labia fácil y desenvuelto desparpajo de su compañero "Angelete".

—Yo desciendo del árbol genealógico Dominguín—nos dice a las primeras de cambio el banderillero—. Soy sobrino carnal del padre de Luis Miguel, y para más señas, nací en Quismondo el 29 de enero de 1921.

—¿Cuándo vino usted a Madrid?

—Cuando contaba dos años, y desde entonces soy un vecino más del barrio de La Latina. Mis padres quisieron que fuera dentista, y por no desobedecerles, hice las prácticas de protésico; pero...

—... A éste —prosigue por él "Angelete"— le gustaba er toreo, las "parrnas" der toreo y er "parné" der toreo, ¡y a toreá se ha dicho!

—En realidad, fueron mis primos los que me transmitieron su sarampión taurino. Después de verles torear unas becerras de Bernardo Escudero, decidí dejar las dentaduras y coger el capote.

—¿Dónde hizo sus pinitos de torero?

—En las fiestas de Collado Villalba del año 39 salí a matar unos becerros con Antonio Seco de Torres.

—Y aquer día los fenómenos se asujetaron la trensa, porque había salfo un barbero con unas tijeras muy grandes—dice el compadre "Angelete", incapaz de estar callado mucho tiempo.

Pero el de las tijeras, sin hacer caso de la pulla, prosiguió:

—Durante toda la temporada de 1940 fuí con el rejoneador Mascarenhas, matando todos los novillos que él rejoneaba. Llegado el otoño, se marcharon mi tío y mis primos a América, y yo hube de bandearme por mi cuenta, consiguiendo torear 14 ó 16 novilladas sin caballos en 1941.

—¿Y después?

—Después, regresó mi familia, y tío Domingo me colocó en la cuadrilla de Dominguito. En mi nueva colocación debuté, el 24 de julio de 1941, en Tafalla. Ese día toreamos ganado de Amador Santos con Julián Marín.

—¿Qué tal se le daba a usted la novillería?

De nuevo el excelente peón sevillano quita la palabra a su compañero:

—Este fué un novillerito mu fino. Daba er naturá, er cambio, er molinefe, y se jincaba de roiyas como er mejó.

El interesado acalla los ditirambos para puntualizar modesto:

—Mi punto fuerte era el estoque; pero, en cambio, con el capote carecía de clase; toreaba estilo campero; muy "desangelao", en una palabra.

—¿Fué mucho tiempo con su primo Domingo?

—Un año; al siguiente fuí con Pepe. Y en el 43 entré en la cuadrilla de Luis Miguel, con Carrato y Duarte de banderilleros, y "Aldeano Chico" y Gallego a caballo. A partir de entonces he seguido a su lado, y así pienso seguir, mientras a él le agrade mi trabajo y mi lealtad.

—¿No siente usted "pelusa" de sus primos?

—¿Por qué he de sentirla?

—¡Hombre! Porque los tres se han labrado una personalidad en el toreo.

—Pues mire lo que son las cosas: yo no

Quite con el cuerpo de Luis Miguel mientras su peón su apresta para intervenir

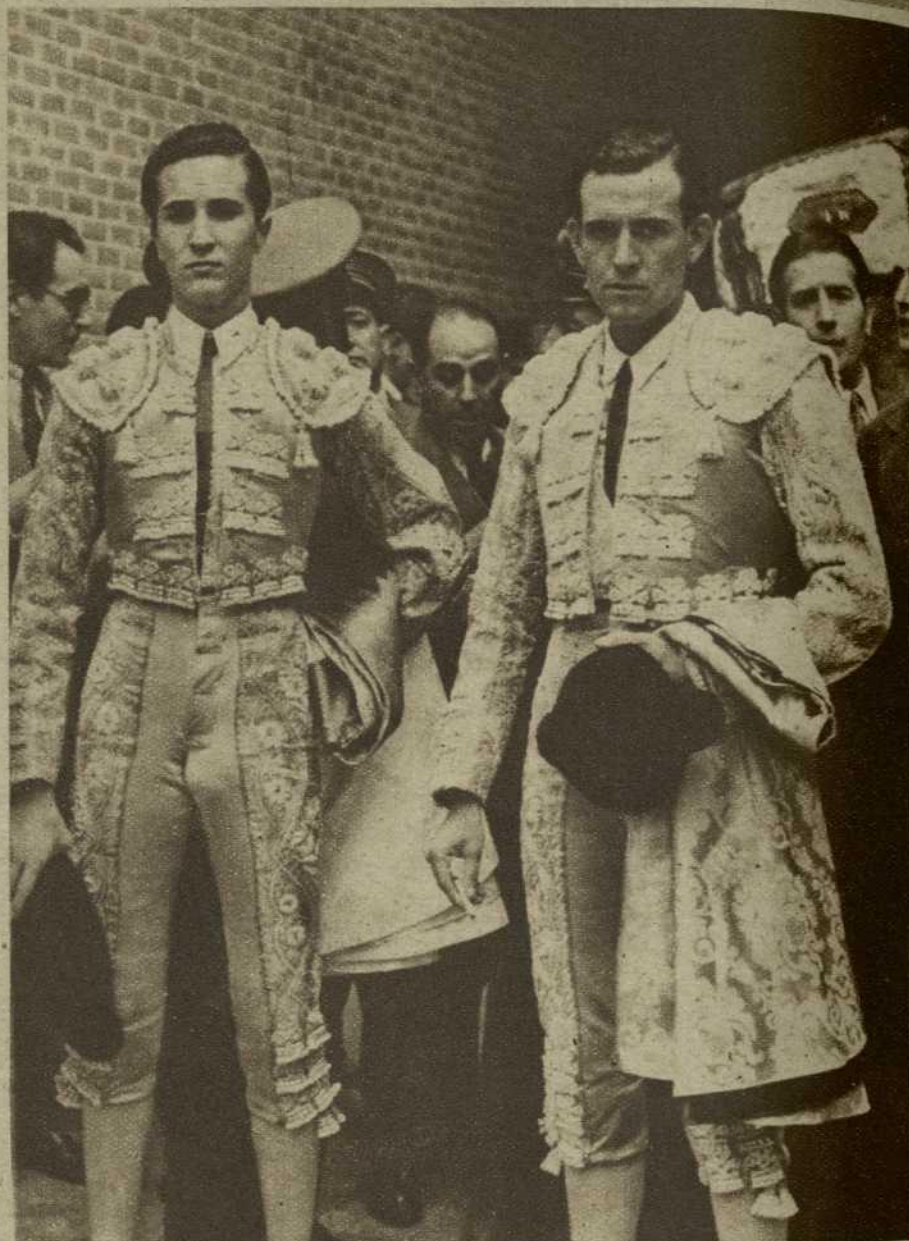
les tengo envidia. Mi ideal, como el de todos los de esta profesión, fué llegar a matador de toros. No pudo ser, ¡qué vamos a hacerle! En su defecto, yo me he forjado un "sucedáneo" de ilusiones colmadas, y me va muy ricamente.

—Díganoslo, si no es secreto de invención.

—Consiste simplemente en que, de tanto ver torear de cerca a Luis Miguel, parece como si yo hubiera reencarnado en él, hasta hacerme parecer como propios los éxitos del matador. Lo que yo no pude lograr lo logra él, y como es un gran chico y un formidable maestro, váyase lo uno por lo otro.

—Lo de gran chico y formidable maestro, bien está. Pero no me negará que ese gesto serio en exceso y hasta un poquito envarado...

—... le hace parecer adusto y soberbio. Pues no hay tal cosa. Para todos, Luis Miguel es



Domingo González Peinado, con Luis Miguel, su primo y jefe, en el patio de caballos de la Monumental de Madrid



sencillo, amable y tolerante. En la Plaza tiene una visión tan clara de la lidia, que a veces se impacienta si nosotros no andamos tan ligeros como su pensamiento quiere. Acabada la corrida, es el hermano mayor de su cuadrilla y el primero en refr una broma de buena ley.

—¿Algún recuerdo agradable?

—Por delante de todas las jornadas de éxito, incluida nuestra última corrida en esta Feria de Sevilla, recordaré siempre la corrida de Beneficencia de 1946.

—¿Por el triunfo de su torero?

—Escuche usted, y luego me dirá si no tengo razón. Como recordará, toreamos con "Manolete", "Gitanillo" y Antonio

Bienvenida. A su primer toro, el ma-

tador le cortó una oreja. Salió el octavo, de Carlos Núñez, nada bueno. Pero Luis Miguel se creció y toreó con la casta que él tiene. Yo estaba en el burladero del 8, y no pude por menos de decir en voz baja: ¡Este hombre está toreando como si hubiera inventado el toreo! Y la voz de un forero que se había situado a mi lado habló para decir: "Eso es verdad, Peinado. Como tu torero está toreando yo no he visto torear." Quien tan espontáneamente se expresaba era nada más ni nada menos que Manuel Rodríguez, "Manolete". Ve usted cómo tenía razón para decir que aquella tarde sentí la mayor alegría de mi vida...

Es grato comprobar cómo de cuando en cuando se encuentra entre estos hombres modestos, eclipsados por los éxitos de la figura, auténtico espíritu de renunciación y de servicio, prendas, ¡ay!, que cada día "se llevan menos".

OS que, por razón de los años transcurridos, ya peinamos canas, aficionados viejos que hemos conocido el toreo a través de diversas épocas, somos los únicos que podemos apreciar la notable evolución que se ha experimentado en el público que asiste a las corridas de toros.

Novelistas insignes no podrían utilizar, en los tiempos que corremos, el manoseado tópico de que entre los concurrentes a las cosas taurómicas se hallaba la verdadera «fiera».

Depurada la forma de torear, cuando las condiciones de las reses, con más bravura que antaño, permiten a los toreros centrarse con ellas de insospechada manera, en los públicos, afortunadamente, también se observa una notable transformación en la que no pueden ampararse los detractores de nuestro incomparable espectáculo para fustigarle con derrotistas campañas, como en pretéritos tiempos ocurría, pues sabido es que en más de un ocasión, en las Cámaras de un régimen ya desaparecido, plantearon debates sobre la supresión de las corridas.

Inevitable es la actitud de los espectadores en sus manifestaciones de protesta, cuando enjuician bien o mal, que, al fin y al cabo, de una fiesta de pasión se trata, los incidentes que se desarrollan en el ruedo o la labor de sus protagonistas; pero estas protestas, salvo la inevitable excepción de la regla, se manifiestan por otros derroteros muy distintos a los de pasados tiempos, en los que, lamentablemente, se llegaba hasta a la agresión personal.

Humanizado el primer tercio de la lidia con la implantación del peto protector del semoviente, medida que, según los técnicos, desvirtúa la pureza de la suerte de varas, pero que nos parece acertada, porque evita un cruel momento, desaparecieron de los palenques aquellas bárbaras exclamaciones pidiendo: ¡Caballos!, ¡caballos!, cuando la fiera de un toro inundaba los alberos de restos cuyas salpicaduras alcanzaron en muchas ocasiones los rostros de bellas damas que desde localidades de barrera presenciaban horrorizadas el repugnante cuadro.

Pasaron también a la Historia, y no por causa de sus elevados precios, aquellas abominables lluvias de pan, naranjas, sandías y melones que interrumpían el espectáculo, comprometiendo la existencia de los lidiadores, y fuertes multas sancionaron el salvajismo de arrojar botellas, almohadillas y, en algunas Plazas provincianas, desmantelándolas, piedras y ladrillos.

Débase ello a que los públicos de toros, más conscientes y civilizados, velando por su propia estimación, respetan también al principio de autoridad, que, como sucedía entonces, no se halla ahora ausente desde el palco presidencial hasta los graderíos de los corcos.

Y no crean los bisonños aficionados, cuya actual compostura es digna de alabar, que aquellos excesos contrarios a la buena educación de las gentes tenían por teatro los más apartados circos provincianos.

Aquí, en Madrid, en el contenido histórico de la Plaza vieja, últimamente derribada, quedaron registrados sucesos por nosotros presenciados, que demuestran hasta qué punto imperaba el desorden en el desarrollo de los espectáculos públicos.

Como botones de muestra, vamos a desempolvar dos de ellos.

Para el día 13 de junio de 1909, la Empresa Mosquera tenía anunciada la undécima corrida de abono con Vicente Pastor, «Regaterín» y «Manolete» —padre del trágicamente desaparecido en Linares—, toros de don Gregorio Campos.

Protestadas las reses por su falta de presencia y por su mansedumbre, cuando apareció en el ruedo la llamada «Grajito», muchísimos espectadores se arrojaron al ruedo en medio de un grito



Aspecto de la Plaza de Toros vieja de Madrid, después de la protesta contra la suspensión de una corrida en el año 1910

Un suceso que en Madrid no ha vuelto a producirse

fué el determinante de que los concejales dejaran de presidir corridas

terio ensordecedor, y el toro volteó a dos de ellos, resultando gravemente herido el llamado José Monge González.

¡Lamentable espectáculo, durante el que la autoridad de entonces brilló por su ausencia!

Aunque sin desgracias personales, mayor fué el escándalo que motivó la suspensión de la novena corrida de abono, fijada para el 14 de mayo del siguiente año 1910.

Cuatro toros de Olea y otros cuatro de Trespalacios tenían que despachar los susodichos Vicente Pastor y «Regaterín», alternando con Rafael Gómez «Gallito» y «Bienvenida», padre de los actuales matadores.

Ya el público en sus localidades y los espadas, a excepción de Rafael, en el patio de caballos, los componentes de la Banda del Hospicio, que, según costumbre de la época, daban un concierto en el anillo antes de empezar la función, con la sorpresa de los aficionados, e inopinadamente, se retiraron con sus instrumentos y atriles.

Al mismo tiempo, en dicho patio y en las taquillas de la Plaza se fijó un aviso diciendo que la corrida quedaba suspendida porque no había noticia del diestro «Gallito» y de orden gubernativa. El aviso causó el efecto de una bomba.

El público se arrojó al redondel pidiendo a grandes voces la celebración de la corrida. Vicente y «Bienvenida» se comprometieron a lidiar los ocho toros, y fueron paseados a hombros por el redondel.

Pero el concejal del Ayuntamiento señor García Molinas, que tenía que presidir la fiesta, tomó «el olivo» y el tumulto adquirió gigantescas proporciones.

De pronto, una banqueta de una delantera de grada fué arrojada al tendido, y, segundos más tarde, unas cincuenta fueron apiladas en el centro de la Plaza, con el propósito de incendiarlas.

Otros levantiscos espectadores causaron destrozos en varias localidades y en las ventanas del despacho de billetes.

Hora y media después, desde el pueblo de Miajadas, recibió la Empresa el siguiente telegrama: «Avería automóvil. Ha sido imposible telegrafiarle antes.—Gallito.»

Quedó flotando la duda de si en realidad se trataba de un accidente automovilista o de una jugada del divino calvo para molestar a don Indalecio.

Lo cierto es que el conflicto pudo ser conjurado por el edil de turno, más atento a servir los intereses del famoso empresario que a los del público.

El referido suceso trajo más cola que la del célebre cometa de Halley, cuerpo celeste que aquel mismo año hizo su aparición en el firmamento, porque determinó un dualismo entre el Concejo matritense y la Jefatura Superior de Policía, de la que era cabeza visible el honorable militar Méndez Alanís.

Los señores Merino, Requejo y Francos Rodríguez, ministro de la Gobernación, gobernador civil y alcalde del Ayuntamiento, respectivamente, intervinieron en la lidia de aquel conflicto, «reservón y con ganas de volver a hacer pupa», dándose por terminada la «faena» con la intervención, en definitiva, del susodicho organismo gubernativo en todos los espectáculos públicos.

Poco tiempo después, los señores tenientes de alcalde dejaron de actuar en las cosas taurómicas, y la autoridad en éstas se fué restableciendo hasta llegar al actual momento.



Los espectadores invadiendo el ruedo en señal de protesta por el insignificante ganado lidiado en una corrida

El protestante José Monge, cogido por el toro «Grajito», de Campos, en la tarde del 13 de junio de 1909. Un torero al quite

DON JUSTO

CON la experiencia de Nicanor Villalta como actor galán —¡qué sentido de la fotogenia el de algunos fabricantes de películas!— en «El suceso de anoche», y un fotodrama con fondo taurino, «El sabor de la gloria», firmado por Fernando Roldán, con Ricardo González y el «cantaor» «Angelillo» en los papeles masculinos, entramos de rondón en la etapa del cine sonoro.

Los comienzos son confusos. En realidad, pocos saben «con qué se come» esto del cine con voz. Hay intentos de «poner» sonido a algunas películas. Se consigue en ocasiones utilizando Estudios extranjeros o equipos importados a toda prisa y a medio ajustar.

Una de las cintas que se «benefician» de semejante sistema de urgencia es «El embrujo de Sevilla», según una novela del argentino Carlos Reyes, en la que viste el traje de luces —aunque, naturalmente, no va más allá de vestirlo— su protagonista, el excelente actor Rafael Rivelles.

La comoción producida por el invento de los hermanos Warner pareció obstaculizar la difusión del tema taurino a través de los tomavistas nacionales. Transcurre algún tiempo sin que por los Estudios españoles se vea destellar el alegre cairel. Anotamos otra versión de «El relicario», la célebre canción que diera la vuelta



Mario Cabré posa junto a Mery Martín, su compañera de trabajo en «Canción mortal», realizada por Iquino

pincelada ambiental de las típicas capas pueblerinas en «La Dolores», del mismo Florián. Luego suena en alguna parte la condenación caprichosa y vaga de la «jandereta». Y con celo digno de mejor causa queda proscrito de todos los planes cinematográficos todo aquello que huele por de fuera siquiera a toros y toreros.

Transcurrirá mucho tiempo antes de que se iluminen en nuestros lienzos los dos primeros títulos que resucitan la figura, principal o secundaria, del lidiador, y que son «La maja del capote» y «Un caballero famoso», ambos debidos a los directores de anteguerra Fernando Delgado y José Busch, respectivamente. En la primera, al lado de Estrellita Castro, en una atmósfera goyesca, actúa un diestro de verdad alejado de los ruidos: «Rayito»; en la segunda, con Amparito Rivelles, incorpora la legendaria figura del caballero torero don Rafael Pérez de Guzmán un galán bien cotizado: Alfredo Mayo.

Las normas protectoras de la industria cinematográfica dictadas por el Estado imprimen a los productores rumbos nuevos. Predominan los temas históricos, épicos y novelescos. Y sólo cruzando una amplia laguna cronológica damos con «Idolos», de Florián Rey, que busca su epicentro dramático en la vida privada del torero, y «Leyenda de feria», de Juan de Orduña, en cuyo retable reencontramos el perdido hilo de la española, y en ella, nuevamente, el perfil del lidiador que se encumbró.

Adaptando dos novelas de «El Caballero Audaz», «El traje de luces» y «Juan de Dios Lucena», y tomando el título de la primera de ellas, Edgar Neville realiza más tarde una cinta, en la que juegan el romancillo y el folletín en torno a la figura del torero. Pepe Nieto está en ella como protagonista —Pepe Nieto, que fué, antes que actor, oscuro lidiador auténtico...

Párrafo aparte merece en esta monografía el matador de toros Mario Cabré. Reveladas sus felices dotes expresivas, el fino diestro catalán se convierte en elemento principal de tres cintas que le dan ocasión de lucimiento como profesional de los ruidos: «El centauro», dirigida por Guzmán Merino, en el transcurso de la cual fué gravemente herido por un novillo; «Oro y marfil», de Gonzalo Delgrás, y «Canción mortal», de Ignacio Farrós, «Iquino». Y es curioso que, lejos de «despistarle» de su puesto en las Plazas, esta dedicación al cine, alternada esporádicamente con el teatro, y siempre con la poesía, parece haber dado consistencia al estilo y haber robustecido las condiciones naturales de este Mario Cabré polifacético, indiscutiblemente el tipo más interesante en este repaso superficial al cine español a través del prisma de los toros.

Y ya con ello alcanzamos el momento actual, en el que parecen apuntar propósitos oficiales y particulares que muy bien pudieran hacer de los meses venideros la Edad de Oro del Gran Tema Taurino en la Pantalla.

Pero, por sumaria que fuese esta ojeada al pasado del cine español, el espacio propuesto quedó con creces rebasado. Y las perspectivas presentes y futuras han de ser recogidas por fuerza en un tercer reportaje.

A. A. J.

TOREROS DE CELULOIDE

Repaso a 48 años de CINE NACIONAL

(II)

al mundo en labios de Raquel Meller, transportada a la imagen sin aprovechamiento por Nieves Aliaga, José Alcazaba y el cómico Rafael Arcos, que, poco después, a las órdenes del realizador José Gaspar, desempeñará un papel de torero «ful» en el sainete astracanesco «El Niño de las Coles».

Y en todo el período que va desde la implantación del cine con voz hasta el Alzamiento Nacional, aparte estos dos títulos menores, ya no daremos más que con otros cuatro. Tres de ellos son también ediciones de antiguas películas mudas: «Currito de la Cruz», «Rosario la Cortijera» y «El Niño de las Monjas».

La primera se debe a la dirección de Fernando Delgado, según la novela de Pérez Lugín, caballo de batalla del tema torero en nuestros escenarios y pantallas. Con Antonio Vico en el papel central, vemos a Elisa Ruiz Romero. Y junto a ellos, un diestro de verdad en el «Romerita»: Antonio García, «Maravilla».

Las deficiencias de la impresión sonora malogran la empresa.

Otra nueva versión es la de «Rosario la Cortijera». Dirige León Artola. Es el comienzo cinematográfico de la que sería gran estrella comercial del cine español, Estrellita Castro, y el debut de uno de nuestros primerísimos galanes, Rafael Durán, enfrentado a otro «cantaor», «Niño de Utrera». Pero «Rosario la Cortijera» merece mención especial en este memorial a vuela pluma, porque registra el paso fugaz ante el tomavistas de un novillerete cordobés, Manuel Rodríguez Sánchez, que, años más tarde, mo-



Ismael Merlo en una escena de «Idolos», asunto de raíz torera, tratado por Florián Rey

riría en Linares en la cúspide de la gloria taurina, y que, por dar a un becerro unos lances vulgares, percibiría entonces —1934— unas pocas monedas de plata.

«El Estudiante» se convierte en «El Niño de las Monjas» en héroe cinematográfico, al lado de Celia Escudero y Raquel Rodrigo. Tampoco el valeroso Luis estaba llamado a ganar la fama cinematográfica.

Luego, el barítono Pablo Hertogs, la entonces tiple cómica Mapy Cortés —ambos hoy por tierras de América— y los noveles Víctor Manuel Merás y Pilar Lebrón son los protagonistas de la más brava «españolada» del ciclo, a la que va asociado el nombre de Rosario Pi, la única mujer-director del cine español. Título, «El gato montés», que resultó también —¡oh, manes del feminismo!— una interesante película, y, sin duda, con «Viva Madrid, que es mi pueblo», la mejor conseguida de lote taurino hasta aquellos años de la preguerra.

Dividida España durante tres años en dos zonas combatientes, hubo pocas oportunidades de hacer cine en ninguna de ambas. Pero ya obtenida la victoria por las tropas de Franco, el embrión productor que surge en la España liberada da a nuestro cine algunos títulos realizados al amparo de los Estudios italianos y alemanes; una de estas películas es «Carmen la de Triana», que transporta bajo los cielos de Berlín la alegría y el drama de nuestra Fiesta, de la mano de cuatro nombres que la sienten hondamente, por españoles y por aficionados: Florián Rey, director; Imperio Argentina, Rafael Rivelles y Manuel Luna, protagonistas.

Con la pacificación del suelo pátrio, el cine toma derroteros divergentes de lo taurino. Vemos una

En una escena dramática de la versión sonora de «El Niño de las Monjas», he aquí el gesto de Celia Escudero y de Luis Gómez, «el Estudiante»



POR ESPAÑA Y PORTUGAL

PACO MUÑOZ FUE COGIDO DE GRAVEDAD EN BARCELONA
«Bonifa», Luis Miguel Dominguín, Manolo González, Pablo Lalanda, Martorell, Paco Delgado, Moreno Reina, Ali Gómez, «Blanquito de Zaragoza», José Antonio Álvarez, «Sevillano», Julio Aparicio y Alejandro García cortaron orejas.—Se anuncia en Burdeos la reaparición de Alvaro Domecq

El pasado jueves, día 20, se celebraron novilladas en Barcelona, Linares y Puente-Genil, y una corrida de toros en Villafranca (Portugal).

—En Linares, Novillos de Calderón. Manolo González, aplausos y dos orejas, Pablo Lalanda, que sustitua a 'Frasquito', oreja y dos orejas, Martorell, oreja y dos orejas.

—En Puente-Genil. Novillos de Arranz. Rogelio Ortega, ovación y vuelta, Manolo Villobre fué cogido y sufre la fractura de la muñeca izquierda. Ortega estuvo bien en el novillo que cogió a Villobre. Paco Delgado cortó orejas y salió en hombros.

—En Villafranca. Tres toros de Pedraza, uno de Pinto Barreiro y dos de Silva. El rejoneador Casimiro, bien. Conchita Cintrón, que sufrió una calda del caballo, sin consecuencias, bien. Luis Miguel Dominguín, cumplió. Paco Muñoz dió dos vueltas al ruedo.

—El domingo, día 23, hubo corridas de toros en Madrid y en Barcelona y varias novilladas. En Barcelona resultó cogido Paco Muñoz. El parte facultativo dice así: "El diestro Paquito Muñoz tiene una cornada en la región superoanterior del muslo derecho, con trayectoria hacia la región inguinal, entre los músculos sartorio y abductores. Pronóstico grave."

—En Bilbao. Novillos de Juan Sánchez Valverde. Manuel de los Santos, ovación y aplausos. Pablo Lalanda, palmas y palmas. Juan Bienvenida, palmas y silencio.

—En La Línea. Novillos de Hidalgo, Hermanos. Rafael Vázquez, vuelta al ruedo y silencio. Moreno Reina, vuelta al ruedo y dos orejas. Ali Gómez, ovación y oreja. Moreno Reina y Ali Gómez salieron en hombros.

—En Castellón. Novillos de Percha. "Blanquito de Zaragoza", ovación y dos orejas. Enrique Vera, bien y bien.

—En Santander. Novillos de Villarreal. José Antonio Álvarez, bien y dos orejas. José Luis Sánchez, regular toreando y mal matando.

—En Alcoy. Novillos de José Sánchez Arjona. Honrubia, regular. Julio Gómez, "Sevillano", regular y dos orejas y rabo.

—En Aranjuez. Novillos de Eugenio Ortega. Alejandro García, oreja y vuelta al ruedo. Manolo Vázquez, bien y bien.

BANQUETE HOMENAJE AL PINTOR BUENO DIAZ. — Un grupo de admiradores del pintor Juan Bueno Díaz, con motivo del éxito obtenido por su cuadro «Toros en Castilla», expuesto en la Sala «Clan», le ofrecieron un banquete-homenaje en un popular restaurante. A los postres, pronunciaron unas palabras de amplio elogio a la obra de Bueno Díaz el pintor y crítico de arte Bernardino de Pantorba y el director de EL RUEDO, don Manuel Casanova. Entre otras personalidades, asistieron al acto el Agregado militar de la Embajada Argentina, coronel Baldassarre, y don Angel Santos Conejo, alto funcionario del Ministerio de Trabajo



—En Córdoba se inauguró la tercera Exposición de Arte Taurino.

—El banderillero "Chicuelito" que resultó cogido en la novillada celebrada el pasado día 2 en Ceuta, se halla totalmente restablecido.

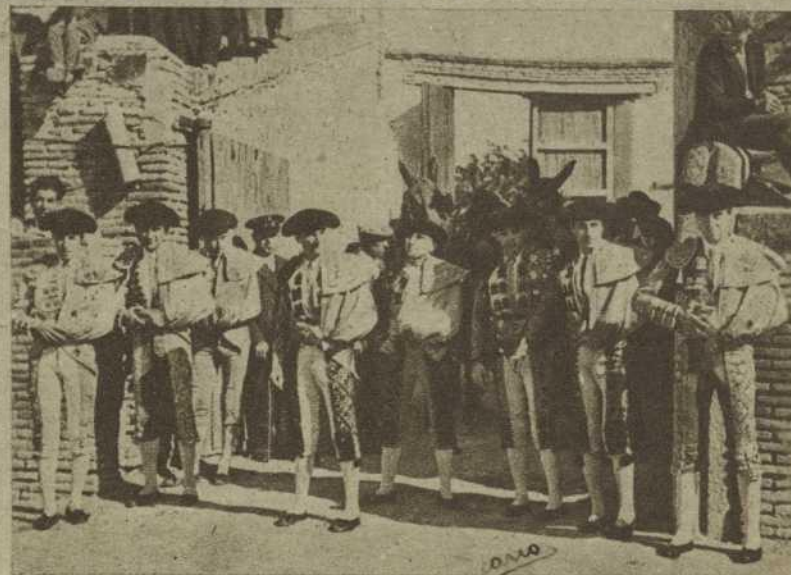
—En diversas fincas de la provincia de Jaén ha comenzado su adiestramiento, después de la grave cogida que sufrió en Bilbao, el novillero "Frasquito"

—El día 20 de junio se celebrará en Granada la corrida de Beneficencia. Han sido contratados Ortega, "El Choni" y Antonio Caro, que lidiarán ganado de Benítez Cubero.

—Han quedado ultimados los carteles de las corridas de feria de Burgos. El 29 de junio, Luis Miguel Dominguín, "Rovira" y Pedro Robredo lidiarán toros de Rogelio Miguel del Corral, y el día 30, Pepe Dominguín, Luis Miguel Dominguín y Paco Muñoz torearán reses de Arranz.

—Don Alvaro Domecq, que ha estado en Portugal, acompañado de "Camará", para adquirir caballos, reaparecerá como rejoneador en una corrida que se celebrará el próximo día 13 en Burdeos, corrida que patrocina el Ayuntamiento y que se dará en honor del Presidente de la República. Se lidiarán toros de José Infante da Cámara y actuarán los matadores Julián Marín, "Parrilla" y Manolo Navarro.

—Para actuar en las Islas Azores han salido de Lisboa, en avión, los novilleros portugueses Diamantino Tomás y Rogerio Valdoge y el español Moyano.



En Torrijos hubo novillada el día 20. Se lidiaron cuatro novillos de don Eugenio Ortega por Ramiro Guardiola y Manolo Vázquez



Un remate de Manolo Vázquez en la novillada de Torrijos

dicho mes, dijimos que los toros lidiados en ella fueron de don Alipio Pérez T. Sanchón; pero olvidamos aclarar que el quinto pertenecía a los señores Herederos de doña María Montalvo, cuyo astado es precisamente el que aparece en una instantánea de la expresada información con este pie: "Un puyazo que el de don Alipio no ha encajado bien." Y don Alipio nos escribe pidiéndonos una rectificación, que, como es de justicia, hacemos muy gustosos.

Pero conste que el error que sufrimos, atribuyendo a su ganadería un toro que era de otra, no reviste la gravedad, que dicho señor supone, pues el de los Herederos de Montalvo, con todo y no haber encajado el puyazo de la fotografía insertada, resultó bastante mejor que los cinco suyos, los cuales merecieron el juicio estampado en la crítica, y cuyos conceptos no repetimos para evitar a don Alipio un nuevo enojo."—D. V.

B. B.

UNA RECTIFICACION

Nuestro corresponsal en Barcelona nos remite la siguiente nota:

"En el número 201 de EL RUEDO, correspondiente al 29 de abril último, y al dar cuenta de la corrida efectuada en Barcelona el día 25 de



Joaquín Vaquero, autor del retrato de «Manolete», que ha sido expuesto en los salones de Lhardy, y ante el que se verificó la velada conmemorativa del sábado

El arte y los toros
El pintor ECHEVARRIA
 y sus retratos de
TOREROS



Federico Echevarría, en su estudio dando las últimas pinceladas a uno de sus cuadros

EN este ir y venir, en este continuo deambular por el coloreado campo de la pintura, en esta alegría de retrotraerse al pasado para retornar jubilosos al presente, en este infatigable circular por los amplios dominios del arte pictórico, hemos descubierto, ¿descubierto?, toda la flamante trayectoria de una pintura española que va desde la brillantez y la opacidad de Goya —sinfonía colorística en dos tonos— (optimismo en muchos de sus cuadros y cartones para tapices, y acritud y pesimismo filosófico en sus dibujos) a la todavía más tenebrosa y gris, agría pintura, decadente en espíritu, de Gutiérrez Solana.

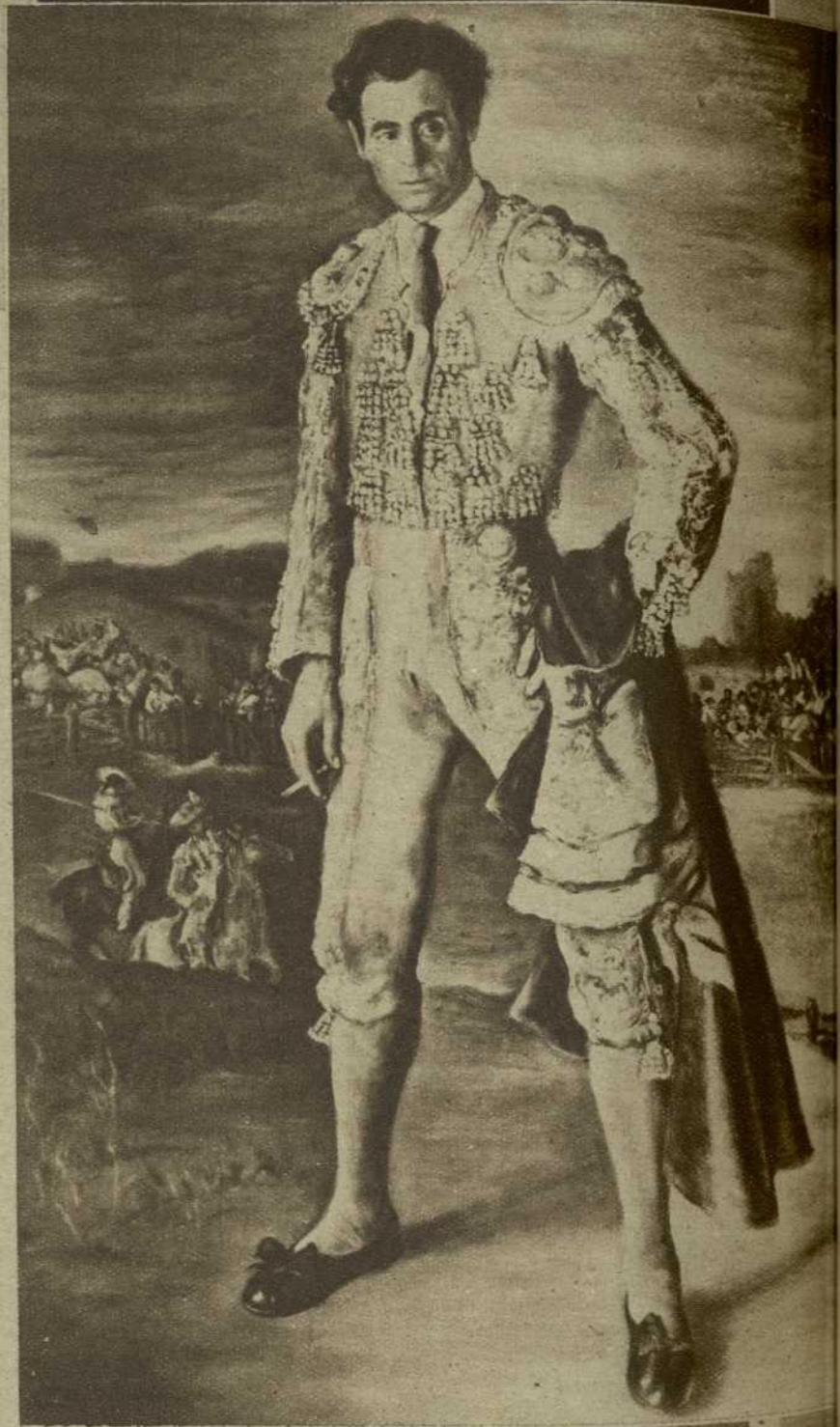
En esta circunvalación artística, en este viaje de ida y vuelta, siglo y medio de pintura taurina, nos ha mostrado lo mejor de la escuela española. La de Goya se reflejará en los Lucas, como la de Velázquez, después de filtrarse a través de los lienzos del autor de las majas, a la larga, y salvando las distancias, influirá en la de Zuloaga, como tal vez Valdés Leal deje la herencia de su escepticismo pesimista en el tan discutido, pero cada día lógicamente más cotizado, José Gutiérrez Solana. Al fin de cuentas venimos a la conclusión de que la pintura taurina tiene que ofrecer dos modalidades inalterables e inconfundibles: su españolidad neta y una recia textura viril y rígida, en pugna antitética con lo meliflúo y cromático, con el almbaramiento y ese detallismo preciosista propio de una miniatura. Españolidad y reciedumbre. Lo taurino, es decir, todo aquello que se relacione con los toros, no debe, no puede tener esa concienzuda y minuciosa ejecución propia de una época prendida en las tupidas redes de un romanticismo falsamente revolucionario.

Porque ahora, cuando el luminoso Joaquín Sorolla nos reveló el más formidable y auténtico impresionismo, y cuando Ignacio Zuloaga supo hermanar la maestría pictórica con la más exacta y bella revolución dentro, y en lo posible, de unas normas clásicas, no podemos admitir ese trabajo de orfebre de la línea que se mantuvo protegido por el ambiente de toda una época, disfrazado ambiente clasicista a todo lo largo del melancólico y asustadizo siglo XIX.

Por eso, cuando nos hemos situado frente a la obra del gran pintor vasco Federico Echevarría, no hemos podido por menos de afianzarnos en nuestra idea al ver, no sin cierto regocijo, cómo algunos pintores españoles, sin desposeerse de su natural y obligada independencia artística, de su personalidad nativa, se sienten ligados fuertemente a ese concepto tradicional de la pintura española que, dentro de su norma evolutiva, sabe no perder el contacto con los maestros que fueron. Porque si se observa con un sentido crítico la pintura

de Echevarría, se observará cómo las líneas esenciales que fundamentan la realización del cuadro no son, al fin y al cabo, sino los retoños de viejas raíces que no perdieron su savia y su vitalidad, a pesar del mucho tiempo transcurrido. Y satisface el ver cómo en estos tiempos anodinos e insulsos del bodegón y de la naturaleza muerta, temas que ocultaban la gran mentira de la mayor parte de nuestra actual pintura, existe todavía un arte que se orienta hacia el futuro sin perder el contacto con lo pretérito. Así, esta pintura reciamente española de Echevarría hay veces que nos recuerda la de Zuloaga en lo espiritual y hasta en lo que pudiéramos considerar físico, es decir, a la materialidad ejecutiva en la primera percepción, toda vez que, analizada con el detenimiento que requiere el arte, se observan esos rasgos y usos del color que suponen unos años de diferencia entre el maestro, ya casi de ayer, y el pintor aventajado y notabilísimo de hoy.

Debemos, si, mirar con sinceridad y honda alegría la obra de estos pintores jóvenes que se orientan valientemente hacia el porvenir, porque en esta batalla impulsiva, propia de los espíritus juveniles, está la salvación, en el futuro, de nuestra cada día más decadente y mediocre pintura; pues como dijo, a principios de este siglo, un ilustre escritor español, en todo tiempo y lugar, en las edades más sombrías y en los países más decadentes, la juventud, por razón fisiológica, ha significado vigor. En España, decir juventud es decirlo todo, porque es mirar al porvenir y es insinuar el optimismo de que unos hombres nuevos, irresponsables de las causas históricas que originaron en su día la decadencia de España, vengan a restaurar, en este caso artísticamente, la nación y a dotarla de condiciones de vida autónoma, de vida fuerte y dominante, a hacer de España una nación influyente, a modificar el sentimiento patriótico, ya encauzado y bien dirigido: a traer todo progreso y toda cultura, para crear "nuestro" progreso y "nuestra" cultura, y de encima de los Pirineos, o de donde se encuen-



«Toreros», notable lienzo del ilustre pintor Federico Echevarría, en el que se acusa la honda españolidad de todo su ambiente

tre —y tal vez sea en lo más profundo del espíritu nacional—, un afán noble de avasallar moralmente, un afán noble del triunfo y de la hegemonía de nuestra raza... Que no se olvide que en las artes fuimos, como en muchas otras cosas, los primeros, y ese dominio debe existir latente y sin ocultaciones en los que, como Federico Echevarría, pintor de la más rancia solera, sabe manejar las líneas y el color con esa emoción de los espíritus exquisitos que piensan en el mañana, sin olvidarse de que los cimientos del futuro de nuestra pintura están firmemente afianzados en un para muchos olvidado ayer.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Cogida de un chulo. (De «La Tauromaquia», de Goya.)



«Suerte de capa»

(De la colección del señor Alcázar de Velasco)